puerta a semejantes peticiones, por lo qual ninguno osava pedirlas ni hacerlas, y assi no quiso por esta via don Antonio yntentar ni hazer lo que pretendia; mas a su ynstancia se junto el cabildo de Mariquita con el Corregidor o Justicia Mayor Pedraço, y ellos de poder absoluto, fingiendo ser cosa necessaria a su republica, nombraron por caudillo e Juez a don Antonio de Toledo para que fuese a visitar y correr los terminos de aquella ciudad, y a defender los naturales que estavan de paz, para que sus comarcanos e cercanos vezinos los colimas no les hiciesen daños; porque se quexavan los panches yndios sufraganeos a Mariquita, que por las antiguas enemistades que entre ellos avia avido desde el tiempo de sus mayores, no bivian al presente seguros de las asechanças de sus contrarios, los quales aprobechandose de la ocasion quel tiempo les ofrecia, en el ynterin que los panches venian a servir a sus encomenderos, y andavan ocupados en lo que los españoles les mandavan, los colimas tomando las armas en las manos con animos de enemigos, se entravan por sus pueblos y los arruynavan cautivando y matando sus mugeres e hijos e otras personas, que en los tales pueblos hallaban destruyendo y atalando los campos y labores, y haziendo y exercitando todo otro genero de barbara cruel-

dad que podian. Para obiar y estorvar estos daños a cautela como he dicho, fue nombrado don Antonio para que con gente corriese los terminos y ahuyentase a los enemigos. Junto don Antonio hasta treynta soldados estravagantes y algunos vezinos que por todos serian quasi quarenta hombres, con los quales salio este mesmo año de la ciudad de Mariquita llevando consigo mas de trezientos yndios amigos del propio territorio de Mariquita llamados colimas, por ser de ciertas poblazones y valle llamados deste nombre. Con esta gente referida se aparto don Antonio de toda la tierra y terminos de Mariquita, y se entro en la tierra de los colimas por una loma llamada de sus propios naturales de Caparrapi, en la qual se alojaron por respeto de que en ella un poco apartado del alojamiento estava un peñol fortificado por la naturaleza que alli lo puso de tal suerte, que si sus defensores obstinadam.te lo defendieran, ninguna gente bastara a entrarlo, porque a el se avia de subir por unas escalas hechas de bexuco por donde los propios yndios baxaban y subian y se proveyan de lo que avian menester, y defendian el pasaje para el valle de Caparrapi, que es donde la loma tenia esta denominacion. Algunos españoles de su propria auctoridad se fueron con sus armas a ver si podian tomar este peñol y echar del a los yndios que lo guardavan, lo qual hizieron

© Biblioteca Nacional de España

aunque con trabajo y riesgo de sus personas y vidas, porque co-
mo se llegasen y acercasen al peñol, los yndios que estavan en
su guardia comenzaron a defender la subida, y assi a hazer
que se arredrasen y apartasen los españoles algo lexos, dispa-
rando contra ellos gran multitud de flechas. Los nuestros defendian-
dose tiravan algunos arcabuzazos a lo alto, y con el alarido y
vozes que de la una parte y de la otra avia, fueron oydos a don-
de don Antonio de Toledo estaba alojado, el qual luego em-
bió otra media dozena de arcabuzeros en socorro de los demas
españoles que ya estavan en la refriega con los yndios del pe-
ñol. Juntaronse los unos y los otros, y usaron tan bien de sus
arcabuzes, que aliende de otros yndios a quien hirieron mala-
mente, mataron al principal o capitan de los que defendian
la subida; y como estos barbaros nunca avian visto arcabuzes
ni el daño que hacian, lo avian experimentado mas desta vez,
espantados y atemorizados del daño que en matarles su capi-
tan recibieron, y creyendo que si permanecian en aquella
defensa avian de ser todos muertos y consumidos, desampa-
raron el paso, y huyendo barbaram.te se retiraron de suerte,
que los españoles sin recibir daño, subieron al peñol, y pasan-
do adelante, baxaron al valle de Caparrapi, donde se proveye-
ron de la comida que quisieron y se bolvieron muy contentos

a donde don Antonio y los demas españoles avian quedado alo-
jados. Donde a pocos dias para mas claridad de lo que mas ade-
lante avia, don Antonio embió un caudillo llamado Diego de
Posadas con soldados, que fuese a ver y visitar la tierra comarca-
na, por donde toda la demas gente y carruaje avian de caminar
y proseguir su descubrimiento. Posadas caminando por la propia
loma y peñol que poco antes avian allanado los soldados re-
feridos, se baxo a la caldera y valle de Caparrapi, donde de re-
pente dió en ciertos buhyos de poca gente, y ansi no huvo re-
sistencia en ellos; pero despues de tomados y avidos a las ma-
nos, le flecharon un español. Desta manera hallaron los soldados
gran cantidad de flechas y puyas hechas en estos buhyos; y
tomando un español de los que alli estavan ciertos manojos
dellas, se llegó a una yndia muger vieja, a la qual mostrando-
le las flechas e puyas, le dixo, que para que eran y hazian
aquel genero de armas, mas por tener materia y ocasion de
yndignarse contra ella, que porque ignorase el efecto dellas. La
buena vieja, que devia ser tan antigua en maldades, como en
dias, tomo una de las flechas en la mano y arrimada al español,
y metiendosela por el muslo le dixo: Estas flechas para esto
se hizieron. Pero este su loco atrevimiento puso terminos an-
tes de tiempo en su vida, porque queriendo los circunstantes

© Biblioteca Nacional de España

castigar el bárbaro atrevimiento desta yndia, no mirando que
era muger las quales suelen reservadas entre los españoles
de todo daño y mal tractamiento, la mataron allí yncontin-
nente, y el soldado fue en el mesmo punto curado con la cruel
cura que los españoles del pueblo de la Trinidad suelen curar
semejantes heridas, porque la yerba es toda una, y assí
es necesario que la medicina sea la propia. Cortaronle
buen pedaço de carne con que le atajaron la yerba que no
pasase adelante. Fue este el primer soldado que en esta
tierra o destos de don Antonio hirieron. Prosiguieron por el
valle de Laparrapi adelante, y en una loma que se dize de
los Ytocos, vieron estar gran cantidad de yndios puestos a pun-
to de guerra, y considerando que por respeto de ser pocos los
españoles, no les viniese daño de la muchedumbre de los
bárbaros que por los altos parecían, se alojaron en un
bohyo o casa que estaba puesta en un alto, en cuyo sitio
los pocos españoles que yvan, siendo ayudados de la forta-
leza del lugar, resistirían a muchos yndios que les acometiesen.
Y efetuando este acuerdo y alojándose, como he dicho, se estu-
vieron allí hasta que la noche apartó de su presencia los es-
quadrones de yndios, que les estavan dando grita y haziendo mues-
tra de quererlos acometer. Y por parecerles a los nuestros que

que seguramente no se podían retirar de día, se retiraron aquella
noche hazia el alojamiento donde don Antonio avía quedado;
pero esta su retirada de noche no fue tan honrosa ni segura
que no redundase en daño suyo; porque como los yndios tuviesen
fortificados los caminos con puyas y hoyos, se les empuyaron do-
ze españoles malamente, y estuvieron otros en peligro de caher
en un gran hoyo que hallaron atravesado en el camino, a donde
solamente cayó un perro de ayuda que consigo llebavan, y
se estacó y metió por el cuerpo siete o ocho estacones. Los es-
pañoles no osaron dexarlo allí, porque avían dado a enten-
der para que fuesen mas temidos, que no les empecían ni ma-
tavan a los perros ningunas flechas ni puyas ni otras ase-
chanças que contra ellos se pusieren, y assí lo llevaron cargado
en una manta al alojamiento. Quedaronse junto a este hoyo
cuatro soldados en salto, porque los yndios avían de acudir a ver
el daño que su hoyo avía hecho, y dende a poco acudieron quatro
dispuestos yndios con sus arcos y flechas, y como llegasen algo
mas descuidados de lo que se requería, salieron a ellos los de la
emboscada, y tomaronlos todos y allí les dieron a entender como
no avían de poner semejantes acechanzas y lazos en los cami-
nos, y para que quedasen castigados de todo punto, fueron allí
muertos miserablemente. Yendo caminando este propio

© Biblioteca Nacional de España

dia Posadas con los otros compañeros que llevaba, los yndios
de la tierra se pusieron en un alto a dezirle, que avia mucha
flaqueza en retirarse de noche y no esperar al dia; que
volviesen atras a su poblazon, porque tenian deseo de probar la
fuerza de sus armas. Posadas como llevaba heridos tres espa-
ñoles respondioles, que si algo querian, que viniesen donde el
estava; y con esto no dexo de caminar todo el dia y parte de
la noche por verse fuera del peligro en que los barbaros le
ponian; y ansi a buen rato de la noche llego a donde don
Antonio estava, y le dio noticia y relacion de aver visto mucha
gente y poblazones, las quales se le devieron acrecentar mas
por el aprieto en que penso verse, que por lo mucho que anduvo.

Capitulo segundo en el qual se escrive, como don Antonio
baxando al valle de Caparrapi, se empuyo de que estuvo muy
malo y se torno a retirar a la loma, donde antes avia estado
hasta que mejoro y se quiso salir y volver a Mariquita y
a ruego de los soldados lo dexo de hazer. Tratase la causa por-
que muchos yndios comarcanos a este Reyno no se an conver-
tido ni convierten con la facilidad, que los del Piru y Nue-
va España lo hizieron y an hecho.

Don Antonio y los soldados que con el estavan, tuvieron esperan-
ça que los yndios de Caparrapi y algunos sus comarcanos
les salieran de paz, y vinieran a visitar a su alojamiento; pe-
ro como esta gente eran de nacion Musos, parece que en alguna
manera seguian la opinion de los demas de la provincia en ser
participes en su rebelion, nombre a mi parecer impropio;
porque una gente que jamas avia conocido Rey ni Señor
y queria conservar su antigua libertad, en ninguna manera
se devia llamar rebeldes; pero pues la voz y opinion del vulgo
en este caso es tan poderosa, pareceme que yo no puedo dexar
de seguirla y usarla en llamar rebeldes a los que jamas de
voluntad se humillaron; por lo qual alçaron los españoles sus
tiendas y todos, y caminaron hacia la caldera de Caparrapi
con designio e yntencion de constreñir y forçar por la via que
pudiesen a los naturales de aquel valle y a los demas comar-
canos, que se les subjetasen y fuesen feudatarios, que es lo
que llaman como en otras partes he dicho, paz y dar el domi-
nio al Rey, y de cuyo entendimiento carece bien esta gente
y aun toda la mas de las Yndias, sino es que por curso de tiem-
po lo vengan a entender. La baxada a este valle o cal-
dera es algo aspera de suerte, que los españoles no podian
baxar en sus caballos, y constreñidos desta necesidad se apea-
ron ansi el capitan, como los soldados, y todos baxaban a

© Biblioteca Nacional de España

pie, trayendo cada qual sus armas y caballo junto a sí. Los yndios tenian separado el camino o fortificado con algunas puyas que en el y fuera del auian puesto, en dos de las quales fueron lastimados y empuyados el capitan desta gente don Antonio de Toledo y otro soldado. El puyazo de don Antonio de Toledo fue en la espinilla de la pierna, y segun la demonstracion hacia, parecia ser de poco peligro; y ansi fue curado livianamente, por lo qual le oviera de costar la vida que no se le hizo mas beneficio de quemarle con fuego. El otro soldado que con el capitan se empuyo, como su herida dio demostracion de mas peligrosa, fue curado con mas diligencia y cuidado cortandole toda la carne que yva enfistolando y tocando la yerba, hasta dexarle su carne limpia y sana; y acontece con esta cura siguiendo el rastro y quemazon de la yerba, raerle la carne de las canillas y otros huesos por donde se va estendiendo la ponçoña. Y atento a este subceso los españoles se alojaron en los primeros buhyos que baxados a la caldera hallaron, de donde don Antonio enbio a Juan del Olmo con gente a que viese si cerca de allí avia algun sitio acomodado donde seguramente se pudiesen alojar. Este Juan del Olmo no es el descubridor del Reyno que entro con Ximenez de Quesada, de quien atras tractando

de la ciudad de la Trinidad hemos hecho mencion, mas es deudo suyo. Este caudillo fue con la gente que le fue señalada, y anduvo la tierra; y en vna loma donde señoreava y via el valle llamado Piripi, le parecio que avia sitio qual se le avia mandado elegir y escoger; y con este recaudo se bolvio el proprio dia que salio a donde avia quedado don Antonio. El qual otro dia siguiente con toda su gente marcho y camino para el lugar dicho, a donde llegados que fueron, se alojaron en dos buhyos que alli avia, y aunque por parte de los españoles fueron los yndios llamados para que fuesen sus amigos y se confederasen con ellos, jamas vinieron en ello. Detuvieronse en este alojamiento ocho dias en los quales se agravo la enfermedad de don Antonio de tal suerte, que le fue necesario por el evidente peligro en que estava, ordenar su alma y hazer lo que como xpiano. esta obligado, en lo qual no fue punto perezoso don Antonio, porque todo lo hizo por mano de vn religioso que consigo llevaba llamado Fray Antonio de Leon de la Orden de N.a S.ra del Carmen. Con todo esto yva empeorando don Antonio por lo qual le parecio retirarse atras con esperança de que con los ayres de su tierra y provincia mejoraria; y por defecto de no poder caminar a pie ni a caballo, fue llevado a hombros de los

© Biblioteca Nacional de España

yndios a la loma de Caparrapi, donde antes avia estado alojado, de donde señoreava y veia la tierra de los Calamoymas yndios y terminos de Mariquita y otras muchas poblazones, donde don Antonio mejoró y dio muestras de tener entera salud; despues de lo qual determinó de bolverse a Mariquita su pueblo, por no andar en tierra de tanto peligro. Los soldados y otras personas que con el estavan sintieron gran detrimiento de oyr esta nueva, y ansi de conformidad todos le rogaron, que no se saliese fuera de la tierra, porque era dexarlos perdidos y pobres y en casas agenas; mas antes bolviese a entrar la tierra adentro y poblase un pueblo, y les repartiese los yndios para que se pudiesen sustentar. Don Antonio les dixo, que si se obligavan y juraban de sustentar el pueblo, que permaneccerian como estavan, que él hará lo que le rogaban. Los soldados y vezinos de Mariquita que alli avia vinieron en esto y lo hizieron y otorgaron y juraron como don Antonio se lo pedia y aun mas adelante. En el ynterin questas cosas pasaban entre los españoles, los yndios y naturales de aquella tierra no cesavan de ponerse por los altos, a mirar y ver y entender el fin de lo que los españoles pretendian hazer; y acaso un dia por consejo de Fray Antonio de Leon fueron llamados ciertos yndios que en un

alto se reparcieron, de los quales el uno se llamaba Tlamay el otro Amo. El Religioso por medio de los ynterpretes les començo a decir, como avian venido él y los demas españoles a predicarles y enseñarles la ley evangelica, y encaminarlos por la via de la salvacion, y a darles a entender como la gentilidad en que vivian, era vanidad y camino de perdicion. Los dos yndios respondieron que se holgaban de entender lo que les decia, y que estarian atentos a lo demas que les avia de prodicar, y ansi Fray Anton les començo a dar a entender aunque con harto trabajo por defeto de los ynterpretes, lo que sabia o le parecio de la ley evangelica; y como estos yndios no saben que cosa es ley de natura ni naturalmente biven bien, mal podian entender la suavidad de la evangelica; pues la una a de asentar sobre la otra como perfecion y matiz, con que a qualquier figura se la da entera gracia. Y ansi estos barbaros començaron muy despacio a reyrse de lo quel frayle les decia como cosa que no les quadrava, por la mucha libertad y disolucion de su barbaro bivir. Y viendo don Antonio quan fuera de proposito se les hablaba para darles el mantenimiento que conforme a su talento y rusticidad de juycios avian menester, llamó a los yndios Moteas y Panches y les dixo, quel y los demas españoles avian venido

© Biblioteca Nacional de España

a aquella tierra para que les entendiesen y sirviesen de la suerte y forma que los yndios marcas y panches entendían a los otros españoles de Mariquita, Tocayma y Santafee. Los yndios, entendiendo lo que se les decia, dixeron, que eran muy contentos dello, y verdaderamente pretender luego a los principios y primeras vistas con una gente tan terestre y bárbara como esta, y que biuen en todo y por todo contra la ley natural darles a comer un manjar tan suave y delicado como es la ley de Cristo, me parece qués yerro muy grande, sino que ante todas cosas se estirpen de entre ellos aquellas cosas que mas les ofenden para la conservación de su vida, como es comerse los unos a los otros ynhumanamente, y por esta causa y respeto hacerse crueles guerras, usar de una muchedumbre y multitud de mugeres, por ninguna via querer para el próximo lo que para si quieren, biuir divididos y apartados unos de otros en partes remotas y solitarias, y nunca permanescer congregados en una parte, de los quales dize el Philosopho, que su vida o es angelical, o bestial. Y desta gente ciertos somos por lo que la esperiencia nos a mostrado, que antes biuen a ymitacion y exemplo de fieros y agrestes animales, que de hombres hu-

manos, quanto mas subir a la alteza y superioridad angelica. Y estirpados estos y otros errores que en ellos ay, entra muy bien la operacion y predicacion evangelica, si ya no queremos quél todopoderoso Dios con su entera omnipotencia use de aquellos misericordiosos y excelentes e yncomprensibles milagros, de que en la primitiva Yglesia uso por su misericordia, multiplicando siempre el número de los creyentes hombres gentiles y bárbaros, al que los Emperadores y apostatas persiguidores de la Yglesia catholica martirizaban, porque creyan y tenian la fée catholica cristiana y eran baptizados. Y si alguno me quisiere dezir, que la gente de la Nueva España y Piru son ya xpianos. todos los más, y se an apartado y apartaron luego de los errores de su gentilidad mediante la predicacion y exhortacion, que al principio se les hizo mediante la gracia y auxilio divino, yo se lo concederé; pero era gente de mas agudos yngenios y que se gobernaban y regian debaxo del gobierno de un Rey y Señor, que aunque gentil y bárbaro, se puede dezir que naturalm.te biuia bien; pues tenian tanto concierto y orden en el gobierno y regimiento de sus Reynos y provincias, quanto por sus historias se puede ver. Y eran tan ynclinados los naturales de aquellos dos Reynos a seguir la

© Biblioteca Nacional de España

la voluntad y opinion de sus Reyes, que no querian ellos ni
hazian mas de lo que por su Rey se les mandaba; y aque-
llo tenian por cosa muy acertada y verdadera, y ansi en
la hora que los principales destos dos Reynos dexaron y echa-
ron de si la vanidad de los ydolos y siguieron lo que se les
enseñava de la ley evangelica, todos sus subjetos é ynfe-
riores hizieron lo mesmo, y fueron conociendo por mano de
nuestros sacerdotes y predicadores, el bien y via de salvacion
que todos o los mas agora tienen. Pero esta gente de quien
vamos tratando, que son Musos o Colimas y otras cerca-
nas naciones del Nuevo Reyno, como son Panches que se
yncluyen en los pueblos arriba dichos, y Laches que son
en terminos de Tunja, y Guates que caen en terminos de
Velez, y las gentes y naturales de Pamplona, y Merida,
y villa de S.t Cristobal, y Sant Juan de los Llanos, que
todos estos carecen de caciques y señores principales que
los gobiernan a quien enteram.te obedezcan. Porque aun-
que entre algunas destas naciones ay vna manera de per-
sonas principales, a quien el bulgo ó gente española
a puesto nombre de caciques o capitanes, lo cierto es que
no lo son, ni como tales son obedecidos ni respetados ni guar-

dados sus mandatos por los yndios. Solamente como en otros
lugares desta historia he dicho, al yndio que es mas valiente,
o mas rico o mas emparentado, se le tiene vna manera de
respeto para yrse a holgar a su casa y beuer y baylar, o
seguirle en la guerra, y no para mas. Y esto no lo hace to-
da la gente de qualquiera destas provincias en comun, sino ca-
da lugarejo o pueblo en particular, y ansi el que el tal princi-
pal dixese, que dexando los ydolos y las otras cosas que son con-
tra la ley de natura, y recibiesen y guardasen la evangeli-
ca, burlarian del como de hombre loco, y que persuadido
de los religiosos y cristianos quiere dexar la costumbre y
supresticion de sus mayores en la que an biuido tantos
tiempos libre y disolutamente por seguir la que a los buenos
es dulce y suave, y a los malos y precitos por su propria mal-
dad e yniquidad les parece estrecha y apretada, por todo lo qual,
como he dicho, a semejantes gentes questas no se les deue
luego poner en las manos la suavidad de la ley de gracia,
sino que primero sean yndUcidos humanamente a que si-
gan el trato y contrato que los otros yndios sus comarcanos
tienen con los españoles, sin perjuizio de su buen trata-
miento y libertad; pues la asperidad de sus condiciones
e ynclinaciones y mal biuir lo piden ansi, y despues

© Biblioteca Nacional de España

por mano de los religiosos y buenos sacerdotes se consigue con mas facilidad de los proprios naturales el principal fin; y por estas consideraciones sometiendo las ante todas cosas á mi y á ellas á la Sta Madre Yglesia y al juicio y parecer de quien mejor salida y remedio diere á ellas; ni alabo la vehemencia con que fray Anton de Leon comenzó á predicar á estos yndios, pues carecian de las partes dichas para recibir esta simiente del Evangelio, ni repruebo el modo que don Antonio tomó para darse lo mejor á entender, con lo qual los yndios se fueron muy contentos prometiendo de bolver el siguiente dia con muchos yndios de paz, lo cual cumplieron en la forma y manera que en el siguiente capitulo se tratara, aunque segun se entendió sin ser estos dos yndios en ello culpables.

Capitulo tercero en el qual se escrive la muchedumbre de los barbaros que vinieron sobre el alojamiento de los españoles á dar guaçavara, y como fueron desbaratados y ahuyentados con perdida y daño suyo, y como don Antonio salió por cierta parte de la provincia y le salieron de paz algunos yndios, y obo á las manos á un cacique yndio panche retirado entre estos naturales, lo qual hecho, se

bolvió al alojamiento de Calamoyma.

Parece que al tiempo que los dos yndios de quien de suso hemos tratado, se fueron del alojamiento de don Antonio, ya los naturales de aquella tierra se avian coadunado y determinado de venir á dar guaçavara á los españoles; y ansi no fueron parte los dos yndios á estorvarselo aunque lo desieron procurar con tibieza; y ansi luego que fué de dia en la siguiente feria se vinieron allegando al alojam.^to^ de los españoles cantidad de quatro mill yndios con sus armas, puestos en orden por esquadrones, tocando sus fotutos y cornetas, y otros ynstrumentos de guerra que estos barbaros acostumbran traer consigo quando vienen á dar semejantes guaçavaras. El dia amaneció muy cerrado por respeto de la mucha niebla y vapor que de la tierra con el calor y rayos del sol se avia levantado; y ansi los españoles, aunque oyan el sonido de los ynstrumentos de los yndios, no los podian ver, para conocer y entender de su vista y presencia, si venian como amigos, ó enemigos. Y por causa de aver el dia antes dicho á los dos yndios que vendrian con yndios de paz, tuvieron entendido que los que sentian acercarseles, no venian de mano armada, lo qual patentemente dende á poco conocieron y enten-

© Biblioteca Nacional de España

dieron; porque como la niebla se deshiziese y toda la tierra quedase descubierta y clara, vieron que los que venian, mostraban traer animo de ofenderlos, por lo qual don Antonio apercibio y puso en orden a los españoles que consigo tenia, para que con las armas en la mano esperasen y resistiesen la furia de los barbaros; los quales se vinieron acercando a los españoles todo lo que pudieron hasta meter sus flechas en donde los nuestros estaban alojados, y dando muestras y apariencias de quererlos consumir y destruyr de aquella vez; pero el brio que los barbaros mostrauan traher, fue quebrantado con harta facilidad; porque como un soldado arcabuzero disparase su arcabuz contra los yndios, los miserables temiendo que por aquel trueno avian de ser destruydos, sin pasar adelante punto, bolvieron las espaldas vergonzosamente y con la mas presteza que pudieron se dieron a huyr. Salieron tras ellos algunos españoles de a pie y de a cavallo, y siguiendo el alcance, herian y lastimaban a algunos yndios aunque los que yvan huyendo como los apretavan los que los seguian, bolvian algunas vezes los rostros y flechas atras para resistir la furia de sus perseguidores; pero la fragilidad de sus atormentados animos les hacia no perseverar en

semejantes resistencias sino proseguir con su huyda adelante. Los yndios amigos que los cristianos llevaban consigo, que como he dicho eran calamoymas, siguiendo su antigua enemistad que con los colimas tienen, seguian tambien el alcance con brios tan crueles, que ninguno alcançaban a quien no quitasen la vida; y ansi murieron a manos de calamoymas y españoles mas de cient yndios colimas. Los despojos desta guerra no fueron de mucha codicia ni estimacion; porque aunque se tomaron algunas joyas de oro, fueron pocas y de poco valor: lo mas fue algunas ollas de yerba ponçoñosa, que los yndios trayan consigo para mojar las flechas al tiempo del arrojarlas y tirarlas, porque hiziesen mas ympresion y con mas fuerça en el cuerpo y sangre, do tocasen y hiriesen. Item. se les tomo muy grandes cestos o cataures que consigo trayan para en ellos llevar las tripas, y manos, y cabeças y pies de los españoles, de quien vanamente pensaron aver vitoria. Porque estos barbaros ymitadores en todo de los canibales, fieras enemigos del genero humano, pensaban con la carne y cuerpos de los españoles hazer muy sumptuosas cenas o borracheras. Y ultra desto, vinieron a las manos muchas armas de los enemigos cosa de bien poco valor por ser todas

© Biblioteca Nacional de España

macanas y lanças y flecheria de que dexaban los yndios con su apresurado huir bien poblada la tierra por do caminaban. El proprio dia ya tarde vinieron al alojamiento de los españoles los dos yndios, que el dia antes avian estado alli, y antes que allegasen ni mucho se acercasen, comenzaron a dar vozes diciendo, que si llegarian seguros al alojamiento. Fueles respondido que si; y desta manera se vinieron a hablar con don Antonio, al qual comenzaron a dar sus descargos diciendo, que ellos no avian sido participantes ni consentidores en el acometimiento y guaçavara que los yndios avian venido a dar, ni avian sido parte para estorvarselo, y ansi no eran aceptantes en el negocio y por ello merecian castigo. Don Antonio les respondio, que a el no se le avia hecho ninguna ofensa ni daño por los yndios que le avian venido a dar guaçavara, antes los avia rebatido honrosamente, y que todas las vezes que quisiesen guerrear, le hallarian aparejado para ello; y si quisiesen seguir la paz y amistad el se la guardaria y conservaria, y ansi les tornó a repreguntar la causa de aver venido con ellos alguna copia de yndios de paz. Dieron por respuesta que ellos lo avian pro-

curado y tratado con los proprios yndios que aquel dia avian sido desbaratados, pero que soberviamente les avian respondido, que no avia cosa para ellos mas odiosa ni aborrecible, que tratarles de que viniesen a entender y obedecer a los españoles; y que antes se les dixese que no era su voluntad, ni querian questuviesen ni anduviesen por sus tierras, sino que saliesen luego dellas; pues no eran ellos gente de tan poca estimacion ni de brios tan anichilados, que a exemplo o ymitacion de los Panches y Moscas sus vezinos se avian de subjetar a la servidumbre de los españoles. Palabras dichas en su libertad y en parte donde los barbaros entendian que no eran oydos de los españoles, pues hasta entonces ninguna honra ni vitoria avian ganado para tener licencia de hablar tan libre y arrogantem.te. Enbio don Antonio a los dos capitanejos que fuesen a llamar y traher los yndios de paz. Hizieronlo ansi, y dende a ciertos dias bolvieron con alguna gente, a los quales recibio don Antonio amorosamente y les hizo todo buen tractamiento; y luego los tornó a enbiar para que atraxesen de paz a los demas yndios, y ansi se fue poco a poco apaciguando la gente y pacificandose. Y des-

© Biblioteca Nacional de España

de a pocos dias tomó consigo don Antonio quinze soldados y se abaxó a la caldera o valle de Taripari; donde le convino hazer asiento por respeto de que en el camino se le emponçoño un soldado, donde por mano y medio de los soldados y capitanejos de la primera paz, salieron pacificamente a ver a don Antonio algunos yndios de aquel valle, mostrando ser su rebelion más por temor de los españoles, que porque se tuviesen por poderosos para conservar su antigua libertad. Fuéles preguntado porque no se humillaban y venian, como avian de venir, a servir a los españoles. Y a esto dieron por respuesta, que se lo estorvaba cierto yndio principal de nacion panche, que estava retirado en este valle, por no servir a su encomendero, que se decia Posadas vezino de Mariquita; que por causa del propio encomendero se avia retirado. Don Antonio persuadió por las vias que pudo a los yndios, que traxesen ante el este yndio panche, porque le parecia que tendria mas cierta la paz de los naturales con traerle. Assí pacificó al panche y en esto puso tanta y tan buena diligencia, que el propio panche de su propia voluntad vino a visitar y ver a don Antonio y a entender lo que queria. Don Antonio lo recibió alegremente y lo abrazo, y dió de vestir y hizo todo el regalo que pudo, y le dixo lo que dél pretendia que era, que le truxese de paz los naturales y gente de aquella provincia; y mediante el regalo y buen tratamiento que don Antonio le hizo, se ofreció de hazer y poner por obra lo que le era encargado. Y assi se fué el panche, y don Antonio prosiguió su viaje para el alto de los Hoques, que los españoles llamaron la loma del arbol de la Cruz, a donde se alojó; y de alli mandó a llamar de paz los yndios del valle de los Hocos y del valle de los Cocapas. Vino a verle un principal de los Hocos a quien don Antonio dixo su pretension, y que si queria que en las labranças de los yndios no se les hiciese daño, que ellos propios truxesen el mantenimiento que era necesario para los españoles y calamoymas que con ellos yvan. El principal se fué luego y don Antonio marchó el siguiente dia para su pueblo, en el qual se alojó y fue bien proveydo de lo necesario. En este alojamiento y lugar se tuvo noticia, como cerca de alli andavan españoles conquistando; y aunque claramente no supieron por entonces quienes eran, presumiose ser gente de la ciudad de la Trinidad, por lo qual mandó don

© Biblioteca Nacional de España

Antonio hacer y poner una cruz de madera en aquella loma y chapa donde estava alojado, porque si los españoles llegasen a ella, conociesen y entendiesen que avian llegado allí otros españoles, y se abstuviesen por esta señal de pasar adelante, por ser tal y muy antigua esta orranga en las Yndias. Partiose deste pueblo don Antonio con buen aviso que los yndios del le dieron, y fuese a alojar en una loma que está entre Atipay y Curatay, donde se holgó la Pascua de Navidad, y le salieron de paz todos los naturales de aquellas poblazones, y traxeron toda la comida que fue menester. A los quales don Antonio habló, dandoles a entender quanto mas provecho les venia de la paz, que de la guerra, y dandoles algunos rescates con que los dexó contentos y pacificos, se bolvió, pasada la Pascua, a Caparrapi, donde avia quedado la demas gente.

Capitulo quarto en el qual se escrive, como despues de aver andado don Antonio toda la mayor parte de la provincia de los Colimas, y averles salido de paz los yndios y naturales della, entró con toda la gente a la loma de Minipi, donde pobló la villa de la Palma

Los soldados y otras gentes que en el alojamiento estavan, recibieron mucha alegria y contento por la buena nueva que don Antonio trajo de que avia visto y descubierto muchas poblazones, cuyos naturales le avian salido de paz y le avian recibido amigablemente, por los quales respectos pasaron todos los dias que hasta la festividad de los Reyes obo con mucho regozijo y pasatiempo. Despues de lo qual don Antonio quiso dar otra buelta por otra parte de la tierra, y desenbrir para ver bien lo que en ella avia, y tomando consigo treynta hombres, se fue derecho al valle de Minipi, donde hallaron los dos capitanes de la primera paz los quales con muchos yndios le salieron a ver y traxeron gran abundancia de comidas, y se mostraron amigables a los españoles. El siguiente dia don Antonio pasó adelante, e yendo marchando, halló que andavan caçando los dos capitanes y con ellos muy gran cantidad de yndios, e ya que los españoles llegaron al paraje de los yndios, alçaron los barbaros muy grande y comun alarido, con que pusieron alguna sospecha en los nuestros para que creyesen que eran enemigos; y ansi el capitan como los soldados se recelaron no fuese traycion ordenada por los dos capitanes, los quales se llegaron a don Antonio y le dixeron, que perdiese toda sospecha, porque ellos avian juntado aquella multitud de barbaros

© Biblioteca Nacional de España

para que viniesen a servirles y darles algun contento con
matarles alguna caça. Y ansi mataron e tomaron alli
a manos bivo y a pura pata un venado, que quando die-
ron el alarido le mataron y lo traxeron a don Antonio,
y con esto se fueron adelante a hacer el alojamiento o
ranchos en que los españoles avian de dormir aquella
noche, que fue a una loma de donde se parecio y vio
el valle llamado Chaquipay, donde quando llegaron los
nuestros hallaron tan bien proveydo el alojam.to de ran-
chos y comida de que por mano de los yndios avia sido
proveydo, que ninguna cosa les falto. Y otro dia don An-
tonio enbio siete soldados que fuesen a ver y contar
las poblazones que en el valle de Chaquipay avia, y
les mando que no llegasen ni hiciesen daño alguno
en las tierras, casas ni otras cosas que los yndios tuvie-
sen; lo qual fue hecho y cumplido como les fue mandado
sin exceder cosa alguna. Y el propio dia bolvieron los sol-
dados ya noche, y dieron noticia de mucha poblazon que por
alli avia; y luego otro dia don Antonio y los demas españo-
les caminaron por las riberas de un rio que en este propio
valle se hace, que por lengua de los naturales es dicho el
rio de Murca, que de una parte y de otra van grandes po-

blazones, por las quales pasando, se fueron alojar a la poblazon
llamada Mitipay, cuyos naturales salieron de paz a don An-
tonio y le hizieron ranchos y sirvieron en lo que les fue man-
dado, y proveyeron de toda la comida que fue necesaria. En
esta poblazon se padecia trabajo en el hablar a los yndios por
defeto de lenguas e yntérpretes; pero fue luego remediado,
porque como estos naturales tuviesen entre si captivos de mu-
cho tiempo atras ciertos yndios moscas, que ya entendian
y sabian hablar muy bien su lengua, y saliesen a ver los
españoles, fueron conocidos y entendidos de los yndios ladinos
del servicio de los españoles, que tambien eran moscas; y an-
si ovo comodidad de hablarse mas enteram.te a los yndios
y naturales desta provincia dende en adelante. Despues
desto paso don Antonio adelante, y fuese alojar a una pobla-
zon llamada de Terama donde antes que llegasen te-
nian ya los yndios prevenido de ranchos en que los sol-
dados y el capitan se alojasen, y de comida para ellos y su
servicio y caballos, lo qual les fue agradecido y aun pa-
gado por don Antonio con algunos rescates que les dio,
y con palabras de agradecimiento que les dixo; y sin
detenerse alli mas de una noche, prosiguio su descubrim.to
y se fue alojar entre los valles y poblazones de Chapayo

© Biblioteca Nacional de España

y Topaypi, cuyos yndios tenian prevenido lo necesario
en la forma que los de Terenia avian hecho. Pagoselo
don Antonio con resgates que les dió como á los demas, y dur-
miendo alli aquella noche, paso adelante a la loma de
Muchipay, á quien los soldados llamaron la loma de la
Misa, por averse celebrado en ella el dia questuvieron alo-
jados los españoles; donde los naturales comarcanos con-
tinuaron la paz, segun que los demas lo avian hecho, y
proveyeron de mantenimientos y lo demas necesario á los
españoles, con que se holgaron el tiempo que alli estuvieron.
Y desde este sitio fueron a dar con la paz y quietud que
llevaban al valle de Yacopi, cuyos moradores se avian
ausentado de sus casas con sus mugeres é hijos por te-
mor que tuvieron a los españoles. Embióles don Antonio a
llamar con yndios amigos que consigo traya, y á persuadirles
que se bolviesen a sus casas, y que no les seria hecho
daño ninguno. Vinieron á su llamamiento unos pocos
de yndios de los de Yacopi; pero dixeronle que mientras
él y sus compañeros por alli anduviesen, que sus muge-
res é hijos no bolverian a sus casas, pero que le provee-
rian de todo el mayz que obiese menester, ó quel fue-
se á sus casas y lo tomase. Don Antonio los persuadió

á que dexasen y se apartasen de aquel obstinado proposito
todo lo que pudo en que estavan obstinados; mas ninguna cosa
les aprovecho; y con esto dió la buelta don Antonio a la loma
de Caparrapi, donde avia dexado alojada la demas gente
que era bien poca. Fue bien recebido y usaron los solda-
dos de las alegrias y demostraciones de que en semejantes ca-
sos ó tiempos suelen usar. Demas, que la nueva de la po-
blazon que se descubre siempre en estas coyunturas, es mas
prospera y gruesa que en otro tiempo ninguno; porque ó
porque la descubrio el capitan, ó porque los soldados son
algo verbosos, no ay ninguno que no diga qués la mejor
y mayor poblazon que se a visto la que ellos an descu-
bierto, especialmente que avia en esta jornadilla sido
bien afortunado don Antonio, en que no tuvo ninguna
controversia ni acometimiento de guerra, sino que todos
los naturales le avian salido de paz. Descanso desta
vez el don Antonio y sus soldados ocho dias, en los qua-
les mando apercebir y adereçar toda su gente y carrua-
je para entrar con ella la tierra adentro á poblar
y fundar su pueblo, como lo avia prometido; y poniendo-
lo por obra, levantó sus tiendas y toldos de la loma de
Caparrapi, y marcho la tierra adentro por la via mas

© Biblioteca Nacional de España

derecha que pudo, y se fué alojar a una loma rasa de
çavana que tiene el apellido del pueblo de Minipi, por
ser términos suyos, y en la parte mas cómoda y apta
que le parecio, asentó su alojamiento, y allí fundó su
pueblo, al qual llamó la villa de la Palma, nombran-
do sus Alcaldes y Regidores, que en las villas suelen ser
y se eligen dos alcaldes y quatro Regidores y los demas ofi-
ciales; y luego repartió y dió solares, y huertas y estancias á
los pobladores. Hizo apuntamiento de los naturales que en la
tierra avía, apuntando y señalando á cada soldado lo que le
parecio que le podia caber conforme á lo que la tierra era, con
que mostraron todos o los mas estar contentos. Fue esta pri-
mera fundacion desta villa de la Palma hecha por Don An-
tonio de Toledo por el mes de Hebrero del año de mill y
1561. quinientos y sesenta y un años. Hecho esto, porque el con-
tento de los soldados principiáse con guerra, subcedió que cerca
de la villa estava un vallezuelo de poca poblazon, que dos sol-
dados pedian para servicio qués como cosa que por mas manual
se da, porque provean la casa de lo necesario. Don Antonio
por ser certificado de lo que daba y dar buena cuenta de si de lo
que avia hecho, envio doze soldados que fuesen á contar las
casas que en el vallezuelo avia, los quales fueron algo mas de-

saperçibidos de armas de lo que convenia, porque solamente
llevaban sus espadas y rodelas y un arcabuz; y como los yndios
los vieron desta suerte, tomaron avilantez aunque ellos tam-
bien estaban desaperçibidos con solas sus macanas, con las
quales acometieron á los doze españoles, y començaron á pe-
lear con ellos pie a pié. Defendieronse los nuestros hasta que
fueron socorridos de los de la villa; porque como un soldado en
un caballo se asomase en un alto desde donde señoreaba el
vallezuelo, y viese la pendencia que entre los yndios y españoles
avía trabada, dió arma y fueron socorridos con brevedad; que
luego salieron seys hombres de a caballo y arrojandose los
dos de ellos por una muy derecha y áspera baxada temera-
riamente, fueron en favor de sus compañeros, y los unos y
los otros ahuyentaron los yndios y los hizieron retirarse
a la parte donde avian los otros quatro de a caballo ydo, y
estaban esperando a que los yndios se retirasen por allí; los
quales dieron en ellos, y cogiendolos en medio los unos y los
otros españoles les dieron el castigo que su rústico atrevimiento
merecia, alanceando é hiriendo muchos dellos. A la
grita acudió otro esquadron de hasta dozientos yndios; pero
desque vieron quan mal avian librado los del primer aco-
metimiento, se detuvieron y bolvieron atrás.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo cinco en el qual se escribe, como don Antonio se salió de la villa de la Palma a dar quenta a la Audiencia de lo que auia hecho, donde fue preso y en su lugar proveyó Juan de Otalora. Escribese como los yndios de la Palma se alçaron y mataron muchos yndios ladinos, y despues hirieron y mataron algunos de los españoles que les fueron a castigar.

Pareciale a don Antonio, que con lo que tenia hecho y con la demostracion que los yndios auian dado de sergente pacifica, estaba ya el pueblo seguro y con principios de sustentarse y permanecer, por lo qual determinó saliese a dar quenta al Presidente y Oydores del Audiencia del Reyno de lo que auia hecho. Saliose de la villa con algunos de los vezinos de Mariquita, que con el auian entrado y andado en aquella pacificacion, y dexo la administracion de la villa en un Alcalde que a la sazon era. Los Oydores por cumplir con lo que el Rey tenia mandado a los que sin licencia hiciesen nuevas poblazones fuesen castigados, luego que don Antonio llegó donde ellos estavan, le mandaron prender y procedieron contra el; y dexando estar las cosas de la villa en el estado en que don Antonio las auia dexado, proveyeron por Capitan y Justicia mayor della a Juan de Otalora para que la tomase a tener en justicia, e hiziese las ynformaciones y residencia que contra don Antonio se auian de hazer; y asi se aprestó Otalora con la gente que pudo auer de nuevo para llevarla en su resguardo. En tanto que esto pasaba en el Reyno, Pero Hernandez Higuera vezino de Muso o de la ciudad de la Trinidad salió de ella con gente, por mandado de don Lope de Horozco que la regia y gobernaba, a visitar la provincia y pueblos della y a pacificarlos, y caminando o andando hacia aquella parte donde la villa se avia nuevamente poblado, los yndios le dieron noticia, como alli cerca avia christianos mariquitas, que era como decir gente que auia salido de Mariquita. Pero Hernandez con esta noticia se fué acercando a donde los yndios le auian señalado y señalavan, y de repente dió en la villa. Entró en ella y supo todo lo sucedido y hecho por don Antonio y la causa de su ausencia. Holgóse alli dos dias y bolviose al pueblo de la Trinidad, donde don Lope tuvo noticia de la poblazon de la villa, y como estava poblada en terminos de Muso o de la ciudad de la Trinidad, por lo qual algunos vezinos con gran ahinco ymportunavan a don Lope que fuese a echar los vezinos de la villa de donde estavan pobla-

© Biblioteca Nacional de España

dos. Don Lope por contentarlos les dixo, que si haría; y tomando consigo la gente que pudo sacar, se fue derecho a donde la villa estava y se entró en ella; y no atreviéndose a despoblarla, solamente puso en ella un theniente ó persona que en su nombre la tuviese en justicia, segun atrás queda escrito mas copiosamente en el libro que trata de la ciudad de la trinidad. Y con solo este efecto se bolvió á su pueblo. Algunos de los de la Palma dicen, que apresuró don Lope su salida, porque los vezinos de la villa avian enviado ya a pedir socorro a la ciudad de Mariquita, para vengarse de la violencia y fuerça que don Lope les avia hecho en entrar de mano armada y con vara enhiesta a su pueblo, de que avian recibido notable agravio é ynjuria; y que si el socorro les entrara antes que don Lope se saliera, que no dexarían de llegar y venir a las manos, y subceder algunas reneillas y chirinolas entre ellos; pues con estar tan pocos como estavan, se avian conformado en que una noche, durmiendo todos, desarmasen á la gente y soldados de don Lope y lo prendiesen y enviasen a Sta. Fee. Pero a las vezes estas jatancias suelen ser vanas y jocosas. Ydo don Lope de la villa, los naturales se juntaron a borrachear, y determinaron despues de borrachos de matar los yndios ladinos y cristianos del servicio de los españoles, que por sus pueblos andaban desparados por mandado de sus amos, para hacer labrar a los yndios de los repartimientos, y llevarlos al pueblo quando les fuese mandado. Este malvado acuerdo pusieron con presteza por obra los yndios, con que mataron muchas personas de todo sexo, con que por temor del castigo hicieron cierta y pertinaz su rebelion. Era a esta sazon Alcalde Alº. de Madrigal en la villa, el qual para que este delito que los yndios avian hecho y cometido, fuese castigado, enbió diez y ocho españoles mal adereçados que hiziesen el castigo. Los españoles fueron con el caudillo que les fue señalado, y dando en algunas poblazones y rancherias de yndios, mataron algunas personas culpantes y no culpados, porque en semejantes tiempos pocas vezes se mira á los que hizieron la maldad, sino á que los yndios queden castigados y descalabrados. Porque si oviesen de esperar á examinarlos ó quales fueron culpados, jamas enteramente averiguarían quienes eran, y sería quedar los yndios con alas para yntentar otros daños mayores contra los españoles, como en muchas partes se á visto por

la tibieza y negligencia de los capitanes y jueces sobre-
venir algun mal mayor en una provincia; pero esta
gente que este castigo hizo, nunca uso de mucha pres-
teza, porque dieron en el tiempo que anduvieron castigan-
do o haziendo su castigo lugar a los yndios, a que se jun-
tasen y tomando las armas en las manos, viniesen sobre
ellos al tiempo que ya estavan de camino para bolverse
a la villa; y por eso ni los soldados dexaron de seguir el
camino, ni los yndios de acometerles e seguirles con
tanto coraje y obstinacion, que aunque los españoles
hazian en ellos algun daño, no por eso se detenian ni
bolvian atras, mas antes siempre acudian a donde sen-
tian que avia pasos peligrosos y trabajosos para emplear
mejor sus flechas y ofender mas seguramente a sus ene-
migos. Avia en el camino una quebrada honda y de mal
pasaje, en la qual pusieron los yndios tanta diligencia y
cuidado contra los nuestros, que les hirieron y flecharon nue-
ve españoles, y les tomaron dos a manos, los quales yncontí-
nenti mataron e hizieron pedaços, y cada qual tomaba
su parte y tajada y se la llevaba en la mano lamiendo la
sangre que della corria, o que tenia pegada en si; y con
el cevo seguian con mas brio a los nuestros, de los quales

ovieran aquel dia entera vitoria y fueran todos muertos
y sepultados en los vientres destos barbaros, si no subcediera dis-
parar y soltar un soldado un arcabuz con el qual mató un
yndio, que devia ser persona principal y de estimacion en-
tre estos barbaros; cuya muerte fue causa no solo de que de-
xasen de conseguir y alcançar entera vitoria, pero de que
bolviendo las espaldas se diesen a huyr con toda ligereza la via
de sus poblazones y tierras. Los soldados se vinieron a la vi-
lla con harto trabajo, donde donde a poco murieron algunos
de los heridos y flechados, y hallaron que ya estava en el
Juan de Otalora que avia entrado por justicia mayor des-
te pueblo con algunos españoles, que los venian a socorrer
de Mariquita. Los yndios, queriendo saber el daño que
avian hecho, enviaron a la villa quatro yndios de paz,
para que con esta color viesen y entendiesen los que eran
muertos y los que estavan flechados; pero como desto se tuvie-
se sospecha, fueron presos los quatro yndios, e ynterroga-
dos por Otalora la causa de su venida al pueblo, la dixe-
ron y manifestaron y aun se alargaron a decir por jactan-
cia, que ellos eran de los que mataron y comieron los dos
españoles, por lo qual Otalora los condenó a muerte y
los mandó ahorcar y para este efeto fueron baptizados

© Biblioteca Nacional de España

y se dize que el uno murió ynvocando el nombre de Jesús.

Capítulo seis en el qual se escrive, como Juan de Otalora enbió españoles a hacer el castigo de los que avían sido matadores, y como los yndios se juntaron y dieron en los españoles y hyrieron algunos dellos y los forçaron a que de noche se retirasen; y como Juan de Otalora con toda la gente se retiró y dexó desierto el pueblo de la Palma.

Con ayuda de la gente que en socorro de la villa nuevam.te avía entrado, le pareció a Juan de Otalora que sería cosa acertada, o que a lo menos lo era muy necessaria, que se fuese a castigar la desverguença y atrevimiento con que los yndios avían pocos días antes muerto los españoles referidos; porque con la vitoria que entonces ovieron no les creçiese la soberbia y viniesen a meterseles con las armas en las manos por las puertas de sus casas. Para este efeto nombró por caudillo a un Acosta portugués, y le dió treynta soldados y la comisión necesaria para castigar los delinquentes y culpados. Salió Acosta del lugar y caminó para las poblazones de los rebeldes y delinquentes, y llegando a vista de la loma de la guaçavara questá entre Murca y Cuchypay, vieron en lo alto de la loma muy gran cantidad de yndios, que con las armas en las manos estavan esperando a los nuestros para pelear con ellos. Y en este mesmo tiempo le salieron al camino otros pocos de yndios con cautelosa paz diziendo, que ellos eran ynocentes y salvos de las muertes de los españoles e yndios ladinos, y que los que en lo alto de la loma pareçían, eran los culpados y delinquentes. Algunos soldados, pareçiéndoles que era maldad y cautela la de los yndios que al camino les avían salido, y que solo venían a reconocer la gente que eran y el disinio que llevaban, aconsejaron al caudillo Acosta, que para aver entera vitoria de los enemigos que delante de los ojos tenía, le convenía y era necesario dar en los que consigo llevaba y matar algunos dellos, porque todos los demas temiesen y no se les atreviesen a llegar ni venir a las manos. Pero como el caudillo fuese algo profano y de poca esperiencia y aun prudencia, no solo menospreció el consejo que se le dava, pero ynconsideradamente se metió por las poblazones de los yndios diziendo, que no quería él estragarse en tan poca gente como la que con él estava, sino esperar a hazer mejor presa y de más

© Biblioteca Nacional de España

gente con cuyas muertes pudiese quedar enteram.te ven-
gado de la muerte de los españoles. Y pasando adelante,
subio a la loma de la guaçavara y fué marchando por
ella arriba, hasta llegar a vn buhyo que en ella estava
hecho, donde se alojó y rancheó con sus compañeros. Y
en acabando los españoles de alojarse, comenzaron los
yndios a acercarseles, despidiendo contra ellos sus fle-
chas hasta meterlas por los ranchos y alojamiento. Los
nuestros, pareciendoles quel acometimiento de los yndios
llevaba principio de redundar en daño suyo, lo mejor y
mas presto que pudieron, se pusieron en orden diuididos
en tres partes para recibir la furia de los barbaros, los
quales siempre se les yvan acercando sin recibir daño de
los nuestros, con que se les multiplicaba el brio, y ansi
no cesavan de llegarse y juntarse los yndios y tender sus
arcos contra los soldados conque los pusieron en harto traba-
jo, porque les hirieron catorce españoles. Y como no lle-
vaban caballos conque hacer algunos acometimientos y
romper los yndios, y los arcabuzeros casi andaban turbados,
pues con tirar a terrero tan cercano, no hacian tiro cier-
to, estavan por lo que vian con gran temor de perecer alli
todos; pues no avian sido parte para ahuyentar y echar

de sobre si los yndios; y si la noche no viniera que con su os-
curidad hizo retirar la multitud de los barbaros, todavia no
dexaran nuestros españoles de recibir mas daño del que re-
cibieron. Salian tres caminos de donde los españoles esta-
ban alojados, en los quales los yndios pusieron gente de
guarnicion que los defendiese y guardase, y allende desto,
como en algunas partes dellos era montaña, manda-
van los principales que se cortasen muy gruesos y cre-
cidos arboles, y los atravesasen por los caminos para que
fuesen estorvo é ympedimento a los nuestros si de no-
che se quisiesen retirar a que con facilidad no pudie-
sen caminar, y ansi mesmo no cesaban de enviar
mensajeros por vnas y otras partes a llamar yndios,
que viniesen alli aquella noche, para que quando ama-
neciese, cerrar con los españoles y destruyrlos de todo
punto. Y todas estas cosas no las hacian tan debajo de
silencio, que los nuestros no las oyan y entendian, y
con ellas les incitaban á que aquella noche buscasen
su remedio y se aventurasen á pasar por entre los
enemigos. Lo qual pusieron por obra despues de aver
curado sus heridos y flechados. Y para mejor desenidar
a los enemigos, en el buhyo donde estavan alojados

© Biblioteca Nacional de España

encendieron ciertas velas de cera, porque aunque fuesen ydos, entendiesen los contrarios por la lumbre, que todavia estavan españoles dentro; y con esto caminaron por uno de los tres caminos que les parecio mas derecha via aunque mas trabajosa por defeto de una quebrada que en el avia, la qual forzosamente avian de pasar. De los soldados mas aptos y dispuestos para pelear, echaron delante para resistir y rebatir a los que pretendiesen estorvarles el pasaje, llevando con el mejor resguardo que pudieron a sus enfermos; y dende a poco que comenzaron a marchar, fueron sentidos de los yndios, los quales yncontinente se apellidaron los unos a los otros y comenzaron todos a acudir a aquella parte por donde los españoles yban saliendo y retirandose; y como la noche hacia tan lobrega y escura, aunque andavan peleando los unos con los otros, quasi no sabian si herian a enemigos o a amigos; porque los españoles algunas vezes pensando que acometian a los contrarios, acometian a ciertos yndios amigos calamoymas, que consigo llevaban, y los yndios de la tierra asimismo se herian y flechaban los unos a los otros; y con toda esta refriega no cesavan los españoles de caminar y proseguir su via aunque con harto

trabajo porque la aspereza de la quebrada por do yban caminando y la resistencia que los yndios les hazian, no les daba ningun contento. En esta refriega que en esta quebrada tuvieron los españoles con los yndios, se encendieron dos españoles en la montaña, y nunca mas parecieron con otras piezas e yndios ladinos que faltaron. Los enemigos aunque la escuridad de la noche les era impedimento, no por eso dexavan de seguir a los nuestros con obstinacion y brio procurando ofenderles en todo lo que podian, y los siguieran hasta el pueblo, si quatro españoles buenos soldados no se emboscaran, y al tiempo que los yndios avian pasado tras los nuestros, salieron a ellos los de la emboscada y dieron en ellos por las espaldas y mataron cinco o seys yndios con que perdieron el brio los demas y se bolvieron dexando de seguir a los nuestros, los quales dende en adelante caminaron algo mas descansadamente hasta llegar a la villa, donde de los heridos no escaparon mas de solamente tres hombres. Los yndios de la tierra avian tomado esta guerra tan entrañablemente, que se averiguo aver estado mucha cantidad dellos en la quebrada dicha toda la noche batallando y flechandose los unos a los otros, hasta que fue de dia y conocieron lo que hazian. Juan de Otalora, visto el mal suceso de la gente y de su caudillo y el

© Biblioteca Nacional de España

mal aderezo q̃ para sustentarse y defenderse en aquel pueblo y sitio tenia, quisiera luego salirse y retirarse fuera de gente tan belicosa y guerrera; pero los soldados le ymportunaron que no lo hiziese hasta que los enfermos mejorasen o acabasen, que seria al septeno dia. Otalora vino en ello e hizolo ansi; pero al segundo dia vinieron gran cantidad de yndios sobre el pueblo, y comenzaron a flechar y hazer su acometimiento con determinacion de dar fin a todas sus guerras, porque pensaban desta vez arruynar de todo punto a los nuestros; pero como vn arcabuzero con vn tiro que hizo derribase a vn yndio que estos barbaros thenian por capitan o persona principal, desmayaron de tal suerte, que al punto q̃ vieron este yndio en el suelo caido, bolvieron las espaldas y se retiraron diziendo a grandes vozes, que dende a quatro o cinco dias bolverian a dar fin a sus guerras. Desde que Otalora oyo esto, no pareciendole cosa acertada que pues Dios le avia librado de vna, no se devia meter ni esperar otra, luego otro dia se retiro y desamparo y dexo desierto el pueblo, y se vino con toda la gente a la loma de Caparrapi, para de alli embiar por socorro de mas soldados y municiones, y bolver a entrar la tierra adentro

al pueblo o villa; pero la gente española no le dio lugar a esto, porque luego que se vieron en el lugar y loma dicha, que es ya principio de tierra de paz, los enfermos se salieron juntos a curar, y los demas soldados dos a dos y quatro a quatro se salieron, y tras dellos Juan de Otalora su capitan, con que de todo punto quedo despoblada la villa de la Palma el propio año de sesenta y vno en que fue poblada por Don Antonio de Toledo.

Capitulo siete en el qual se escrive, como don Antonio de Toledo y don Gutierre de Ovalle bolvieron a la provincia de los Colimas, y fue por mano de don Antonio reedificada la villa, y del estrago que Pero Hernandez de Higuera hizo en los yndios, hasta que se encontro con don Lope de Orozco.

Al tiempo que la villa se despoblo, se tratava todavia en la Audiencia del Nuevo Reyno el pleyto con don Antonio sobre el aver poblado la villa sin licencia, y aver repartido la tierra y muerto yndios en ella. Lo qual seguia el Fiscal del Rey de la propria Audiencia pidiendo, que don Antonio fuese castigado por las cosas dichas. Concluyose el pleyto definitivamente y fue condenado y sen-

© Biblioteca Nacional de España

teniado don Antonio en que a su costa y mision bol-
uiese con la gente que fuese menester y rehedificase la
villa. Y fué nombrado don Gutierre de Ovalle, para que en
rehedificando don Antonio el lugar, tomase en si la Juris-
dicion superior del pueblo y lo rigiese y governase como
Justicia mayor. Y estando esto proveido, subcedió lo
que atrás queda escrito, de pretender don Lope de Orozco
por la via de Muso entrar a rehedificar este pueblo, que fue
causa que estos dos capitanes mas trepidamente efetuasen su
jornada, porque don Lope no les ganase por la mano en la
rehedificacion del lugar que era para ellos cosa afrentosa
y de gran desgusto. Y despues y aunque los autos del Audien-
cia estavan en su favor, no pudieran salir con ello y hazer
lo que pretendian, por ser antigua costumbre y casi ynvio-
lable en las Yndias entre los que van a descubrir nuevas
tierras y a poblar nuevas colonias y ciudades, que si des-
pues de poblado un pueblo, se torna a despoblar por qualquie-
ra necesidad o caso fortuito que sea, aunque se haya sa-
lido de la poblazon y provincia con notoria fuerza y ma-
nifiesta violencia, haciendo protestaciones de tornarla á
rehedificar, todo les inutil y de ningun probecho, si otra
qualquiera persona con comision o sin ella y de su pro-

pria autoridad entra la propria provincia y puebla, aun-
que no se haya rehedificado el pueblo que antes estava po-
blado sino haciendo nuevas poblazones, y que la gente que
hace esta segunda poblazon sea de distrito diferente, porque
siempre en tal caso los Jueces superiores miran y tie-
nen advertencia, que todos los Distritos y todas las Yndias
son de un mesmo Rey y Señor, que no va cosa alguna es-
tar poblada la provincia de la una o de la otra governacion.
Y es cierto que si diesen lugar sobre semejantes poblazo-
nes o uviese competencias entre los primeros y segundos
pobladores de la tierra, que seria ocasion de grandes da-
ños, y muertes y otros escandalos. Y en esto, como he di-
cho, se a usado de mucha prudencia por los que tienen
el sumo magistrado en semejantes provincias y tiem-
pos. Don Antonio y don Gutierre con la gente que pu-
dieron aver, que fueron pasados de cinquenta soldados,
se entraron en su tierra de los colimas, y casi al prin-
cipio de la poblazon en la loma de Caparrapi rehedificó
su villa y la poblo, nombrando sus oficiales para el
gobierno publico, segun que antes lo avia hecho. Por-
que como no llevaba a su cargo mas de hazer esto, no se
quiso meter la tierra adentro, por no ponerse en peligro

© Biblioteca Nacional de España

notorio sobre cosa que no se le seguia ningun provecho
mas de una ynutil honra; y tambien lo deseaba assi don
Gutierre, por verse solo con la gente y mandar, sin compe
tidor ni ygual. Y con esto se salió luego don Antonio
y se bolvió a Mariquita, donde era vezino y hazenda
do por tener allí muy buenos yndios de repartimiento en
comendados, que de las ricas minas de oro que en los termi
nos de aquella ciudad ay, le sacaban muy buen oro.
Salido que fue don Antonio, don Gutierre se quedó por
capitan y Justicia mayor de aquel pueblo, y començó a
entender en las cosas necesarias a la pacificacion y cas
tigo de la tierra; para el qual efeto enbió a Pedro Hernan
dez Higuera con treynta y tres hombres, buenos soldados,
bien adereçados, quales para tal menester se requerian.
El caudillo Higuera se fue con los soldados a la poblazon
de Birripi, donde enbió a llamar los yndios que le vi
niesen a ver. Salieronle de aquella poblazon como treyn
ta yndios, mas con cautela de ver y escudriñar la gente
que Higuera llevaba, que por hacerles servicio. Conoció
Higuera por el aspecto de los yndios, que venian algo al
borotados, que era señal de haver sido agresores en las
muertes y daños pasados, y disimuladamente hizo jun-

Biblioteca Nacional

tar los soldados, y llegandose a los yndios hirieron en ellos
y mataronlos todos los mas, para con este cruel hecho entrar
poniendo terror y temor en los demas naturales, que tenian
ya puestos sus designios en tornar a proseguir la guerra contra los
españoles con la obstinacion que antes avian hecho, con que pen
saban haber entera vitoria. Hecho esto, los españoles pasa
ron adelante y se fueron pasando por la loma y valle de Gua
chipa a alojar al pie del cerro de Ytoco, donde le salieron ciertos
yndios de paz a los quales exhortó el caudillo que no usasen
de las cautelas y dobleces pasados, sino que sinceramente fue
sen verdaderos amigos. Los yndios lo prometieron assi, e bol
bieron el dia siguiente con cien gandules de los mas crecidos
y belicosos a donde los españoles estavan, los quales truxeron
de lo que en sus pueblos thenian, de presente, como eran pavas,
curies, piñas, guayavas y otras frutas y comidas, para con es
ta manera de cebo o regalo desengañar y asegurar a los nues
tros; pero el caudillo themiendo la cautela de los barbaros,
despues de averles recibido con alegre rostro, los envió a que
cortasen y truxesen leña e yerva, e mandó quedar en el aloja
miento quatro o seys mugeres que los yndios consigo avian
traydo, de cada una de las quales se ynformó muy particu
larmente de los desinios con que aquellos yndios le avian

© Biblioteca Nacional de España

venido a ver y salido de paz. Las yndias no negaron ni ocul-
taron cosa alguna de lo que supieron; mas todo lo manifestaron,
y dixeron como a los alrededores del alojamiento de los españoles
avia gran cantidad de yndios emboscados y con sus armas, pa-
ra quando fuesen llamados por los que alli avian venido,
acudir a dar en los nuestros; porque trayan ordenado los
cien yndios que al alojamiento avian venido, de quando
mas seguros y descuydados estuviesen los soldados, abraçarse
cada dos o tres con un español y dar vozes para que los de la
emboscada les acudiesen; y ansi podrian con menos per-
juicio suyo hazer lo que pretendian. Desta traycion y cau-
tela se ovo entera certificacion por los dichos de las muge-
res, que cada una de por si lo dixeron y declararon ansi. El
caudillo, entendido el riesgo en que estava, hizo poner en
orden los soldados y ensillar los caballos que alli tenia, y man-
do questuviesen todos a punto, para en bolviendo los cien
yndios con la leña, dar en ellos y matar los que pudiesen, pa-
ra no verse en mayor peligro quel pasado. Vueltos los que
fueron por la leña y entrados en el alojamiento, los españo-
les dieron en ellos, y sin que ninguno se les escapase, los
pasaron todos a cuchillo, excepto uno que por averse hecho
mortecino, fue dende a poco hallado entre los cuerpos muer-
tos, al qual soltaron no con pequeñas ni pocas heridas para
que llevase la nueva de lo subcedido a los demas barbaros que
estavan en la emboscada. Señalaronse con sus braços muchos
soldados en este triste espectaculo, que como a su salvo he-
rian, aconteciales cortar el yndio por los muslos y alcan-
çar a otro por las piernas, cortar cabezas, braços, pies y
manos de un golpe o reves, cada una cosa destas con
mucha facilidad. Y la verdad es, que como los yndios esta-
van desnudos y no tenia el espada ropa ni otras armas en
que embaraçarse, que todas estas cosas parecian factibles.
El yndio que los españoles enbiaron a dar la nueva a los
de la emboscada, se subio sobre un cerro y començo a dezir:
A vosotros compañeros questays esperando la señal
que se os ha de dar, digo, que salgais de la emboscada y
vereis quantos de los valientes y atrevidos que fueron
a matar a los christianos an escapado con la vida. Sali,
sali y berlos eis, porque en mi solo se an resumido todos.
Los de la emboscada, como conocieron la voz y el yndio
que les hablaba, se retiraron y se salieron de donde estavan
por sus esquadrones bien pertrechados y probeydos de
armas, y desque fueron certificados del desdichado sub-
ceso de sus compañeros, se fue cada familia por su par-

© Biblioteca Nacional de España

te sin osar rebolver sus armas contra los nuestros. El si-
guiente dia de como esto subcedió, se encontró este caudi-
llo con don Lope de Orozco Corregidor de la Trinidad que
venia con gente á rehedificar la villa, donde subcedió lo
que en el libro doze queda escripto.

Capítulo ocho en el qual se escrive, como don Gu-
tierre mudó el pueblo ó villa á Ytoco, y enbió á
Pero Hernandez con gente á pacificar la tierra. Es-
cribese aquí lo que un yndio hizo y dixo despues que
los españoles le prendieron, hasta que fué muerto.

Como don Antonio de Toledo pobló la villa en la loma de
Caparrapi, lugar y sitio muy fuera de comarca para que
los naturales con menos travajo suyo pudiesen servir, don
Gutierre de Ovalle enbió con gente á Pero Hernandez que
discurriese por la tierra, y viese donde avia sitio cómodo, y
que demas de ser bien probeydo de las cosas necesarias para
el servicio de la República de los españoles, estuviese en
(en) medio de la provincia; porque una de las principales
cosas que los nuevos pobladores de colonias y ciudades mi-
ran, es esta, á causa de que su sustento y bien principal
depende de los yndios que les an de hacer las casas y ser-

virles en todo lo necesario; y para que no sean molestados
ni vejados demasiadamente con venir al pueblo de muy lexos
camino, lo qual seria si estuviese apartado el pueblo de los
españoles y fuera de la comarca dicha de las poblazones de
los yndios, se tiene muy gran atencion y pone toda la diligen
cia posible, en que el pueblo y ciudad se edifique y pueble en
medio de la comarca y poblazon de los yndios; e ya que no
pueda ser en medio, en la parte mas conveniente de suer-
te, que no sea mucho mas el trabajo de los unos yndios, que el de
los otros; Pero Hernandez salió al efeto dicho y anduvo por las
partes de la provincia que pudo, y despues de considerado
por él los lugares que avia visto y andado, hizo asiento en
una poblazon de la provincia de Ytoco, cuyo sitio era lla-
no y de buen temple y bien proveydo de aguas, yerbages
y leña, aunque fuera de comarca para los yndios; en el qual
començo á juntar comida é hizo casas y buhyos de paja para
que se pudiesen pasar á ellas todos los mas españoles de asien-
to. Lo qual concluso de todo punto, enbió ciertos españoles sol-
dados á donde don Gutierre estava, á que le diesen noticia y re-
lacion de lo que pasava y avia hecho, y de como estava pre-
venido y aderezado todo lo necesario en el lugar dicho. Don
Gutierre luego que se le dió la nueva de lo que Pero Hernan-

© Biblioteca Nacional de España

der su caudillo avía y tenía hecho, se movió con todo
el resto de la gente y carruaje, y se fue donde él estava, y allí
asentó por entonces el pueblo de la Palma, donde después de
aver descansado algunos días, enbió a correr la tierra con
Pero Hernandez Higuera, para que procurase traer de paz
á los yndios; y dióles quarenta españoles, los quales salie-
ron del lugar bien noche por no ser vistos de los yndios, y
caminando por entre muchos abrojos de puyas que los yndios
tenían puestos por el camino, y algunas flechas que les fue-
ron tiradas, fueron a dar a la chapa de Parriparris, don-
de se alojó y estuvo todo un día, sin que de paz ni de guer-
ra le saliese yndio alguno. Y a la noche salieron diez sol-
dados a buscar donde estaban los yndios recogidos para dar en
ellos. Siguieron por cierta senda que los llevó a donde estava
un buhyo lleno de naturales recogidos recatadamente, porque
en la propria vía estava un yndio puesto con sus arcos y fle-
chas haziendo guardia. El qual como viese y sintiese
los españoles, comenzó á usar contra ellos de sus flechas
tirandoselas con gran furia, y juntamente con esto dando muy
grandes bozes y alaridos, diziendo á los que en el buhyo
estavan, que se huyesen y escondiesen en el ynterin, que
él defendía el paso y la subida a los españoles; lo qual

hizo el yndio con tanto brío, que sin menearse de donde
estava, oviera con sus flechas de herir algunos españoles, de más
de resistirlos al tiempo de la subida; pero al fin fue preso de
los soldados y atado más por ruegos, que por violencia; y no
hallando en el buhyo a persona ninguna, se bolvieron a don-
de Pero Hernandez avía quedado con el resto de los solda-
dos. El qual mandó poner a recado el yndio que llevaban
preso, que aun no avía perdido punto del coraje y brío que
tenía. Porque como viese entre los españoles ciertos yn-
dios amigos de la propria provincia, yndignada y ásperamente
les comenzó á hablar y á dezir, que porque eran
de tan frágiles y cobardes ánimos, que sin ninguna
resistencia ni fuerza se avían humillado y subjetado
á sus enemigos, debiendo defender y conservar su amis-
tad y libertad con el valor que sus mayores lo avían
siempre hecho, lo qual él sentía harto más que su pri-
sión, de la qual deseaba y pretendía verse libre muy
presto, solo para destruyr y arruynar las familias y
generaciones de hombres tan ynfames y pusilánimes,
que con loca y necia trepidación avían querido perder
malvadamente la reputación que de valientes y vence-
dores de españoles poco tiempo antes avían ganado.

© Biblioteca Nacional de España

Pero Hernandez, como por medio de ynterpretes entendiese lo que el yndio auia hablado, le dixo, quan mas loca y temeraria era su osadia, pues estando preso y en poder de sus enemigos, hablaba tan libremente palabras contra los amigos de los españoles; que debia reportarse y moderarse en todo, si no queria auer con vna miserable muerte que yncontinenti le seria dada, el castigo de su rústica desverguenza y atreuimiento. El bárbaro quasi como hombre furioso y que se regia mas por la alteracion y mouimiento de su colera, que por el vso de la razon, replicó con sobrada arrogancia diciendo, que las amenazas de muerte no le eran a el tan pesadas y graves que le ympidiesen el hablar, ni le estorvasen de efetuar lo que auia dicho; pues tenia certificacion de sus simulachros revelada por medio de sus ministros ó mohanes, que aunque los españoles le quitasen la vida, que ellos se la bolverian a dar, para cumplir y efetuar lo que ellos thenian mandado, donde de nuevo moveria y levantaria guerras contra los españoles, y arruynaria de todo punto las poblazones y generaciones de aquellos yndios, que siguiesen y obiesen seguido la opinion de los españoles subjetandoseles y siendoles amigos y feudatarios. Los españoles otro dia se partieron de donde estavan

alojados y se fueron á la poblazon de Arjpay, y donde en el camino se les empuyaron y murieron dos piezas; y presumiendo que el yndio que llevaban preso auia sido el auctor deste daño, se le preguntó si era él el que ponia aquellas puyas en que se empuyavan los yndios que morian, dixo que si, y que otros tantos quisiera auer muerto, aunque pocos dias antes con su propia mano avia el muerto otros muchos yndios ladinos, con lo qual no estava satisfecho ni vengado, porque ya que los españoles le matasen, auia de bolver a este mundo a hazer guerra a los yndios y a los españoles, que entonces avria entera vengança dellos. Pero Hernandez viendolo estar tan obstinado en su libre hablar, porque los demas yndios no creyesen ser todo verdad lo que este yndio decia, y porque algunos dellos davan muestras de temerle y auer miedo dél, lo mando empalar metiendole vn agudo palo por el sieso, muerte cierto crudelissima y que entre christianos no se devia de usar por no ymitar en ella la crueldad de los turcos que primero la ynventaron. Pero con todo esto, estava tan obstinado este bárbaro en su opinion y rebelión, que despues de empalado y alzado en el aire, començo á hablar muy atrevida y desvergonzadamente á grandes vozes persuadiendo á sus compañeros y naturales que tuviesen

© Biblioteca Nacional de España

gran cuenta con seguir las cosas de la guerra y no dexarse vencer de los halagos ni amenazas de los españoles; pues él avia de bolver y ayudarles a guerrear. Pero los yndios amigos, viendo sus dessvarios, le comencaron a flechar y a herirle con sus flechas, contradiziendole todo lo que les decia, pero el empalado, tirandole la vida, se quitava las flechas del cuerpo y las tiraba a los yndios, y dando alaridos de acometimiento de guerra, murió bien cruel y trabajosamente.

Capitulo nueve en el qual se escribe, como los españoles y Pero Hernandez caudillo prosiguieron su pacificacion en la qual fue muerto el caudillo, y fué por ellos elegido por caudillo Alonso de Molina que siguio la conquista hasta que se bolvieron al pueblo donde estava don Gutierre. Escribese el subceso de la guerra.

Los españoles y su caudillo, prosiguiendo su pacificacion y conquista, se partieron del lugar dicho donde el yndio fue empalado, y tomaron la via del valle de Murca, ques donde fueron en tiempo de Juan de Otalora muertos y desbaratados los españoles; y pasando por otras muchas poblazones que por el camino avia, hacian en ellas el estrago que podian, por no querer salir sus naturales y moradores de paz, antes poniendose por los altos y lugares seguros, tiraban algunas flechas y dezian contra los nuestros los vituperios que les parecian. Amenazaban grandemente a los españoles con la gente y moradores del valle de Murca, diziendoles que los naturales de aquel valle avian de destruyrlos y arruynarlos como avian hecho a los demas españoles, y aun en su opinion tenian estos barbaros que la gente de aquel valle de Murca era ynvencible, y quel lugar donde avian sido muertos antes los españoles que llamavan la loma de la guaçavara, era lugar sagrado é diputado por sus simulachros y demonios en favor suyo para que siempre en él oviesen vitoria, ansi contra yndios sus enemigos, como contra españoles; y ansi se avian recogido en esta loma de la guaçavara muy gran cantidad de yndios con sus armas, para que si los españoles subiesen por ella, averlos todos a las manos y destruyrlos; pues la fortuna del sitio y lugar thenian de su parte y en su favor, y por estos respetos eran estos yndios llamados los valientes de Murca. El subceso desto fué que los españoles despues de aver entrado en el valle de Murca y descansado en él, marcharon para la loma de la guaçavara y comencaron a subir por ella adelante y

© Biblioteca Nacional de España

los yndios a baxarse contra los españoles disparando
en ellos sus flechas y acercarseles todo lo que podian. Y
era tanta la confianza que estos bárbaros thenian en la
consagracion de aqueste lugar, que aunque los españo-
les con los arcabuzes les hazian mucho daño, y les yvan
matando muchos yndios, no por eso se retiravan ni dete-
nian, antes siempre se venian acercando a los nuestros
para conseguir su vitoria, y travando un animoso assi-
y era, que en cayendo el yndio del arcabuzazo, luego en
su lugar se ponia otro y al muerto lo sacaban arrastran-
do por entre las yerbas y pajas de suerte, que los nues-
tros no los viesen ni entendiesen que hazian en ellos
daño ninguno. Y siempre les acudia mucha gente en
su favor, que hazian el guerrear más grave y pesado
para los españoles, los quales con todas estas cosas no se dete-
nian punto; mas por momentos yvan ganando tierra
y acercandose a lo alto; porque como a los yndios se
les ganen y tomen las cumbres y superioridades de las
sierras y lomas, son faciles de desbaratar y romper;
y assi aunque con harto trabajo y riesgo llegaron
los nuestros a lo alto de la cuchilla por do subian por
do se repararon un poco para dar reposo al anhelito, que

lo llevaban muy gastado y las personas algo cansadas
del trabajo de la subida. Los yndios que mas adelante es-
tavan apiñados y recogidos en un mogote algo alto que
en la propria loma se hacia, viendo reparar a los nuestros,
creyendo que de temor suyo lo hazian y desmayando
de sus proprios y naturales animos, creciòles la querencia
y reputacion que del lugar donde estavan thenian,
y començaron a grandes vozes a cantar vitoria y a de-
cir a los demas yndios que al rededor en el propriò valle
y poblazones avia, que acudiesen con diligencia y fuerza y
cuydado a tapar los caminos, y poner en ellos muy buena
guardia y defensa de gente y armas, porque los españoles no
se fuesen como antes lo avian hecho, y que el que apor-
tase a donde ellos estuviesen, lo matasen cruelmente.
Los nuestros, despues que ubieron descansado, oyendo la vito-
ria que los yndios cantavan, dividiendose en dos partes,
la una que quedase con los yndios amigos en guarda del
sitio donde estavan, los demas pasaron adelante con sus
arcabuzes a ahuyentar los que estavan hechos fuertes en
el morro, que con una ynfinidad de flechas que contra los
nuestros tiravan, se pretendian defender neciamente; porque
como a los soldados no les pusiesen ningun temor ni es-

panto la flechería que contra ellos venía, no cesavan de
disparar sus arcabuzes e yrse acercando a los enemigos sin
perder punto de su valor y brío; porque antes que llegasen al
morro donde los yndios estavan, les avian ya herido y fle-
chado el caudillo y otro español, y con todo esto arremetieron
a los bárbaros con tanto brío, que les echaron de todo lo alto
del morro donde estavan con gran pérdida de muchos yndios
que les mataron, y ansí no les aprovechó el aver cantado vi-
toria ni la consagración del lugar donde estavan. Juntáronse
allí todos los soldados con su carruaje y curaron los heridos,
y como los yndios viesen que a esto se detenían en aquel
lugar, comenzaron a dar vozes diziendo: Vellacos que
haceis? dejad los vencidos que en nuestra tierra hemos
muerto. Y añadiendo otros géneros de vituperios, nunca
cesavan de dar vozes y alaridos por todas partes. Curados
los heridos, se baxaron los españoles de donde estavan al va-
lle, caminando con el mejor concierto que pudieron. Los
yndios, como los viesen baxar, comenzaron a dar muy gran-
des vozes a los demas naturales diciéndoles: Atajad que
allá van esos cristianos huyendo de nosotros. Dad en ellos
y acabadlos, porque acá avemos muerto quatro dellos. Los
nuestros, siguiendo su camino por entre muchas puyas

que tenían los yndios puestas, donde se enpuyó un español y
algunos yndios amigos y del servicio, fueron a alojarse a una
loma o cuchilleja pequeña que tenía tres buhyos, a la
qual luego acudieron mucha cantidad de yndios a dar bate-
ría a los españoles, y ver si los podían acabar de destruyr.
Salieron a ellos una dozena de arcabuzeros e hiciéronlos bol-
ver atrás, porque con los arcabuzes derribavan muchos
yndios. Y los bárbaros, viendo que sus flechas no derribavan
ningun español, ni hazían muestra de dannificar en co-
sa alguna a los nuestros, se fueron retirando y apartan-
do todo lo que pudieron. Los soldados que los seguían se
bolvieron al alojamiento bien cansados de la continua pe-
lea, que todo aquel día avían thenido con los yndios sin
aver comido cosa que les diese sustento ni nutrimento cor-
poral, y ansí les fué necesario descansar en aquel sitio dos
días, despues de los quales el caudillo aunque bien agravado
y atormentado del flechazo que le avían dado por la male-
za de la yerba, enbió diez y seys soldados que fuesen a ver si
podían tomar algunos yndios para tractar con ellos de pazes.
Salieron los soldados despues de anochecido por no ser sentidos,
y dieron en dos buhyos con gente la qual prendieron. Avía
apartado destos dos buhyos otro pequeño do estava recogido

© Biblioteca Nacional de España

vn yndio que por ser tenido por valiente, era llamado Qui-
pa, que quiere decir yndio que a muerto españoles. Este bar-
baro era en si tan bersuto y doblado, que aunque seys buenos
soldados le quisieron amarrar las manos, no pudieron al prin-
cipio por aprouecharse mucho de sus corporales fuerças,
hasta que despues de auer forcejeado y peleado o braceado
con el yndio mas de vna ora, de puro cansado le vinieron
a rendir y atarle las manos como pretendian. Bueltos estos
donde auian quedado los demas sus compañeros, hallaron
a Pero Hernandez su caudillo muy tratado de la ponzoña
o yerva de que auia sido herido de tal suerte, que la pro-
pria noche que llegaron a donde estaua, murio. Fue senti-
da su muerte entre los españoles por estar este hombre en
opinion de buen guerrero y bien afortunado, y alli le enterra-
ron lo mas ocultamente que pudieron, y luego eligieron en-
tre si los propios soldados a Alonso de Molina por su caudi-
llo y caporal, con el qual donde a poco se fueron o boluieron
al valle de Murca, donde se despendieron y gastaron algu-
nos dias en trasnochar y caminar de noche a dar en las
rancherias y escondidos alojamientos de los yndios, con
que les hizieron harto daño en sus personas y haziendas de
suerte, que pagaron bien el escote. Pero todo este estrago

y daño no fue parte para que los yndios perdiesen el brio que
tenian y se humillasen, antes quando pensaron los nuestros
que les tenian las ceruices mas quebrantadas y postradas por
el suelo, entonces los vieron venir contra si en gran multi-
tud puestos por sus ordenados esquadrones, trayendo con muy
gran regocijo la cabeza del caudillo Pero Hernandez que la
auian desenterrado; y endereçando sus palabras y barbaros
vituperios contra los nuestros, les dezian que a todos auian de
poner como auian puesto al dueño de la cabeza que consigo
trayan, acompañando estas palabras con feos ymproperios
de questos barbaros se pagan mucho, y les es de gran contento
hablar ociosa y viciosamente contra sus enemigos o contra-
rios, y hazer muchos visages y meneos con el cuerpo con que
significan y dan a entender menospreciar y tener en poco a
los nuestros. Venian por dos partes estos yndios a hazer sus
acometimientos, a los quales salieron los españoles concerta-
damente a recibirlos al camino; y como los primeros que lle-
garon o se acercaron a los nuestros fuesen heridos de los
arcabuzes, començaronse a reparar y los soldados a acer-
carse a ellos, hasta que les forçaron a boluer las espaldas y
retirarse huyendo; y esto subcedio a los que trayan la cabe-
ça de Pero Hernandez que mostraban venir mas briosos.

© Biblioteca Nacional de España

Los demas viendo muertos se retiravan y huyan, no curavan de pasar adelante a hacer su acometimiento, antes desde donde vieron huyr a sus compañeros, se retiravan ellos bolviendo antes de tiempo las espaldas, y ansi dexavan vitoriosos a los nuestros, y con esto nunca mas osaron hazer acometimiento alguno, mas de poner continuamente puyas por los caminos que hazian harto daño. Anduvieron estos soldados casi tres meses continuos por la tierra sin poder traer ningun yndio de paz, despues del qual tiempo y de aver mirado bien el sitio donde el pueblo o villa esta agora, se bolvieron a donde don Gutierre y la demas gente estavan alojados en Ytoco, donde dieron noticia a don Gutierre de las poblazones que avian visto y andado y pasado, y de lo mucho que en esta salida se avia travajado y padecido.

Capitulo diez en el qual se escrive, como D. Gutierre visito lo que faltava de la tierra y le salieron de paz los yndios, y de la segunda translacion del pueblo que hizo a donde agora esta; y como repartio los yndios de la provincia y le fué quitado el cargo de corregidor de la villa.

Al tiempo que don Gutierre envio a pacificar la tierra esta ultima vez con Pero Hernandez Higuera, le torno a encargar que buscase sitio acomodado y que fuese mas metido entre las poblazones de los yndios naturales, porque el sitio donde estaban en Ytoque, era muy fuera del comedio que se requeria para la utilidad de los yndios aunque el en si era buen asiento de pueblo; y como por muerte de Pero Hernandez Higuera fue electo por caudillo Alonso de Molina, este tuvo cargo de cumplir lo que sobre este caso avia encargado y mandado don Gutierre. Y cerca de donde avia muerto Pero Hernandez Higuera avia tierra muy escombrada, y rasa y de hartas tierras llanas para exidos y estancias del pueblo, que suele ser cosa muy necesaria para el sustento de los vezinos. Era esta tierra y sitio casi en el propio valle de Murca o junto a el, y como todos los soldados le certificasen a don Gutierre, que en todo lo que avian andado, no avia mas acomodado ni mejor sitio donde el pueblo pudiese estar y permanecer, determinóse de pasarse a el y dar asiento en todas las cosas de la tierra, repartiendo los yndios entre los soldados que lo avian travajado, porque con ellos se pudiesen sustentar; y porque quedavan ciertas poblazones por ver y andar, para que mejor se pudiesen repartir, tomo consigo don Gutierre treynta y cinco hombres y fuese al valle que los españoles dixeron de Nuestra Señora, y loma de Santiago, y valle de Gua-

© Biblioteca Nacional de España

guachi y otras poblazones a éstas comarcanas, por las qua-
les anduvo y discurrió tiempo y espacio de dos meses, sin que
ningunos yndios tomasen las armas contra él, ni le diesen nin-
gun desasosiego, antes le salieron de paz y le comenzaron
a servir con muestras de gran contento y alegria proveyen-
dole de lo que era necesario, y sirviendole en todo lo que
le era mandado, de que todos los españoles recibian grandissi-
ma alegria y contento por parecerles que era esta paz prin-
cipio de tener algun sosiego, refugio y descanso de los pro-
lijos y continuos trabajos, que en los tiempos pasados avian
padecido. Y acabado que ovo don Gutierre de hazer la
direccion y visita de los pueblos que yva á ver, se bolvió á don-
de avia dejado la demas gente, donde se detuvo solamente do-
ce dias para que todos se aderezasen con sus ganados y ha-
ziendas para efectuar la segunda translacion del lugar. La
qual fue hecha por el don Gutierre de Ovalle en el sitio
donde al presente está y permanece, cuyo territorio de sus
naturales era llamado Guencho; y por el mes de mayo
año de mill y quinientos y sesenta y tres en esta segunda
translacion desta villa le fue mudado el nombre por el
capitan don Gutierre, y le puso por nombre la ciudad de
Ronda, aunque este segundo nombre se perdió por la vie-
ja costumbre del primero, con el qual se está y permanece
hasta el dia de hoy. Hecha la translacion y fixacion de
la villa con los ordinarios autos que és costumbre, adjudicó exi-
dos para el pasto comun de los ganados, repartió estancias á
los vezinos, dioles solares en que hedificasen e hiziesen sus
casas, y señalóles huertas para el servicio comun; y hecho
esto, entendió en repartir los naturales é yndios entre los sol-
dados españoles que avian trabajado en aquella conquista y pa-
cificacion y poblacion, en lo qual excedió don Gutierre de la
comission que thenia y de lo que conforme á justicia de-
via hazer, porque señaló yndios á personas que no avian
trabajado ni andado en la pacificacion de la tierra, de que
vinieron a agraviarse los soldados y a quexarse del publi-
camente y a dezir algunas palabras libres, dando mues-
tras de que querian dexar y desamparar el pueblo y salirse
fuera, pues vian que lo que ellos avian trabajado, lo dava en
su perjuicio don Gutierre a personas ynmeritas de lo
que en esta tierra avia. Llegaron a los oydos de don Gu-
tierre los clamores de los soldados, y aun algunas cosas que
con libertad sobrada se dezian en su perjuicio, las quales
disimuló cuerdamente, y para aplacar el furor de los
quexosos, se prefirió de enmendar y remediar todo lo hecho

© Biblioteca Nacional de España

aunque cautelosamente, y solo por librarse de la vejacion presente. Y ansi no theniendo algunos soldados esperança que abria enmienda en lo que don Gutierre auia hecho, por auerdado algunas muestras de quererlo sustentar, se salieron a quexar del y de lo que en su perjuicio auia hecho al Audiencia; y don Gutierre viendo que con palabras blandas ni ofertorias no bastava a mitigar los quexosos, dixoles que el se eximia del repartir de la tierra, y que no queria mas entender en ello; y para dar muestra de que esto no era fingido, delante de los vezinos rompio el apuntamiento que auia hecho, dexando en su poder guardado vn traslado para enbiarlo al Audiencia. Los soldados, presumiendo la cautela, començaronse a alborotar de nuevo y quererse salir é yr con su quexa; mas don Gutierre los procuro aplacar con acrecentar algunas casas mas a los quexosos. Pero todo esto le aprovechó muy poco a don Gutierre; porque como enbiase el apuntamiento y repartimiento que de los naturales auia hecho al Audiencia, donde ya estavan algunos soldados quexandose del, no solo los Oydores no confirmaron ni aprobaron lo quel auia hecho, pero suspendieronle del cargo de Justicia mayor que de aquel pueblo thenia, y en su

lugar proveyeron por Corregidor de la villa a don Lope de Horozco, que a la propria sazon auia sido quitado del Corregimiento del pueblo de la Trinidad, como en su lugar se a dicho.

Capitulo onze en el qual se escrive, como don Lope de Horozco fue por Corregidor a la villa de la Palma, y el poco tiempo que governo, y lo que en el subcedio y se hizo en esta villa.

El gobierno o cargo que de Corregidor de la Palma tuvo don Lope de Horozco fue breve, que despues que en ella entro no le tuvo mas de seys meses, y ansi avra poco que escrivir. A los principios estuvo bien quisto y afable con los vezinos, por no entrometerse en mover ningunos yndios de los que don Gutierre auia dado; porque bien o mal les servian ya los yndios, y cada qual conocia ya su suerte; y ansi aunque a los principios aborrecieron lo que don Gutierre auia hecho y apuntado, despues estavan contentos los mas con ello, y no quisieran que obiera ningun removimiento; lo qual pretendio hacer don Lope mandando, que no se sirviesen de los yndios por el apuntamiento de don Gutierre, sino por las cedulas que el les hiciese o diese dellos. Esta novedad fue causa no solo de que aborreciesen a don

© Biblioteca Nacional de España

Lope, sino que con diligencia procurasen que lo quitasen del pueblo. E ansi se salieron algunas personas a quexar del al Audiencia para que lo remediase. En este mesmo tiempo subcedio, que estando de paz los yndios, y sirviendo á sus encomenderos, entre sí se conjuraron los yndios y determinaron rebelarse y quitar la obediencia que al pueblo thenian dada. E para que esta su rebelion fuese solemnizada con el derramamiento de alguna sangre, porque entre ellos tuviese mas fuerça, mataron algunos anaconas é yndios ladinos que entre ellos estavan por mandado de sus amos como sustitutos, para hazer que hiciesen las labranças y lo demas necesario que se les mandase, y con esto no acudieron mas al pueblo. Los vezinos, luego que tuvieron noticia de lo que los yndios avian hecho, se juntaron y fueron á castigarlos, ansi de la rebelion, como de los yndios que avian muerto. Anduvieron por entre las poblazones de los rebeldes y delinquentes algunos dias caminando de noche y reposando de dia, dando algunas alboradas en las partes donde los yndios estavan recogidos y retirados de tal suerte, que pagaron bastantemente lo que avian hecho, sin que oviesen contra los españoles ninguna vitoria, ni les damnificasen en cosa alguna, que fue causa de que los

yndios quedasen algo domados y humildes, y viniesen con mas brevedad de paz y á servir á los españoles; despues de lo qual don Lope de Orozco, teniendo por cosa muy util y provechosa para el sustento deste pueblo y vezinos del, y aun para el descanso de los yndios, que por el rio grande de la Magdalena arriba suben la ropa de Castilla para el sustento deste pueblo del Reyno, que en este pueblo ó en sus terminos se descubriese puerto en el qual las canoas echasen la ropa, y de alli la llevasen á los pueblos del Reyno en harrias, determinó yrlo á buscar y descubrir, porque esta provincia de la villa de la Palma cae mas abaxo del desembarcadero del rio negro, al qual con muy gran trabajo y peligro de su salud llegan los yndios canoeros á echar la ropa, que desde Monpox, villa puesta en las riberas del propio rio hacia la parte de Cartagena, suben, y descubriendo en el paraje de los terminos desta villa de la Palma puerto y desembarcadero, y abriendose camino para que las harrias pudiesen llegar á tomar la ropa, los Juezes superiores mandarian, que de alli no subiesen los yndios de las canoas para arriba por el refugio y bien de los yndios que las bogan. Pues con deseo de ganar esta honra y gloria don Lope salió de la villa con gente y caminan-

© Biblioteca Nacional de España

do por asperas y muy dobladas montañas la via del rio grande, anduvo por ellas travajando todo lo que pudo mas de dos meses a pie y casi sin comida, sino era alguna agreste o silvestre de la tierra. Tuvose algo a mano izquierda, torno a caminar por vna quebrada arriba pareciendole via derecha y muy acertada, y por ella vino a dar al puerto del rio Negro, caminando algunas leguas de montaña despoblada y sin camino que los guiase mas de la corriente del agua. De aqui se bolvio don Lope a la villa de la Palma, donde hallo que sus emulos y contrarios avian ganado vna provision en aquel Audiencia le suspendia del cargo de Justicia mayor que tenia, y dende a diez o doze dias se torno a salir, aunque esto tengo yo por ynsierto; porque a esta sazon vino por Presidente del Nuevo Reyno el Dotor Venero de Leyva que començo a poner corregidores en los pueblos del Reyno y por su mandado fue don Lope de Orozco llamado como persona principal o de calidad para semejantes cargos y le dio el corregimiento de Tunja, Velez y Pamplona, adonde luego se fue y estuvo mas de un año governando estos pueblos prudentemente.

Capitulo doze en el qual se escrive, como Lope de Ayala fue por corregidor a la villa de la Palma y de alli a Muso, y dende a poco le fue quitado el cargo de Muso y se bolvio a la Palma, y fue en descubrimiento del desembarcadero del rio grande y lo en ello le sucedio

Con la ausencia que don Lope hizo de la villa de la Palma y con la de otros muchos vezinos que en este tiempo faltaron, que avian acudido a la ciudad de Santafee a representar sus servicios y meritos al Presidente, que como he dicho avia poco que era llegado al Reyno, para que les encomendase yndios y los desagraviase, los naturales se revelaron de todo punto y andavan concertandose entre si para dar en el pueblo y arruynarlo. Tuvo dello noticia el Presidente y de la falta que los vezinos avsentes hazian juntamente con la de vna persona que los governase y tuviese en justicia. Porque aunque en estos pueblos aya alcaldes ordinarios que usan de jurisdicion real civil y criminal, suele muchas vezes aver vandos y competencias entre ellos y entre los Regidores, y ansi nunca se efetua cosa que convenga al bien comun, y a las vezes suelen ser estos alcaldes ynutiles y sin provecho y no mas de para ostentacion de aquel titulo

honroso y preheminente, pues el supremo que en tales pueblos se puede dar. Proveyo el Presidente Venero por corregidor de la villa á Cepeda de Ayala, de quien en el libro é historia de la Trinidad emos tratado, y con esto proveyo por edito publico, que los vezinos de la Palma se fuesen a sustentar su pueblo, con pena y apercibimiento que les quitaria los yndios y los daria a otras personas. Cumpliose en esto lo que el Presidente proveyo; y en breves dias Cepeda de Ayala y los vezinos se entraron y bolvieron a su pueblo, donde por el respeto dicho de estar los naturales rebeldes fue necesario salir luego con gente a correr la tierra y poner algun temor en los yndios para que viniesen de paz y al servicio de los españoles. Fue a ello Diego de Montalvo con los españoles que Cepeda le señalo, entro por el valle de Murca y por el de Terama, hizo algun castigo en los yndios de suerte, que los amedrento y forço á que se humillasen y pacificasen. Gasto en correr la tierra veynte dias en los quales aprovechó harto para la tranquilidad de los naturales y conservacion del pueblo, y bolvio a entrar en la villa despues del tiempo dicho con yndios de paz; y porque la pacificacion de los naturales pasase adelante, luego que Montalvo llegó al pueblo, enbió el corregidor Cepeda de Ayala a Juan

del Olmo con gente a que corriese lo demas que faltava de la provincia questava mas cercano al pueblo en que se yncluyese lo que agora llaman suerte primera. Juan del Olmo y los demas españoles que con el salieron, anduvieron algunos dias por las poblazones dichas, hallaron algo aplacados y humillados á los naturales, por lo qual no fué menester meter la mano en derramar alguna de su sangre que en semejantes tiempos se suele hacer. Porque ellos temiendo y viendo, como se suele dezir, el cuchillo á la garganta, y acordandose de los daños que les avia llovido a cuestas en las guerras pasadas y lo poco que avian ganado, salieron de paz a Olmo, y casi toda la demas gente questava rebelde, se ofrecieron de servir a los españoles pacificamente sin cautela ni doblez; y con este buen suceso se bolvieron los españoles al pueblo muy contentos, por parecerles que con esta paz cesarian por algunos dias el andar de cerro en cerro y de collado en collado con las armas á cuestas tras los yndios, como quien anda a caçar fieras; pero estos sus desinos les yvan ya saliendo ynciertos; porque Cepeda de Ayala luego que vió la tierra pacifica y que los naturales servian, determinó yrse a descubrir el puerto del rio grande, que pocos dias antes avia yntentado don Lope de Orozco, para el qual

© Biblioteca Nacional de España

efeto forçosamente avia de llevar consigo los mas de los vezi-
nos y soldados que en el pueblo avia. Pero tambien el Cor-
regidor Cepeda fue de la misma suerte burlado que los demas,
aunque con mas prospero subceso; porque en esta sazon fue
proveydo por Corregidor de Muso juntamente con la Pal-
ma, y vinieron vezinos del pueblo de la Trinidad a llevarlo,
segun que en otra parte avemos contado; con que Cepeda
de Ayala no por esto se aparto del proposito que tenia de yr
a descubrir el desembarcadero del rio grande por aquella pro-
uincia, por ser negocio que le avia sido mandado y muy en-
cargado por el Doctor Venero Presidente, que a fin de reservar
de algun trabajo a los yndios de la boga del rio grande, como
poco a dixe, avia mandado con mucho calor a Cepeda de Aya-
la que procurase descubrir este camino; para el qual efeto llevo
consigo de la villa veynte soldados, aunque no fueron menester,
porque en esta sazon fueron descubiertas las minas de las es-
meraldas en la ciudad de la Trinidad, por cuya causa o cob-
dicia fue proveydo otro Corregidor a Muso; y vuelto Cepeda
de Ayala a su villa en pocos dias sin gozar por entonces, co-
mo quisiera, de la jurisdicion de entrambos pueblos, en el ca-
mino le quisieron hazer resistencia los naturales entre
Notepi y Miapa; pero fueron rebatidos y ahuyentados

por los soldados sin que los nuestros recibiesen daño alguno. Lle-
go Cepeda de Ayala a la villa de la Palma con proposito de
no meter la mano en yr a descubrir el desembarcadero, porque
sintio grandemente que en tan breve tiempo y por respeto que
que otro fuese aprovechado de aquel descubrimiento, le quita-
sen el cargo de Corregidor de Muso; pero como era negocio
que el Presidente le avia encargado de quien esperava ser apro-
vechado, mudo proposito y acordo efetuar lo que le avia sido
mandado. Y tomando consigo la gente que le parecio, camino
la via del rio grande por la qual llego a la loma que llaman
de la Tormenta, de donde se ve y parece el propio rio. Alojose
en ella que es ya el remate de la poblazon de la villa de la Pal-
ma, y de alli hasta el rio es despobladas montañas; y dexando
en este alojamiento Cepeda de Ayala toda la mas de la gente que
llevaba, tomo consigo solos siete hombres para a la ligera
yr desde alli por delante descubriendo el camino hasta la barran-
ca del propio rio; y caminando por bien malos caminos, y a
siempre desechando cienegas y anegadizos que por la derro-
ta que llevaba avia, por donde llegaron a un rio baxo y de poca
agua, en el qual hallaron rastro de un yndio, que por el yva ca-
minando. Cepeda y los demas lo siguieron todo aquel dia has-
ta que se hizo ora de ranchear o alojarse, que comença-

© Biblioteca Nacional de España

ron a hazer ranchos. Mas como la codicia de seguir y descubrir la via de aquel yndio que por el rio caminaba, era muy grande en Cepeda de Ayala, tomo consigo a Alonso de Molina, y a Saluador Perez y a Pedroso, y prosiguio adelante, para en el tiempo que quedaba del dia, ver si podia descubrir el paradero del rastro del yndio, el qual los llevo despues de aver sido por el sentidos, por vna trocha o angosta senda que por la montaña yva a dar en vn buhyo, donde ya sus moradores estavan puestos en arma, y la puerta embaraçada con dos palos cruzados como aspa, para que no pudiesen entrar facilmente sin resistencia. Llego el primero a la puerta Molina, y metio la cabeza por entre los palos; los yndios que dentro estavan, tiraronle dos flechazos con gran furia, y el vno se le enclavo por el ojo, y el otro en la mexilla. Hizose fuera el Molina con sus flechas en el rostro para quitarselas; y luego se llego al buhyo Saluador Perez con su arcabuz, y andando a la redonda de la casa, hallo otra puerta falsa por la qual entro. Y como quisiese dysparar su arcabuz y la mecha, por venir mal aderesada, no le ayudase, dieronle los yndios de dentro vn flechazo aunque al soslayo por entre la boca del estomago y la tetilla, de que luego saliendose fuera del buhyo, cayo en el suelo casi sin sentido amorte-

cido y començo a lançar del estomago. Ayala viendo que de quatro que eran, estavan los dos heridos, acordo retirarseadas y porque Saluador Perez avia dado muestras de estar mas muerto que bibo, apartaronlo del buhyo y escondieronlo en vn balsar porque los yndios no lo acabasen de matar; y con el otro herido se boluieron a donde avian quedado los otros quatro soldados haciendo ranchos. Durmieron alli aquella noche con harta pena y congoja de que no amaneciesen sobre ellos yndios y los matasen, pues no sabian la poblazon que por alli avia. Pero con todo este recelo Cepeda de Ayala luego que amanecio, determino yr con toda la gente que alli tenia a enterrar a Saluador Hernandez que avia quedado por muerto, pero hallaronlo bivo y desnudo en carnes y que casi toda la noche avia andado por el arcabuco, buscando el camino para yr a dar donde estava el corregidor, y assi escapo este soldado con la vida sin pensar. Fue hallado desnudo, porque el de yndustria se avia desnudado porque los yndios no lo viesen y conociesen en la vestidura blanca que tenia y lo acabasen de matar; y allende de su flechazo, le hallaron en la barriga vna llaga que con el fuego de la noche se le avia hecho. Y el otro herido Molina que se contava con los bivos, murio al tercero dia; porque este Molina theniendose asi por

© Biblioteca Nacional de España

bino y á Saluador Hernandez por muerto, al tiempo que Ce-
peda de Ayala quiso yr a dar sepoltura al que thenia por muer-
to le dixo, que curase de remediar los biuos y poner en salbo sus
vidas, y se dexase de yr a dar sepoltura a los muertos. El corregi-
dor con esta desgracia no curo de pasar adelante con el descubri-
miento del camino; mas de alli se bolvio á la loma de la tor-
menta, donde avia dexado el resto de la gente, y descansando
en ella dos dias, se bolvio con toda la compañia junta a la
villa de la Palma con harto desgusto de aver echado en vano
esta jornada.

Capitulo treze en el qual se escrive, como Cepeda de Aya-
la fue á buscar minas desmeraldas, y despues desto quiso
bolver a descubrir el puerto del Rio grande y se bolvio del
camino y se salio al Reyno, y como los vezinos o el ca-
bildo enviaron a Juan Esteuan con gente a pacificar
los rebeldes.

Allo Cepeda de Ayala en la villa algunos vezinos de la villa de
St. Miguel, lugar sufraganeo a Santafee que avian entrado
a noticia y demanda de minas desmeraldas; porque como en
este mesmo tiempo se avian descubierto las minas desmeraldas
de la ciudad de la Trinidad, presumian y aun thenian por
cierto, que por ser toda la provincia y tierra una, no dexaria

de averlas en el territorio y terminos de la villa de la
Palma. Cepeda de Ayala se holgo dello y aun los vezinos deste
pueblo, por parecerles que con la entrada destos otros vezinos se
acreditaria mucho el pueblo; y ansi el propio Corregidor salio
con los vezinos de St. Miguel y con algunos de los de la Pal-
ma, y anduvo algunos dias por entre las poblazones de los na-
turales en demanda y busca de las minas esmeraldas;
y con mas diligencia fueron buscadas en las poblazones de Ita-
ma y Atico, por aver tenido noticia que alli las avia; pero
en ninguna parte las hallaron, y los naturales siempre
negaron que las oviese en la tierra, por lo qual se bolvieron
a la villa con daño de algunos soldados que se les enpuyaron
y con uno menos que murio de un puyazo, porque los yn-
dios thenian preparados los caminos con muchas puyas en-
herboladas que ellos thenian puestas. Y los vezinos de St. Mi-
guel se tornaron a salir frustados de sus desinos que pen-
savan de enriquecer por esta via muy presto en aquesto pue-
blo. Hallabanse ya cansados los vezinos de la villa de la
Palma de las continuas salidas que avian hecho y guerras
que avian thenido, y davanles pena que acabo de tanto
tiempo que andavan trabajando en la conquista y paci-
ficacion deste pueblo con tan evidentes peligros de la

© Biblioteca Nacional de España

muerte no thenian ni conocian cosa propria, ni les acaba-
ban de encomendar los yndios, por lo qual propusieron y ambos
determinaron de no salir a parte ninguna si no fuesen com-
tenidos de alguna estrema necesidad. El corregidor Ayala the-
nia voluntad de bolver a descubrir su puerto al rio grande, pe-
ro hallava a los soldados tan fuera de seguirle, que no se
atrevió a mandarlos apercibir, porque no usasen de algunas
libres palabras contra el y menospreciasen su mandamiento, y
viniese a suceder algun tumulto por quererlos apremiar. Y
ansi para conseguir y efetuar lo que pretendia, le fue necesa-
rio usar de cautelas, porque dixo a los vezinos, que queria salir
a hazer cierta averiguacion de un principal o cacique sobre
quien thenian diferencias dos vezinos deste lugar, y con es-
to salieron con el hasta quinze hombres. Metiose con ellos
la tierra adentro y alla les dixo lo que pretendia hazer, y
como queria proseguir su descubrimiento del puerto o de-
sembarcadero del rio grande. Pesoles a los que alli estavan
de la cautela o burla; pero porque no pensasen que de temor
no le querian seguir, se fueron con el, y al subir de la lo-
ma de la Pasena, le salieron muchos yndios de guerra a
dar guaçavara, con los quales pelearon gran rato hasta que
les hicieron bolver las espaldas y retirarse. Y como los yn-

dios se yvan retirando, y van dexando por el camino puestas
muchas puyas, con que hicieron harto daño a los nuestros que
los seguian con obstinacion; porque en ellas se empuyó demas
de otros muchos yndios ladinos, guerrero bien soldado por
quererse adelantar y aventajar de los demas. Metiose la
puya por el carcañar, donde se dio una peligrosa herida y
de muy mala yerva, que ocho dias continos no dexaron de
yrle cortando carne segun la yerva yva haciendo señal de
yrle cundiendo y emponçoñando; cura con que le descabeçaron
casi todas las venas, que a aquella parte acuden. Esta guaça-
vara y daño fue causa que le pesó no pasase adelante por
el mal aderezo que consigo llevaba para jornada tan lar-
ga y de tanto trabajo y peligro; y ansi se bolvió a la villa
donde se descubrio del todo, de ver que no le quisiesen seguir
los vezinos; y luego dende a pocos dias se salio de la villa
y bolvió a Sta. Fee, donde la segunda vez fue proveydo por
corregidor de Muso, segun que atras queda escrito. Estos
dias los naturales casi se acabaron otra buelta de rebelar
y quitar de la obediencia que a los españoles avian dado,
sin querer venir al pueblo a servirles ni proveerles de lo
necesario, que demas de hazerles padecer alguna necesidad
y falta de comida, avia en ello riesgo de que si les diesen

© Biblioteca Nacional de España

lugar, se congregasen y juntasen y, tomando las armas, viniesen sobre el pueblo. Y para remediar con tiempo esto, de consentimiento de todo el pueblo, el cabildo nombro por caudillo a Juan Estevan, soldado de quien atras hemos hecho mencion. El qual con quince compañeros salio a correr la tierra, y caminando la via y valle de Murca hacia los panches, se metio con presteza entre las poblazones desta comarca, porque los naturales della estavan algo tibios, que ni querian servir ni rebelarse, sino bivir en ocio y a la mira. Los españoles pusieron tanta diligencia y tan buena en el negocio, que en breve tiempo atraxeron a si los yndios y les hicieron sus amigos, con que les boluiesen a servir al pueblo. De aqui envio Juan Estevan a llamar de paz y que lo viniesen a ver a los yndios de Muchipay, para antes de yr a su poblazon, reconocer dellos lo que pretendian. Pero los yndios, usando de su rustica libertad, le enbiaron a dezir, que fuesen el y los demas españoles a donde ellos estavan, porque no era razon que por cumplir el mandato suyo dexasen ellos sus casas, recreaciones y mugeres. Juan Estevan y los demas soldados con todos los yndios amigos que pudieron aver, se fueron derechos a la poblazon de Muchipay, donde menos tardaron en llegar que los yndios en cercarlos con

las armas en las manos y darles guaçavara. Defendieronse los nuestros con animo y valor español; porque aunque la pelea y cerco tuvo dos dias con sus noches, no por eso la multitud de los barbaros ganaron con ellos cosa alguna, antes siempre recibian daño notable de los arcabuzes, y fue Dios todo poderoso servido, de que al tiempo que a los nuestros se les acababa la municion, se les acabo a los yndios el coraje y brio con que avian peleado dos dias, y se retiraron con solamente aver damnificado a los nuestros con un flechazo que dieron a un español de que le atravesaron una pierna, que les dio harto trabajo para llevarlo o bolverlo al pueblo, lo qual hizieron los nuestros luego otro dia de como los yndios les dexaron de dar guaçavara.

Capitulo catorze en el qual se escrive, como don Antonio fue proveydo por Corregidor desta villa y entro en ella, y entendio en la pacificacion de los yndios que estavan rebeldes, y dexandolos casi a todos de paz, se bolvio a Mariquita donde es vezino.

Como en estos pueblos nuevos, segun atras he apuntado, sea muy necesaria la presencia de un Corregidor o Capitan que los rija y govierne para efetuar las cosas de la pacifica-

ción de los naturales con más diligencia, por causa de
auerse salido Cepeda de Ayala que poco a era corregidor
en este pueblo, fué en su lugar proveydo don Antonio de
Toledo que lo pobló por el Presidente Venero, porque estos car-
gos y otros semejantes en las yndias los proveen siempre los
visoreyes, y por defeto y ausencia destos, los proveen los Pre-
sidentes que casi tienen el mesmo poder que los visoreyes,
excepto que no gozan de las prerogativas y otros privilegios
que a los visorreyes les son concedidos, y ansi de la juris-
dicion que los Presidentes thienen, tratamos en otra
parte. Los vezinos de la villa, como supiesen que don
Antonio estava proveydo por su capitan, juntaronse
algunos y salieron a Mariquita por él, paraque con bre-
uedad entrase a dar orden en la pacificacion de la tierra;
porque los yndios no solo se auian rebelado de todo pun-
to, pero se auian desvergonçado a venir al pueblo a
matar los yndios del servicio que salian a coger leña, y
a los pastores que guardavan el ganado, con ser de su
propria nacion, hazian lo mesmo a tiro de arcabuz del pue-
blo, y les quitavan las ovejas y se las llevaban. Y no solo
hazian esto, pero desmandandose más con rustica desverguen-
za, que con animos de guerreadores, se entravan de no-

che con silencio en el pueblo y ponian puyas por los so-
lares y casas de los vezinos, y se tornavan a salir; que the-
nian los españoles harto que hacer en su pueblo, en solo mi-
rar donde y como auian de asentar el pie sin riesgo. Don
Antonio con la priesa con que los que le fueron a llamar le
dieron, entro en el pueblo por carnestolendas de sesenta y
cinco, y luego el miercoles de la ceniza, siendole manifies-
tos los daños que los yndios hazian, enbio de noche soldados
por tres partes para que se pusiesen en salto o emboscados
en aquellas partes, donde los yndios solian acudir a ha-
zer daño a los que de la villa salian; pero no todos los
soldados hizieron presa; porque solamente los que salieron
con Guerrero, tomaron diez y ocho yndios quel dia antes
avian muerto dos sanchez junto al pueblo, y tenian la
carne dellos cocida con pisisaos, ques cierta fruta de pal-
mas silvestres, para comer, y venian al pueblo a ver si
podian hacer otro salto como el que el dia antes auian
hecho. Fueron castigados estos yndios exemplar y corporal-
mente de que tomaron algun escarmiento y correccion los
demas; porque dende en adelante, no solo no vinieron
sobre el pueblo tan libremente como solian, pero comen-
çaron a venir de paz al pueblo y subjetarse a la servidum-

© Biblioteca Nacional de España

tre de los españoles. Desta salida se tornó á enpuyar Guerrero en su tobillo, pero aunque en ella le cortaron el tobillo y la carne de al rededor, no por eso dexó de caminar y hacer lo que hizo. Los yndios de Arijpay se estavan todavia obstinados en su rebelion y aun con propósito de sustentar la guerra, por lo qual don Antonio envió á Guerrero con veynte y cinco hombres, que por fuerça ó de grado, por bien ó por mal les procurase pacificar. Metióse Guerrero con los españoles en la poblazon de Arijpay. Los yndios no daban ninguna muestra de amor, salian á ellos con las armas en las manos y dabanles continuas guaçabaras; y sobre esto, los ofendian con las puyas que por todas partes les ponian. Anduvo Guerrero desta vez en Arijpay mas de veynte dias sin hazer ningun buen efeto en los yndios, porque la tierra estava tan armada y enherizada de puyas, que no se atrevian los soldados á andar de noche, que era quando avian de hacer algun castigo en los yndios; y ansi antes recibió daño, que lo hizo, porque le flecharon algunos soldados y otros se enpuyaron, y el propio Guerrero recibió un flechazo en la garganta, y por entrar á soslay y poco, no peligró. Con lo qual acordó volverse á la villa quedandose los yndios en su obstinada rebelion. Fuele necesario á los españoles cargar ellos propios á

los heridos que no podian caminar; y ansí los llevaron al pueblo en sus propios hombros por bien ásperas cuestas y malos caminos, donde se les renovó la guerra; porque como los yndios viesen que todos los mas españoles yvan embaraçados y ocupados con cargarse los unos a los otros, tomaron las armas y salieronles al camino a flechar, donde se les dobló el trabajo a los nuestros; pero no por eso perdieron punto de su acostumbrado vigor, porque los que yvan desembaraçados, peleaban tan briosamente con los bárbaros que al camino les salian, que siempre los yvan arredrando y rebatiendo sin recibir casi daño dellos. Y con este contínuo trabajo llegaron al lugar donde fueron curados seys españoles que trayan heridos, de los quales murió uno y fué enterrado de noche muy secretamente, á causa de que los yndios empeçavan á venir al pueblo de paz, mas con yntento de ynquirir y saber si morian ó eran muertos los flechados que se avian traydo cargados, que con voluntad de ser perpetuos amigos. Porque como estos bárbaros deseaban con gran deseo la destruycion y ruyna de los nuestros, procuraban saber con diligencia la operacion que sus flechas e yerva hazian en los nuestros, los quales siempre les negaban y contaban que las puyas y flechas ni las demas armas de que ellos usan, pudiesen ofender a los españoles, de suerte, que les privasen de

la vida. Pero esto no querian creer los yndios, porque patentemente avian visto lo contrario al tiempo que la primera vez se despobló la villa, donde tomaron á manos algunos soldados y los despedaçaron y comieron; mas con todo esto no dexavan de conocer, quel daño que ellos recibian era muy mayor sin comparacion quel que hazian, con lo qual y con verse andar siempre tan perseguidos y desasosegados y trabajados, començaron á reportarse y apartarse de comun consentimiento de la rebelion en questavan, y a venirse al pueblo mas cotidianamente de lo que solian. Pasado esto, don Antonio enbió á Hernando Diaz, natural de Tenerife, con gente a que corriese y pacificase las poblazones de Caparrapi y los Organos; y aunque yvan pocos españoles en número, los yndios los temian por los daños que dellos avian recibido y ansi les salian de paz. Corrieron lo que por esta parte avia que correr, y dexando asentada la paz entre los yndios que parecia ser cierta y sin dobles, se bolvieron al pueblo trayendo consigo muchos naturales, para que les hablase don Antonio y los viese. Lo qual concluso, tuvo don Antonio necesidad de bolverse á su casa a Mariquita á ver su hazienda, que avia ya quatro ó seys meses questava ausente della, y tomando consigo algunos españoles para la seguridad del camino, se salió dexando la tierra

ó los naturales della casi todos pacificos y que venian a servir á los españoles al propio pueblo y villa de la Palma.

Capitulo quinze en el qual se escrive, como don Antonio bolvió á la villa y repartió los yndios, y el Presidente los encomendó, y despues fue Hernando Velasco por corregidor a la villa de la Palma.

Con todas estas cosas y trabajos nunca avian los vezinos de la Palma acabado ni concluydo con el Presidente, que se les repartiese y encomendase los naturales para que tuvieran por cosa propria cada uno lo que poseyese. Porque aunque cada vezino thenia yndios conforme al apuntamiento que don Antonio avia hecho, estavan con temor de que no se los quitasen, porque en el ynterin que no los thienen por via de encomienda, les pueden ser removidos y desposeydos dellos y dados a otros, y sola la encomienda trahe consigo esta fixeza y seguridad de ser ynmutable la administracion y aprovechamiento de los yndios, y no les pueden ser quitados si no es por malos tratamientos, o por hereje o traydor; y como no yncurra en alguno destos tres casos, por otros varios acaecimientos para quel encomendero pierda la tierra, el subcesor y heredero suyo goza de la segunda vida y md que les hecha. Por

© Biblioteca Nacional de España

las quales causas y por tener necesidad de quien los gobernase, pues don Antonio se auia ausentado, boluieron a pedir al Presidente que le mandase a don Antonio, que boluiese a la villa o proveyese de otro capitan, y que encomendase los yndios en los vezinos; porque si con breuedad no efetuaba estas cosas, los que quedavan en la villa la dexarian de todo punto, porque ya algunas personas la auian desamparado y salidose fuera de la tierra viendo la tibieza que en el Presidente auia acerca de darles las encomiendas. Don Antonio no thenia voluntad de bolver a la villa, y ansi aunque de parte del Presidente le fue dicho que boluiese a entrar a gobernar aquel pueblo, no lo quiso aceptar, antes se eximio del cargo de Corregidor por no echarse a cuestas cuydados agenos y tan ynutiles y desagradecidos, como son los hechos en favor de comunidad. Pero con todo esto, por ser don Antonio persona que conocia y thenia noticia de aquella tierra y de los que en ella auian trabajado, le torno el Presidente a mandar que solamente boluiese a repartir la tierra, y a echar los terminos con Cepeda de Ayala dentre la villa y la ciudad de la Trinidad: y que hecho esto, se boluiese a salir y dexase la jurisdicion superior en Hernando Velasco de Angulo que juntamente con don Antonio se auia de allar en el repartir de los

yndios; porque este Hernando de Velasco de Angulo no queria aceptar el cargo de Corregidor de la villa, si no se hallaba el juntamente con don Antonio a hacer el apuntamiento y repartimiento de los yndios. Pero esta su pretension le salio en vano a Velasco, porque estandose el aprestando en Sta. Fee para yr a la villa, fue llamado por los vezinos della don Antonio de Toledo que estava en Mariquita, que fuese a echar los terminos de entre la villa y el pueblo de la Trinidad, por estarle esperando Cepeda de Ayala Corregidor de la Trinidad para este efeto. Don Antonio sin esperar a Velasco, se entro en la villa de la Palma y efetuo lo de los terminos, segun en la historia de la ciudad de la Trinidad queda descrito. Y concluso esto, repartio los yndios entre los vezinos e hizo su apuntamiento lo mejor que le parecio de suerte, que ovo muy pocos quexosos ni que se agraviasen de lo que don Antonio hizo y repartio. Lo qual concluso, dende a pocos dias se boluio a salir con el apuntamiento don Antonio, y se vino a la ciudad de Sta. Fee y dio quenta de lo hecho al Presidente juntamente con este apuntamiento, el qual luego dio conclusion y asiento en lo de los yndios, encomendandolos por otro nuevo señalamiento que hizo, rigiendose en todo o en lo mas por lo que don Antonio auia señalado y

© Biblioteca Nacional de España

apuntado. Velasco, como en su ausencia avia repartido la
tierra, no quiso yr a la villa con el cargo de Corregidor, antes
luego se eximio del. Mas como los vezinos de la villa torna-
sen a ymportunar al Presidente, que les diese Corregidor que
les metiese en posesion de las encomiendas, y los quitase de
debates y diferencias, fue de nuevo rogado Hernando Ve-
lasco que tornase a tomar el cargo de Corregidor y entrase en
la villa con certificacion de que le seria gratificado su trabajo
por el Presidente. Fue sobre esto tan persuadido Velasco, que
ovo de aceptar el cargo e yrlo a usar. Entro en la villa en
tiempo que los naturales se avian tornado a rebelar, y ansi
le fue necesario enbiar gente a pacificarlos. Salio por man-
dado de Velasco un Alcalde con ciertos soldados, y fuese la via
de Auipay que era la gente mas yndomita esta; y aun-
que entre estas poblazones de Auipay anduvieron los soldados
y el caudillo casi dos meses, nunca los yndios osaron llegar-
se a darles guaçavara ni hazerles daño como solian. La guer-
ra que hacian era poner puyas y hazer hoyos. E ansi
mesmo los españoles, viendo que andavan tan apartados de-
llos los yndios, les talavan las comidas y las labranças y les
damnificaban en todas las demas temporalidades, aunque algu-
nas noches no dejaban de caminar a buscar las rancherias

y alojamiento de los yndios y daban algunas vezes en algu-
nas con que les damnificavan harto y aprovecho todavia algu-
na cosa esta manera de guerrear, porque algunos yndios les sa-
lieron de paz aunque tibiamente, con los quales se bolvieron
bien trabajados al pueblo. Pero esta paz de los yndios, como era
tibia, ansi permanecio poco tiempo, que luego se tornaron a rebelar
todos los mas y a recogerse en las poblazones y valle de Auipay,
y se fortificaban con muchas puyas que por todo los caminos
ponian y hoyos que hacian. Envio Velasco a ellos veynte y cin-
co soldados con un Alcalde de la villa, hallaron los natura-
les puestos en arma y sobre aviso, y ansi no pudieron prender nin-
gunos ni podian andar libremente por ninguna parte, a causa
de las muchas puyas que por todas partes avia, ni menos
podian ni se atrevian yr de noche a dar en las rancherias
y alojamiento de los yndios por no se enpuyar ni lastimarse.
E viendo que por ninguna destas vias podian aver a las
manos ningunos yndios, dieronse los nuestros a talarles y destruir-
les las comidas sin dexarles ningunas que fuesen de provecho. Mas
con todo esto, los naturales no cesaban de poner puyas y hazer
hoyos con estacones. E aconteciales a los nuestros muchos dias
coger mas de mil puyas y tapar cien hoyos, y amanecer otro
dia puestas dobladas puyas y hechos otros tantos hoyos; y desta

© Biblioteca Nacional de España

suerte tuvo esta cevil guerra mas de un mes, a cabo del qual tiempo, viendo los yndios que sus ardides no damnificaban en nada a los nuestros, y que los soldados les hazian continuos daños en las temporalidades, determinaron de humillarse y venir a pedir misericordia y ponerse en las manos de los nuestros, y ansi no solo salieron de paz alli, pero desde en adelante fueron a servir al pueblo o villa de la Palma a sus encomenderos, a quien el Presidente los avia ya encomendado. Y tras esto se siguio, que la justicia nombro personas que fuesen a contar de casas y suertes de yndios, que a cada español se le avia dado; porque suelense dar las suertes de los yndios por limites o por casas. Cuando es por limites, pocas vezes ay necesidad de contadores; mas quando es por casas, si; porque se dan tantas casas al primero, y tantas al segundo, y ansi van discurriendo por las poblazones o valles hasta rematarse. Y estas suertes se van a contar por estos contadores que la justicia nombra, los quales en contando la primera suerte de ciento o dozientas casas, o las que an de ser conforme a su encomienda, luego amojonan y señalan los terminos hasta donde llegan aquellas casas; y lo mesmo hazen en las demas. Y avnque en esta cuenta se dividan los sujetos de vn cazique en dos suertes o partes, no bueluen mas al Señor, sino ansi divididos se quedan, y cada qual acude a su encomendero. Y desta suerte tuvieron de todo punto asiento las cosas desta villa y estan al presente asentadas.

Capitulo diez y seys en el qual se escrive la disposicion y temple de la tierra de la Palma y algunos de los ritos y costumbres, que los naturales tienen y usan.

Los terminos desta villa corren en largo hasta las riberas del rio grande con treynta leguas en ancho, y es en si tierra templada, avnque mas caliente que fria. Es algo doblada y a partes montuosa. Entre los naturales se usan de mucho apellido y nombres. Es gente bien dispuesta avnque no generalmente, porque en todo, disposicion de cuerpos, tratamientos de personas, brios y animos para la guerra, se da la ventaja a los naturales de las poblazones del valle y rio de Murca, porque estos an sido los que mas obstinadamente an guerreado siempre con los españoles, y en tiempos pasados echaron la gente panche de las tierras que ellos agora poseen, que solian estar pobladas de yndios panches; y por esta fama que en toda la provincia tienen los murcas de guerreros y aventajados en todo, emparientan con todos los demas pueblos que ellos quieren emparentar, y son thenidos y co-

© Biblioteca Nacional de España

nocidos en mucho entre los demas yndios. En general
la gente de la provincia no tienen señores ni capitanes, ca-
da qual era señor de su casa y no más. Los españoles an
empeçado a ponerles en que se rijan por principales o ca-
pitanes: aunque tarde saldran con ello. Todos en general
la gente de la provincia se precian mucho del cabello;
traenlo largo y bien curado, y por tocado varones y mugeres
trahen sobre la cabeza vna madexa de hilo colorado; para
el ornato de sus personas se precian de quentas blancas
que trahen al pescueço, y cierta manera de cariecuries de
oro y estaño en las narices que llaman picos, y orejeras
en las orejas con cierta manera de argollas negras hechas
de vnos cuezcos de arboles gastados y adereçados en piedras,
de los quales se ponen veynte o treynta en las orejas o los
más que pueden. Y aquello trahen por gentileza y gala.
En los molledos trahen vnos braçaletes de quentas blancas
de anchor de quatro o cinco dedos; por la cintura trahen ce-
ñido por pretina vna madexa torcida de hilo de grosor de
tres dedos; y a esta pretina trahen asido el vn compañon,
y lo demas anda desabrigado, y con esto hacen quenta
que lo trahen todo cubierto; porque al que no anduviese desta
manera les pareceria que andava muy desonesto. Es toda

gente desnuda y que no traen mantas ni otra cosa bestida
sobre su cuerpo, aunque en muchas partes de la provincia ay
muy buenos algodonales. Las mugeres andan algo mas
onestamente, porque en la delantera trahen vnas pampani-
llas muy galanamente y pintadas, que les llega al me-
dio muslo, y desde allí a la rodilla cuelgan vnos rapacejos
del propio hilo. Y esta pampanilla o pedaço de manta
no sube mas alto que a la cintura, ni es mas ancha que
vn palmo o palmo y medio; y en esta pampanilla o des-
de los rapacejos de ella cuelgan ciertas quentas de vna fru-
ta que se da en esta tierra, que hazen, por ser huecas,
cierto ruydo como sordos cascabeles. Por la cintura traen
vn cinto o ceñidor mas ancho que vna mano, todo
campeado de ciertas quentas blancas que les ponen por tal
orden, que hazen quel cinto vaya todo labrado de casas blan-
cas y negras por la orden del axedrez. Usan tambien las mu-
geres de las orejeras y braçaletes de quentas que los va-
rones. Hay entre ellas mugeres publicas, que con su mal
uso se sustentan y mantienen, y dan audiencia a quantos
se lo pagan. Andan estas tales mugeres mas galanas que otras
ningunas, y no les puede nadie ofender. Viven por si en sus ca-
sas vna y dos y mas, las que quieren juntas. Los que van

© Biblioteca Nacional de España

a conversar con ellas, les pagan en hacerles las labranzas
o rozas de mayz, ó en orejeras, o caricuries, o en pampani-
llas u otras cosas de las que tienen. Son conocidas y difieren
de las otras mugeres en los trajes, porque siempre andan estas
mas pulidas y galanas y bien tratadas, como he dicho, que otras
ningunas mugeres. Son en su propia lengua materna lla-
madas estas tales, putas, segun que en la castellana es cos-
tumbre llamar a las tales. Los casamientos por la mayor
parte son por via de ferias, que los hermanos truecan las
hermanas por mugeres a los hermanos de otros yndios; taspor-
tan y tienen en este caso mas señorio los hermanos sobre
las hermanas, que el padre ni la madre; y algunas vezes
se casan hermanos con hermanas. Y si un yndio es solo y no
tiene hermana que feriar para aver muger, consiertase
con el padre y madre de la con quien pretende casar, y hace-
les una roza o labranza de mayz porque se la den por mu-
ger, pero no la a de llevar a su casa ni sacarla del poder
de sus padres, hasta que la tenga preñada; en empreñandola,
la puede llevar a donde quisiere, de suerte que si nunca
empreña la muger, nunca la a de sacar de casa de sus pa-
dres, y quando estos le faltaren, a de estar en casa del parien-
te mas cercano. Los yndios que no quieren hazer las rozas

de mayz, dan a los padres de la moza quatro bueltas de quen-
tas blancas de hueso, que cada buelta es del codo a la mano;
y con este pagamento se puede llevar su muger donde qui-
siere. Y la fiesta y borrachera que en regocijo de las bodas se
suele hazer, la hazen los parientes de la novia a su propia
costa. Algunos yndios toman las mugeres de ocho o diez años
y dicen, que lo hacen por hazerlas a su condicion y costumbre,
y algunas buenas viejas ay, que con el dedo corrompen a
sus hijas pequeñas diziendo, que porque despues quando creci-
das y grandes las vengan a casar, ni ellas padezcan dolor, ni
sus maridos fuerza. Amanse y respetanse mucho los
parientes unos a otros, especialmente los mozos a los viejos.
A los defuntos ponen al humo o calor del fuego, donde
los secan y enjugan, y despues los entierran en unos silos
redondos y hondos, y alli meten con ellos sus arcos y flechas,
y cuentas, y otras haciendas que en vida poseyan. Toda la pa-
rentela se junta a llorar el difunto, y el padre y madre
y hermanos son obligados a llorar toda la noche, y los demas
yndios a ratos. Dicese que estos llantos turan acompañados
de grandes borracheras, hasta que otro deudo de los que lo
lloran, se muere; porque de nuevo hazen conmemoracion
del que se murio antes; y ansi me parece, que confor-

© Biblioteca Nacional de España

me a esto toda la vida se les va en llorar, y cierto aun-
que ello parece cosa yncreyble, a mi no me lo parece,
porque como en estos llantos yntervenga el bever y borra-
chear, vicio á questos bárbaros son muy ynclinados, no me
maravillaria que lo procurasen hazer y sustentar por esta
via y con esta color mucho tiempo. Tienen por opinion,
que las animas de sus difuntos van a parar sobre la sierra
nevada de Cartago, donde hazen y tienen muchas labranças,
y rogas y grandes comeres y beveres, qués su felicidad.
Sus comidas destos és lo general que se suele dezir, mayz,
yuca, frisoles, auyamas y otras legumbres con carne hu-
mana, que comen de los que en la tierra an y guerra to-
man. Todo lo que quezen es con agua salobre, de la
qual tienen muchas fuentes en su territorio. Son abun-
dantes de muchas frutas, como son palmas de pegibaes,
guayabos, guamos, curos y piñales. Ay otra fruta que
los naturales llaman suerpa y los españoles castañas.
Es á manera de bellota de enzina, y el arbol que las da,
és como alamo. La sazon desta fruta és por el ynvierno.
Las frutas que al presente ay en esta tierra españolas, son,
naranjas, limas, higueras y parras aunque de poco fruto,
y todo genero de hortaliza. Los yndios és gente que

no usan de simulachros ni otro género de ydolos, ni casas
de ydolatria donde hazer sacrificios, ni sacrifican ni tienen por
Dioses al sol ni a la luna, mas de estimarlos en mucho por la
claridad que dellos les viene. Por medio de algunos mohanes
tienen sus pactos con el demonio, el qual se les aparece muchas
vezes en diversas formas, de donde viene a hazerles enten-
der o creer algunas vanidades, como és quel les dá el mayz
y las otras cosas para su sustento, y los temporales buenos
y malos, y la vida y la muerte, y que les lleva las ánimas
al lugar dicho. Los farautes que particularmente tra-
tan con el Demonio, tienen gran reputacion y estimacion
entre los yndios. Son acatados y reverenciados grande-
mente. Está á cargo destos el curar los enfermos, el qual
oficio les és muy bien pagado. La manera del curar és
soplando las espaldas, cabeça y braços del enfermo, y untando-
le con su saliva; y si sanan, dicen, que mediante aver
el medico hablado al demonio, tuvo salud el doliente; y
si se muere, dicen, que porque el demonio estava enojado fue
causa de que muriese, y ansi el bien y el mal se atribuye
al enemigo, y como he dicho toda la gente desta provincia
casi generalmente és de pocas supresticiones. No ay
rio caudaloso de quien se pueda hazer memoria sino

© Biblioteca Nacional de España

es del de Murca. Es algo crecido y va llano y tendido por algunas campiñas. Culebras ponçoñosas solamente se an visto hasta agora las de cascabel en esta provinçia, de las quales los yndios hazen la yerva ponçoñosa. Algunos arboles monteses se crian provechosos y dañosos, como es el arbol que echa de si cierta resina llamada animie de buen color y olor, y provechosa para muchos buenos efetos y curas. Es blanca y mas espesa que rala, y andando el tiempo, se viene a endurecer como cera. Sirve en todas las necesidades a que aplican la trementina, como es en las heridas. Otro arbol yncognito se cria en esta tierra, que si lo cortan y acierta a dar su leche o el humo de la leche en el rostro o en otra qualquier parte del cuerpo, lo para como enfermedad de S.t Lazaro, y con esta alteracion de carne se esta mas de tres meses, hasta que se torna ello mesmo a baxar y aplacar.

Libro diez y seys

En el libro diez y seys se trata de los grandes daños y corresias, que ciertos yndios caribes llamados Pexaos hazian en los pueblos de Timama y Neyva, y en los naturales a ellos subjetos y sufraganeos, a cuyo pedimento el Audiencia real proveyo a Dgo. Loçano vezino de Ybague, que fuese con gente a castigarlos y insultos y ruynas que estos yndios pexaos hazian, y en ello gastase el tiempo que fuese necesario, y para gratificar a los soldados que en este castigo trabajasen, se le dio comision que poblase un pueblo.

Capitulo primero en el qual se escriven los daños que los yndios pexaos hazian en los pueblos comarcanos, y como para castigarlos y poblar un pueblo, fue por el Audiencia real nombrado por capitan Domingo Loçano vezino de Ybague.

El año despues del parto de la Virgen nra. S.a Sta. M.a de mil y quinientos y sesenta y dos vinieron al Audiencia real del Nuevo Reyno grandes quexas de los pueblos y villas de Timama y Neyva contra cierta nacion de yndios llamados

© Biblioteca Nacional de España

Pexaos, que a manera de fieros animales tienen por costumbre sustentarse de carne humana, y saliendo de sus propias casas y poblazones, se meten por las de sus vezinos y comarcanos, las quales tienen casi despoblados con ynhumana crueldad; porque como gente ya hecha y acostumbrada a estos males con su rústica desverguença an cobrado fama de valientes y son temidos de todas las otras gentes; y pocos destos barbaros se meten con gran audacia entre pueblos de muchos naturales y los arruynan y destruyen con esta ynsaciable gula, que de comer carne humana tienen, la qual se estiende a tanto, que pasando estos crueles caribes la ympetuosa corriente y hondura del rio grande con gran ligereza y presteza, en lo qual son muy praticos, se meten por la tierra adentro a hazer cavalgadas y a saquear los pueblos; y prendiendo la gente que pueden, se buelven a pasar el rio con los cautivos sin balsa ni canoa ni otro ynstrumento alguno de navegacion; porque la destreza destos pexaos es tanta, que tomando un yndio destos o uno de los captivos por la mano, aunque no sepa nadar, lo pasa con mucha liberalidad; que parece cosa yn falsa casi e yncreyble lo que acerca del pasar el rio con las pieças y cavalgadas hazen estos barbaros. Y algunas vezes

pasan el rio ocupandose entrambas manos con dos muchachos cativos, ques cosa cierto notable; y con estos saltos y destruyciones que en los naturales comarcanos hazen, llega tanto su maldad, que tienen carnicerias publicas de carne humana, donde matan y venden por pieças y postas la carne de los yndios e yndias que prenden y cautivan; y ansi es ynumerable el daño questa gente pexaosa ha hecho en los pueblos de Itague, Neyva, y Timana y St. Sebastian de la Plata, por cuyos terminos señoreando lo alto de la sierra donde estan poblados, se estiende esta nacion, y de alli baxando, suelen llegar muy cerca de los pueblos de los españoles referidos a hacer asaltos y cavalgadas, las quales algunas vezes saliendo a ellos con presteza los españoles, se las an quitado, y otras vezes con su ligero caminar se an ydo con ellos; y aunque destos pueblos se an salido a castigar y poner freno en la desverguença y crueldad destos barbaros, ningun genero de açote a sido bastante a domarlos ni apartarlos deste su maldad (?), antes pasando con él adelante y tomando muchos modos de robar, se ponian en los caminos pasageros que los españoles seguian del Nuevo Reyno a la Governacion de Popayan

© Biblioteca Nacional de España

y alli á manera de salteadores matavan a los solda-
dos españoles que podian aver, y robandoles las ropas, oro
y jumentos que llevaban, se recogian con soberria de gente
bitoriosa á sus casas y cumbre de la sierra. A quien mas
parte le á cabido deste daño que los pixaos an hecho, á
sido a Neyva, cuyos naturales quasi de todo punto an
sido sepultados en los vientres destos malvados caribes; y si al-
gunos an quedado por redemir su vex.^{ns} y vidas, se an buelto
de la propia nacion y seguido las costumbres y crueldades de los
pexaos y pasadose á bivir entre ellos. Pues como los Oydo-
res que eran los licenciados Grajera, Artiaga, Angulo Vi-
llafaña tuviesen certidumbre destas cosas, y que en los mes-
mos dias avian estos yndios muerto dos españoles en el cami-
no, que yvan á la Governacion de Popayan, y que los ve-
zinos de las villas y pueblos ya nombrados y los cabildos y
Justicias dellas con grande ahinco les enviaban á pedir fa-
vor y ayuda y remedio para questos males se obiasen y
cesasen, y los pueblos no se despoblasen, se determinaron de
remediarlo como pudiesen, y mejor conviniese a la perpetui-
dad de los pueblos y seguridad de los caminos; y para que
fuese mejor guiado y acertado su desino, communicaron el
negocio con el Adelantado del Nuevo Reyno y otras personas

principales antiguas en la tierra y praticos en cosas de guer-
ra, para que mediante su parecer ellos proveyesen lo que convi-
niese. El Adelantado y los demas capitanes á quien esto se
cometio, que fueron Cespedes, Ribera y Olvorro, como algu-
nos dellos avian estado entre esta gente y nacion pexao, cono-
cieron mas particularmente quan dañoso les era á todos los
naturales de los pueblos y lugares dichos la vezindad desta ma-
la gente, y ansi les parecio cosa muy necesaria que fuesen
castigados con rigor y aspereza de suerte, que de todo punto que-
dasen domados y perdidos aquellos sus terribles brios, y queste
castigo se encargase á hombres de suficiente esperiencia,
asi para mandar los soldados, como para castigar los rebeldes;
pero tambien entendieron que ninguna gente española
se juntaria ni sacaria del Reyno, si no fuese dando co-
mision para que hecho el castigo y allanada la tierra, se
poblase un pueblo en que descansasen y tuviesen de comer los
soldados, que en castigar las maldades destos pexaos estuvie-
sen algun tiempo ocupados. Pareciòles bien á los Oydo-
res lo que el Adelantado y los demas dezian, y con su pro-
prio parecer nombraron por caudillo y capitan para este
castigo á Domingo Lozano vezino de Ybague, por pa-
recerles hombre suficiente para ello y pratico en aquella

© Biblioteca Nacional de España

tierra por respeto de aver otras vezes entrado con españoles en ella a castigar los delitos destos yndios pexaos, en donde avia cobrado loa y reputacion de buen caudillo, y muy afable con los soldados y no severo con los yndios. Pareció por llamamiento de la propria Audiencia en S.ta Fee, donde los proprios Juezes superiores le encargaron el castigo y jornada como cosa que ymportaba al servicio del Rey, lo qual deseaba mucho hazer Loçano, no tanto con celo, quanto con deseo y ambicion de cobrar nombre y titulo de capitan y fundador y poblador de nuevas colonias. Porque en la comision y conducta que le daban, demas de lo que avia de hazer tocante al castigo, le daban licencia, que hallando tierra y naturales para ello, poblase un pueblo o dos en nombre del Rey y en ellos guardase la ynstruycion de nuevas poblazones, que poco tiempo antes avia dado para las Yndias la Serenissima Princesa de Castilla y Reyna de Portugal y el Consejo de las Yndias, y facultad para hazer y juntar gente donde quisiese, y le pareciese y la oviese. Domingo Loçano aceptó la conduta que deseaba, y fingiendo que con zelo de servir al Rey mas que por otra ni ninguna causa queria hazer lo que se le encargaba y mandava, recibió las provisiones reales que para ello se le dieron, y rindiendo las gracias a los Oydores, comenzó luego a prevenir las cosas necessarias a su jornada, para con brevedad efetuarla.

Capitulo dos en el qual se escrive de como de Tocayma e Ybague salieron los soldados de Domingo Loçano y se juntaron en el rio de Saldaña, y de alli marchando por las faldas del cerro nevado de Paez, fueron a salir a los altos del valle de Neyva.

El principiarse estas jornadas y juntar la gente necesaria para ellas, hasta salir de los pueblos poblados, trae consigo tantas circunstancias, que si todas se oviesen de contar, seria henchir la historia de cosas superfluas y de poco momento; y ansi bastaria decir, que luego que Domingo Lozano tuvo la conduta del Audiencia, la publicó e hizo apregonar, y enbió personas amigos suyos por algunos pueblos a recoger gente y otras cosas necesarias a su jornada, como eran municiones de polvora y plomo, arcabuzes y otras armas; y ansi juntó hasta sesenta soldados y estos divididos en dos partes, que los mas thenia el consigo en Ybague, y la resta estavan en Tocayma, a los quales envió un hijo suyo llamado del proprio nombre Domingo Loçano, para que recogiendolos y llevandolos por delante, se entrase con ellos

© Biblioteca Nacional de España

la tierra adentro hazia el valle de Neyva por aquella par-
te del rio llamado Anapayma, donde ya tenia el capitan
Loçano prevenido lo necessario, ansi para el pasaje del rio, como
para el sustento de los soldados. E puesto esto por obra, y pasado
los soldados el rio grande por mas arriba de donde se junta el rio
de Saldaña con el, caminaron una tierra llana de que por el
un lado va acompañado el rio de Saldaña, para esperar á
la demas gente y juntarse con ella en aquella parte que les
avia sido señalado. El capitan Domingo Loçano un dia des-
pues de los bienaventurados Apostoles S.t Pedro y S.t Pablo
se partio con la demas gente de la ciudad de Ybague la buelta
del rio de Saldaña, al qual llego en ocho jornadas sin les
suceder en el camino cosa alguna prospera ni adversa; y des-
pues de aver estado alojado alli dos dias, se juntaron con el
los soldados que de Tocayma avian salido con su hijo, pasando
el propio rio de Saldaña con notable peligro y riesgo, por aver
crecido con las aguas y no tener puente ni canoa con que pa-
sarlo. Descansaron en este alojamiento todos los españoles
juntos cinco ó seys dias, en los quales el capitan Loçano hizo
memoria ó lista por via de reseña de la gente y aderesos
de guerra que consigo thenia, y alli hallo juntos casi
setenta soldados que despues se le avian juntado mas, y

veynte y cinco caballos de guerra, sin otros sesenta rocines
y matalotes, y veynte arcabuzes y otra mucha chusma de
armas defensivas y ofensivas, como eran sayos de algodon, lan-
ças, espadas rodelas, todas cosas muy necesarias para la
guerra. Entre esta gente yvan los capitanes Juan del
Olmo, vezino de S.ta Fee del Nuevo Reyno, y Juan Breton
vezino de Ybague, hombres antiquissimos en estas partes,
y ellos en si muy viejos y que la necesidad y pobreza les
constreñia á yr a esta jornada á procurar remedio para
sus mugeres é hijos, con cuyos antiguos dias los soldados mas
mancebos se animavan a seguir mas briosamente á su
capitan, y ponerse a sufrir los trabajos de la guerra y cas-
tigo que yvan a hazer. El capitan Loçano con toda esta
gente que aunque poca en numero, era mucha en valor,
se partio de las riberas del rio de Saldaña donde estava alo-
jado, y siguio la via y caminos de la poblazon llamada Co-
cayma, en la qual no se detuvieron ningun tiempo, mas
pasando adelante con presteza, porque el tiempo lo pedia
asi, se arrimaron mas a la sierra á unos poblezuelos
que por alli avia, cerca de los quales se alojaron por yr
necesitados y faltos de comida. Eran estas poblazones don-
de pocos años antes avia sido desbaratado un caudillo

© Biblioteca Nacional de España

llamado Fran.co de Trexo con mas de cinquenta hombres, de los quales les mataron diez y seys soldados, y le quitaron los caballos y fardaje que thenian sin que dello escapase cosa alguna; porque despues de muertos los diez y seys soldados, Trexo se retiro para abaxar a lo llano y a un poco de montaña que forçosamente avia de abaxar, y se le pusieron o emboscaron los yndios y dieron en él y en los soldados que le avian quedado; y para escaparse, como he dicho, estos soldados les fué necesario alijar ropa y caballos y quanto llevaban, en lo qual se entretuvieron los yndios y dexaron de seguir la victoria contra los españoles. Estos soldados y capitan como con pavor avian visto esta tierra y della avian escapado por negligencia y pereza de los propios naturales, pareciòles muy poblada y rica de oro, y assi los que salieron dellos a Ybague, la figuraban por tierra prospera; pero à estos soldados de Domingo Lozano no les parecio tal; porque como a proveer la falta que de comida thenian, saliese P.o Gallegos con quarenta soldados y corriese todas estas poblazones, hallòlas ser muy pocas y raras y de poca defensa sus naturales, porque ningunos yndios le salieron al camino que les pudiesen ofender ni hazer daño. Los dias que anduvieron por esta tier-

ra corrieron casi todas las poblazones della, y tomando el mayz y comida que les fuese necesaria y ovieron menester, pegaron fuego a todos los demas buhyos y lo que dentro avia; pero esta paz que de parte de los naturales uvo, les causó entre si à los españoles guerra; porque sobre bien leve ocasion Antonio de Portillo y Alonso Vazquez ovieron pesadas palabras, de donde resultó que conturbandose Vazquez, dió a Portillo una puñalada por el estomago de que murió dende a pocos dias, despues de aver confesado y comulgado. Volviose P.o Gallegos al alojamiento donde Domingo de Lozano avia quedado, y todos juntos caminaron luego el valle arriba por entre gente pexas, pero no tan dañina ni perjudicial gente, como la que adelante en el paraje de Neyva estava; mas con toda su moderacion se les yva haciendo daño y castigo el que podian en los que cogian, sin detenerse en ninguna parte mas de lo que la necesidad requeria, para descansar del trabajo del camino y proveerse de comidas. Y siguiendo esta derrota y estrecheza del rio, les forzó que atravesandolo à la otra parte, fuesen a dar a otro arroyato que baxaba del morro nevado de los Paez, caminando por el arriba sin camino rompiendo por unos espesos cañaverales y montes, dieron

© Biblioteca Nacional de España

en ciertas poblazones de yndios pexaos que confinan con los Paez, en los quales ovieron y tomaron guias, de quien se ynformaron de lo que les convenia acerca de seguir su derrota por parte cómoda y apazible; y despues de aver descansado en este lugar y poblazon veynte dias, atravesaron una pequeña cordillera que por delante thenian, y por ella fueron a salir a lo alto del valle de Neyva, donde se alojaron con disinio de hazer desde allí algunas correrias para castigo y escarmiento de aquellas gentes pexaos, á quien principalmente yvan a castigar, que eran estos comarcanos á la villa de Neyva.

Capitulo tres. Como hallando camino los españoles, baxaron de los organos de Neyva, y caminando por la halda de la cordillera y castigando los yndios, se alojaron en la loma de las carnicerias, donde tuvo noticia el Governador de Popayan dellos y pretendió estorvarles la jornada. Escrivese quien fue el primer descubridor de Paez, y lo que en ellos a pasado.

Era tan áspera la baxada y subida desta cordillera, donde los españoles estavan alojados, que los antiguos descubridores nunca jamás pudieron subir ni bajar caballos por ella, y por su agreza y compostura de peñascos, era llamado este lugar los organos de Neyva. Salió Juan del Olmo con quarenta soldados peones a correr la tierra que era poblada de yndios pexaos, y andando de una parte a otra los soldados, hizieron algun estrago en los naturales que a las manos pudieron aver, por ser de la gente que acostumbrava saltear y robar lo que podian. Hallose entre ellos una yegua castaña mansa y una potranca en poder de un yndio principal llamado Yambaro, que avian quitado y tomado a dos españoles, que pocos dias antes avian muerto. Desta salida descubrieron los soldados camino para baxar los caballos a lo llano, el qual les enseñó y mostró un yndio que Padilla tomó en cierto alcance que en esta salida se hizo, no queriendolo matar aunque al cabo fue yncitado por sus compañeros. Dió gran contento el descubrimiento deste camino a toda la compañia y capitanes, porque con él se les evitó un gran rodeo que forzosamente avian de hazer, para yr a tomar las lomas de las carnicerias, donde los mas delinquentes y salteadores estavan recogidos y retirados, y con este buen avio del camino abreviaron la estada en lo alto, y caminando por la via descubierta para los caballos, se bajaron en cinco jornadas a lo llano del valle de Neyva, donde supieron de una yndia que

© Biblioteca Nacional de España

al camino les salió, que venia huyendo a favorecerse con
los españoles, como los yndios pexaos de aquellos altos, pocos
dias antes avian baxado a las poblazones que cerca de Neyva
avia, y asaltandolas, llevaron dellas gran cantidad de gente,
la qual en la propria sazon tenian atada en sus casas
para comer, y la propria yndia era dellos y se avia solta-
do por su buena diligencia; pero con todo esto no quisie-
ron bolver atrás a remediar este daño y muertes tan pro-
pinquas, como eran estas. Y baxados que fueron a lo llano,
caminaron por la falda de la propria sierra y cordillera, cas-
tigando y haziendo el daño que podian en la gente pexaos
que por allí hallaban poblados, hasta que llegaron a las pro-
prias lomas de las carnicerias donde se alojaron, así para cas-
tigar la desverguenza y rústica osadía de aquellos bárbaros,
como porque era y estava este alojamiento en comarca con-
tiniente para poderse socorrer de gente y bastimentos de
los pueblos de Timana, Neyva y pueblo de la Plata, en
donde avia algunos soldados y vezinos, que esperavan la no-
ticia y nueva de la entrada de Domingo Lozano para se-
guirle e yrse con él en descubrimiento de los Paez. El ca-
pitan escribió a las Justicias destos pueblos, haziendoles
saber su llegada y estada en aquella tierra y la causa

de su venida; y lo mesmo escrivió a don P.º de Agreda
Governador de aquella Governacion de Popayan, a quien
eran sufraganos estos pueblos, enbiandole el traslado de la
comision quel Audiencia le avia dado para que no se altera-
se de ver capitan estrangero en su Governacion. Pero con todo es-
to le pesó a don P.º de la entrada de Lozano a poblar los Paez,
porque pretendia el poblarlos; y ansí quiso estorbarselo en-
treteniendolo por allá con palabras, y enviando gente por
otra parte a que metiendose en la tierra, se anticipasen y
poblasen. Pero en todo halló muy tibios a los capitanes con
quien lo trató, y ansí lo dexó caher. Solo mandó a los thenien-
tes de los pueblos de la Plata, Timana y Neyva, que no le
diesen ningun avío ni ayuda de carne, ni soldados ni
de otra cosa. Y juntamente con esto respondió con medida
aunque finxidamente a D.º Lozano, ofreciendole gran-
des ayudas de soldados y otros avios y menesteres, si se via
con él en Popayan, para dar orden en la entrada de su jor-
nada, pues avia de ser por el pueblo de la Plata. Por
embaxador y mensajero y con estas cartas enbió el Gober-
nador Alonso de Barria vezino de la ciudad de Popayan;
pero todo este trabajo fue en vano, y los desinios del Gober-
nador fueron frustrados. Porque como D.º Lozano y

© Biblioteca Nacional de España

sus soldados vieron lo que les enviaba a dezir y escrevía, vieron claramente ser todas palabras fingidas y dobladas, y no nada provechosas para su jornada, si como el Governador lo quería se hiziera; y ansí le replicaron lo mas cortesmente que les pareció, rindiéndole las gracias del ofrecimiento que le avía hecho, y escusándose en todo lo mejor que pudo de cumplir lo que le enbiaba a mandar. El Governador de todo recibió alguna turbación y pena, por ver que la provincia de los Paez era, como he dicho, aneja a aquella Governación, porque fue descubierta y andada (y andada) por el Adelantado don Sebastian de Benalcazar, aunque no conquistada a causa de ser la tierra muy poblada y fragosa, y los naturales muy belicosos y guerreros; pero repartiólos el Adelantado, y dió cédula de encomienda dellos a vezinos de Popayan. Y aunque tenían tan buen derecho, no se aprovechavan ni usaban dél por estar tan apartados estos yndios de aquella ciudad. Fueron estos Paez los que en tiempo del mesmo Adelantado Benalcazar mataron al capitan Tovar, hombre de gran estimación entre los yndios y españoles, al qual Benalcazar envió con ciertos soldados a correr esta tierra de los Paez y hazer cierto castigo en ella. Y como Tovar

Biblioteca Nacional

era hombre de gran presencia y que se preciaba de traher la barba muy crecida, con que representaba un aspecto de rostro terrible y espantable, desolláronselo los yndios, y el cuero del rostro con ciertos betunes que le pusieron, lo conservaron mucho tiempo sin que se le pelase la barba, y lo trayan por maravilloso espectáculo y representación en los convites y borracheras, y en las guerras que con otros yndios tenían. Y con la muerte deste caudillo Tovar fue tanta la audacia que los yndios tomaron contra los españoles, que le fué necesario al Adelantado Benalcazar retirarse y salirse con mas de cient hombres que tenía de noche, para con mas seguridad de los suyos escaparse del peligro en que estava. Fueles cosa leve de hazer a los Paez el desbaratar esta gente del Adelantado, a causa de que en aquel tiempo eran raros los arcabuzes que a las Yndias pasaban ni a las jornadas se llevaban. Los yndios Paez no thenían temor a las demas armas, porque por ellas se metían sin ningun pavor, y ansí les era facil el alcançar vitoria. Mas aunque despues el Adelantado Benalcazar enbió al capitan Juan Cabrera a hazer el castigo en estos yndios Paez sobre la muerte de Tobar y los demas que mataron, ninguna cosa les escarmentó la cruel-

© Biblioteca Nacional de España

dades que en ellos se hizieron; mas antes se quedaron con las cervizes lebantadas y con los mismos obstinados animos que antes se thenian. Otras vezes sin las referidas entraron otros particulares capitanes con copia de gente y soldados armados en esta provincia, haciendo todo el daño que podian en los naturales, y sin poder humillarlos se tornavan a salir, y ansi por estos respetos no dió el Gobernador D. P.º mucha muestra de su sentimiento por parecerle, que con tan poca gente como Domingo Loçano llevaba, no podia dexar de bolverse a salir presto, si los yndios eran los mesmos que solian, y ansi tendria el lugar de enbiarla a hazer y hefetuar.

Capitulo quatro. Como los españoles y Loçano su capitan llegaron a Guanaca, repartimiento de la villa de la Plata, y de alli pasaron a la çabana de la puente de las piedras, y tuvieron de paz los caziques Anabeyma y Unigua y sus subjetos, y como fueron a dar vista quarenta soldados a la poblazon de Abizama.

Luego que Alfonso Farias tubo la respuesta de Domingo Loçano y los demas soldados tan al contrario de lo que el la esperaba y pretendia quanto se a dicho, se bolvió la buelta

de la villa de la Plata y de alli a Popayan, donde el Gobernador estava, a darle la relacion del desinio de Domingo Lozano y su gente, que era a entrarse en los Paez a poblar aunque fueran muchos menos de los que eran, y ansi lo puso luego por la obra el capitan Loçano, que en el mesmo punto que Farias se apartó del, se partió con su compañia la buelta de Paez, y marchando lo mas apresuradamente que pudo, pasó por cerca de la villa de la Plata, donde le salieron al camino a Loçano el theniente y alcalde de aquella villa, y se congratularon con el ofreciendosele amigablemente a lo que le pudiesen servir y ayudar y favorecer ocultamente por miedo de don P.º de Agreda Gobernador, que les thenia con grandes penas mandado otras cosas en contrario. El capitan Loçano dando muestras de aver recibido gran alegria y contento con la vista destos dos ministros de Justicia de aquella villa, y rindiendoles las gracias por la amistad y ofrecimiento que le avian hecho, les rogó que le siguiesen, y favoreciesen y ayudasen con la gente y soldados que pudiesen, y que se lo gratificaria en la tierra donde yva a poblar, y prometiendo de esperarlos en Guanaca, repartimiento de aquella propria villa aunque ocho o nueve leguas apartado de ella, pasó de largo y no

paró ni se detuvo hasta llegar á Guanaca, repartimiento de buena poblazon. Paró en aquella tierra, cuyo cazique y capitan se dezia Nabeyma con otros principales á el sujetos que ni estava de paz ni de guerra; mas con buen color robauan a los caminantes lo que querian pidiendoles las piezas que les parecian bien, los quales no se los osauan negar, porque por fuerza ó de grado les auian de tomar por ventura con daño de salud y vidas. Pero como el principal y cazique Anabama viese tantos españoles juntos en su tierra, temiendo recibir dellos algun notable daño salieron a ellos de paz él y los otros principales llamados Araque y Ondinilcopora. Como con rustica desverguenza estavan acostumbrados á saltear domesticamente, themian recibir el mesmo castigo en sus personas y haciendas, y con curiosidad de barbaros, luego de otros yndios que entendian su lenguage, procuraron ynformarse que gente era esta española que en su tierra auia entrado, y de donde venian y a donde yvan. Domingo Lozano recibió la paz destos principales, y sinificandoles la falta de maiz y comida que auia entre los soldados, les dixo, que le proveyesen dello y recibiesen el regate que los soldados les diesen bueno ó malo. Los yndios hizieron con liberalidad lo que se

les mandó y el propio dia truxeron al alojamiento mas de trezientas cargas de mayz, porque les auia prometido el capitan, que como les proveyesen de comida, los soldados no irian á sus casas ni les harian daño en ellas; pero la paga que los soldados dauan por el mayz a los yndios no era muy de codicia, aunque los barbaros no dexavan de estimalla y tenella en mucho, que eran cerraduras viejas y de poco provecho, cascabeles, pedazos de mantas y de zaragüelles viejos y otras cosas a este tono por estar del mal pagador siquiera en pajas; y desta suerte fue muy bien proveydo el alojamiento de mayz. El cazique Anabeyma, entendiendo que los españoles yvan á la provincia de los Paez a hacer guerra y conquistarla, pareciole buena ocasion para vengarse de un cazique de la propia provincia llamado Abirama, que pocos dias antes en prosecucion de sus antiguas enemistades, le auian muerto veynte yndios; y ansi hablo al capitan Lozano ofreciendose de seguirle con la mas de su gente y de atraher á su amistad otro cacique llamado Ismisa Señor de mucha gente, que estava mas adentro ó casi metido en la propia provincia de los Paez y de la propia nacion, que era cuñado de Anabeyma, si le favorecia y ayudaba en arruynar y destruir la tierra y perso-

© Biblioteca Nacional de España

mas de sus enemigos; y como Loçano viese, que destas enemistades y discordias que entre los yndios principales auia, se le seguia a él gran provecho, y era camino de apoderarse y entrar en breve tiempo y a menos riesgo en la tierra que pretendia poblar, ofreciose de hazer por entero lo que el bárbaro le pedia; y ansi paso adelante con su gente sien do ayudado de los yndios de Anabeyma, que le llevaban las cargas, y se fue á alojar dos jornadas mas adelante a una campaña rasa, questá cerca de la poblazon de Esmisa que se dice la puente de las piedras, donde luego vinieron yndios de Esmisa a hablar a dicho Lozano; porque Anabeyma cacique de Guanaca auia ya enbiado a hablar a Esmisa y avisarle, como auia de seguir la parcialidad de los Españoles. El capitan dió muestras de averse enojado con el cacique Esmisa y con los principales yndios que de su parte le auian venido a visitar, porque no auian traydo mucha comida y de lo que en su tierra thenian, para que los españoles comiesen. Pero como los yndios se escusasen diziendo, que no sabian la costumbre y uso que en aquello auian de guardar, mostrandoseles mas blando el capitan, les dixo y dió a entender lo que auian de hazer que era venir muchos y bien cargados de lo que tuuiessen con otras

cosas tocantes a la confirmacion de la y amistad que entre él y aquel bárbaro Esmisa auia de auer dende en adelante, y como le auian de acompañar en aquella entrada de hacer el y su cuñado Anabeyma. Dende a poco el capitan Loçano envió á Pº Gallegos, que con quarenta soldados de a pie diese vista a la poblazon de Abirama, y viese si auia entrada para los caballos, porque estaba esta poblazon poblada en las riberas de un hondo rio, cuyos altos eran tan derechos y fortificados por natura de grandes peñoles, que era ynposible el baxar por donde los españoles entonces entraron; los quales saliendo de su alojamiento con el cacique Anabeyma y muchos yndios de pelea suyos, que a la sazon auian llegado a la media noche, fueron a amanecer muy cerca de la poblazon de Anabeyma; pero antes que baxasen á ella, tomaron un muy acertado acuerdo y fue dexar en lo alto una parte de los españoles en guarda de aquel paso, y los demas baxando á la poblazon con los yndios amigos por una cañadilla que los cubria y ocultava, dieron tan de repente en los buhyos que desta banda del rio estavan, que los moradores dellos turbados del repentino asalto y entrada de los enemigos, no tuvieron lugar de tomar las armas, mas cada qual huya como podia. Y fue tanto el estrago

© Biblioteca Nacional de España

que los yndios de Anabeyma hizieron en esta poblazon de Abirama y tan prestamente hecho, que en un momento con fuego la abrasaron y pusieron por el suelo. Pero como los españoles viesen que los yndios que de la otra vanda del rio estavan, se movian con gran alarido y presteza con las armas en la mano á tomar los altos para ser señores de los españoles, no embargante que avian dexado buena guardia en el paso, se dieron gran priesa a juntarse que andavan algo separados. Y comenzando a subir algunos yndios de Abirama que por alli cerca se hallaron, se juntaron, y con hondas y lanzas se dieron á seguir á los españoles; pero como los arcabuzeros se bolviesen contra ellos, derribaron tres ó quatro yndios de la primera roziada, con que los demas se arredraron y apartaron. Los yndios amigos de Anaveyma, como vieron caydos los enemigos, acudieron con presteza para tomarlos y quitarles las cabezas y llevarlos consigo por tropheo y premio de guerra, costumbre entre ellos muy usada; mas no pudieron tomar mas del uno cuya cabeza se llevaron, y allende desto, le cortaron el miembro viril y lo pusieron en el camino en oprobrio y afrenta de los contrarios, porque entre estos bárbaros se tiene esta cerimonia por gran ygnominiosa. Recogieronse de todo punto los soldados á lo alto, y juntandose con los demas

se bolvieron á su alojamiento sin recibir ningun daño de los enemigos, y sin hallar por esta parte camino acomodado por donde pudiesen baxar los caballos.

Capitulo cinco. Como los españoles pasaron a Esmisa, y de alli entraron en Abirama y saquearon la poblazon sin recibir daño ninguno, y lo que en el camino les subcedió con unos yndios aviramaes.

Bolvieron los soldados que saquearon parte de la poblazon de Abirama muy contentos de ver la poblazon que en aquel valle avia parecido; pero como su entrada se les representó dificultosa para los caballos, estavan perplejos e yndeterminados en lo que harian. Porque como los caballos son tan temidos de los yndios, y con ellos se conservan y defienden y ofenden los españoles muy bien, pareciales que devian buscar y hazer con sus proprias manos el camino por donde pudiesen meter y entrar sus jumentos. Anabeyma que por estremo deseava el daño y destruycion de los yndios de Abirama, viendo la confusion en que los españoles estavan, les dixo que no estuviesen temerosos de que les faltaria camino apacible por donde metiesen los caballos, porque por la tierra de Esmisa su cuñado avia muy buena y apacible en-

© Biblioteca Nacional de España

trada por la qual yrian a salir encima de la poblazon de Abirama por la de la otra banda del rio por parte mas lomada y mas metida en la tierra. Dio contento a todos estas palabras del barbaro, y queriendo partirse para Esmisa, llegaron al alojamiento Diego de Castro theniente, y Villanueva alcalde Justicias entrambos de la villa de la Plata con otros españoles, que con cautela avian trayado consigo fingiendo yr a Popayan, y como pocos dias antes avian prometido estos dos Juezes a Diego Loçano, que le seguirian y entrarian con el en los Paez, salieronse de su pueblo con seys españoles derramando fama, que yvan a verse con el Governador; porque como Don Pedro de Agreda que governaba aquella tierra por el Audiencia del Nuevo Reyno, avia mandado que ningunos vezinos entrasen con dicho Loçano, ni le diesen favor ni ayuda, temieron y con razon que si el Governador sintia que de su voluntad seguian a Loçano, los avia de castigar y quitar los yndios que en la villa thenian, y ansi ovo cierta manera de fuerça fingida por parte del Capitan Loçano para questos españoles y Juezes le siguiesen, con los quales y la demas gente se partio la via de Esmisa, llevandoles las cargas y carruaje los yndios de Anabayma que con el yvan; y en dos jornadas se fue alojar junto a la poblazon del cacique Esmisa en un pedaço de tierra llana y rasa

puesta en buen lugar y seguro de ventajas que contra ellos procurasen por los yndios, porque aunque la gente destos caciques se le avian siempre mostrado amigables y seguros, es gente toda la mas de las Yndias de fee tan dudosa e yncierta, que no ay para que ninguno tenga por fija seguridad la palabra que los yndios les dieren; porque quando les parece, se arrepienten, y no teniendo por afrenta el quebrantar la fee que an dado, yntentan novedades contra los españoles y procuran aprovecharse de qualquier ocasion que la fortuna les ofrezca en las manos. Dado pues asiento en las cosas del alojamiento como convenia, el cacique de aquella poblazon Esmisa y su cuñado Anabeyma que lo avia ydo a ver, vinieron juntos con muchos naturales de aquella poblazon a ver a los españoles y a su capitan, para hablarles y congratularse con ellos, y guardando la general costumbre que en esto se tiene, venian todos los yndios cargados de mayz, yucas, batatas y abiamas y otras rayzes y legumbres quellos acostumbran comer y ofrecer por presente a los españoles. Dicho Loçano recibio con alegre respeto al cacique Esmisa y le abrazo y hizo otras caricias, agradeciendole su visita y la paz y amistad que le venia a ofrecer, y dandole a entender lo mucho que con ella gana-

© Biblioteca Nacional de España

ba y los daños de que se escusaba con apartarse cuerdamente de la rebelion y opinion de sus vezinos y otras muchas cosas que los capitanes suelen en semejantes tiempos dezir a los caciques, tocantes al reconocer su Rey y Señor debaxo de cuyo amparo estan, y sin esto otras muchas amenazas tocantes a su particular provecho. El cazique Ermisa estuvo atento a todo lo que por medio de ynterpretes se le dezia y daba a entender, y con palabras y gesto grave aunque barbaramente dicho, dio por respuesta, quel conocia el gran provecho que de la amistad y coligança de los españoles le venia, especialmente que a el le era util y provechoso el seguirlos, pues con su mano y con su ayuda entendia y pretendia tomar vengança de algunos agravios y otros daños, que Ebirama su enemigo con pujança de gente y malvadamente debaxo de amistad, le avia hecho pocos dias antes. Ofreciose asimesmo de acompañar con su gente y hombres de guerra a los españoles y guiarlos por camino util de suerte, que fuesen siempre señoreando a los enemigos y no subjetos a recibir dellos daño con sus galgas y piedras arrojadizas, que son la principales armas de que aquellos barbaros usan y hazen con ellas mucho daño; porque como las piedras que tiran y echan a rodar desde las cumbres

y altos de los collados y sierras son grandes y pesadas, y en el camino con su pesadumbre y buelo baxan con muy gran furia, ninguna cosa topan por delante que no la lleven tras de si, o la hagan pedaços, o la destruyan o arruynen de todo punto; y por esto deseaba Lozano ser guiado por lo mas alto de las lomas y por donde con este natural ynstrumento no le hiziesen daño los enemigos. Luego otro dia ayudados y guiados deste principal y de sus yndios, se partieron los españoles la via de Ebirama, y subidos que fueron a lo alto de un pequeño paramo que les era forçoso atravesar, se les pusieron sobre la mano izquierda del camino en unos altos peñascos que la cordillera alli hacia, hasta doze yndios ebiramaes con lanças y adargas de cueros de tigres, y osos y de otros animales silvestres, y haziendo grandes ademanes con los cuerpos y representando gran ferocidad con las vozes que daban, comenzaron a decir que no era de gente que se jactaban de valientes yr tan perezosamente a la guerra; quel paso que los españoles llevaban era mas de pusilanimes mugeres, que de briosos soldados, y que ellos no podian presumir sino que yvan a algunos desposorios; pues tan asentado y reposado llevaban el paso, porque abaxo les

© Biblioteca Nacional de España

estavan esperando su principal con la gente de guerra que thenia y les pesaba de su tardança, que con ella les avia puesto en sospecha de ser yncierta su entrada en aquella tierra, donde en breve avian de recibir el pago que su loco atrevimiento merecia. Loçano procuró entretenerse y entendió bien con los yntérpretes lo que los yndios dezian; y pretendiendo y queriendo antes abrazar la paz que con sangrienta guerra aver vitoria, les dixo con las propias lenguas, que se apartasen de aquella loca obstinacion en que estavan, y recibiesen la paz que en nombre del Rey les ofrecia, por cuyo mandado él allí era venido, la qual les guardaria á ellos y á su cacique Abirama y a todos sus subjetos, como lo avia hecho con Esmisa y Anabeyma caciques que con el venian. Pero los barbaros menospreciando la paz con que Loçano les convidaba, respondieron con su rústica desverguença y arrogancia bestial, que ni ellos conocian al Rey de los españoles, ni lo querian conocer ni ver, que se dexase de tantas palabras con las quales pretendia ocupar el tiempo para gozar mas de su vida y del mando que thenia, y pasase adelante á verse con los yndios que le estavan esperando. El capitan con blandura les tornó á requerir y rogar con la paz y amistad, mas los yndios como con las

vitorias pasadas estavan ufanos, menospreciando siempre lo que el capitan les ofrecia, le notaban de cobarde y palabrero y le vinieron a dezir, que en aquella su plática y habla avia usado y usaban de palabras tan melosas y engañosas, que thenian gran deseo de destruyrle el ynstrumento con que las trocaba, porque con él no engañase mas gente ni las atraxese, asi como avia hecho a Anabeyma, y a Esmisa y á los demas yndios que le seguian. El Capitan visto esto y que ninguna cosa aprovechaban sus ruegos y ofrecimientos con los bárbaros, mandó a los soldados de la vanguardia, que torciéndose hazia a donde los yndios estavan, caminasen a ellos con buen orden y con presteza, la qual de ninguna cosa les aprovechó; porque antes de llegar a lo alto, ya los yndios se avian retirado y metidose por un poco de montaña que alla cerca thenian, donde se guarecieron y libraron del daño que pudieran recibir, si la tierra fuera toda rasa. De la cumbre destos peñoles donde los yndios avian estado, dieron vista los españoles al pueblo de Abirama que ya thenian cerca, cuya presencia les dió muy gran contento; y bolviendose á meter en el camino, dende a poco llegaron al propio pueblo, cuyos naturales estavan algo mas turbados de lo que los yndios avian dicho; porque los mas estavan

© Biblioteca Nacional de España

ocupados en recoger sus mugeres é hijos y haziendas, y en llevarlas á esconder á partes seguras; y ansi fueron muy pocos los que tomaron las armas para hazer resistencia á los españoles, á los quales ahuyentaron y rebatieron los arcabuzeros con mucha facilidad, haciendo en ellos algun daño de suerte, que sin recibir los nuestros daño ninguno, se entraron en el pueblo que en aquella tierra era thenido por muy grande. Y ansi por sus personas, como por daño de los yndios amigos que consigo llevaban, los saquearon y robaron todo lo que en él avia. Y algunos españoles e yndios de los anabeymas y esmisas fueron siguiendo el alcance de los enemigos que yvan huyendo y haziendo en ellos el estrago que podian. El capitan hizo señal de recogerse, y acudiendo á ella todos los soldados, se alojaron en un alto de aquella poblacion, de donde señoreaban casi toda la mas de la tierra de los Paez, lugar seguro para con halgas y otras armas rodaderas no ser ofendidos de los enemigos.

Capitulo seys en el qual se escrive, como fue poblada la ciudad de St. Vicente de Paez y algunos recuentros que los yndios tuvieron con los españoles, y la muerte de un muchacho que tomaron á manos y el castigo que sobre ello se hizo.

El dia siguiente fue de gran calamidad para los yndios abiramaes; porque como estos bárbaros quisieren tentar su fortuna, y oviesen ya puesto en lugares seguros sus mugeres é hijos, acudieron muchos por diversas partes, y ansi en diferentes lugares tenian recuentro y pelea travada con españoles é yndios de los esmisas y anabeymas que en el alojamiento estavan, los quales con el favor y calor de los soldados salian con mucha osadia a correr la tierra, y a destruyr, talar y quemar quanto por delante topaban. Porque los abiramaes luego que reconocieron el daño que los arcabuzes les hacian, queriendo conservar sus vidas, no osavan acercarse á los españoles; y ansi andavan arredrados muy á lo lexos y daban lugar á que los yndios sus enemigos hiziesen el mal que quisiesen en sus casas y haciendas. Acudió este dia mucha chusma de gente de Esmisa á gozar de los despo-

© Biblioteca Nacional de España

jos de Abirama, y ansi andavan por los montes y pajonales sacando por rastro las menudencias y baratijas que los naturales de aquella poblazon avian escondido, y se lo llevaban á sus casas. Demas destos temporales daños, fueron con arcabuzes y alcances de caballos muertos algunos yndios, los quales con gran presteza los amigos procuravan tomar, para quitarles las cabeças y desollarles los rostros para forrarlos en ciertas calabazas, donde los conservaban y tienen en memoria de su vitoria. Tambien se cargaban de brazos, y piernas y otros pedaços de yndios muertos para que comiesen algunos pexes que entre ellos venian, porque los Tumitas, y Anabeymas y los demas yndios Paez no comen carne humana, y solamente de los yndios muertos en la guerra toman los rostros, como he dicho. Demas desto, embio este propio dia luego que amanecio el Capitan algunos soldados á la poblazon de Abirama abaxo, á recoger mayz y comida para que antes que los yndios de la tierra la recogiesen y alçasen, tener proveydo su alojamiento porque pretendia detenerse allá algunos dias, hasta quebrantar las cevices de aquellos barbaros que con tanta arrogancia avian en estos principios hecho muestra de ser rebeldes y contumaces. Pero aunque estos soldados no llevaban cavallos

ques á quien los yndios mas temen, con los arcabuzes se defendieron de muchos acometimientos que los barbaros les hizieron, y ansi se bolvieron el propio dia aunque ya tarde al alojamiento. Los vezinos de la villa de la Plata desde este alojamiento se quisieron bolver á su pueblo, por lo qual se movio entre la gente y soldados de Loçano platica, que para que estos llevasen alguna buena nueva á la Governacion, y fuesen socorridos y proveydos de lo necesario y no se tuviese esperança de que se avian de tornar á salir, que en aquel propio sitio y alojamiento poblasen con aditamento de mudarse, quando el tiempo les diese lugar, á una çavana y campiña llana que desde donde estavan se parecia junto á la poblazon del propio cacique y señor de Sacer, de quien se tenia esta denominacion a la provincia. Pareciole bien al capitan Domingo Loçano este acuerdo, y ansi lo puso luego por obra. Porque demas de serle á él cosa necesaria, le parecio que recibian en ello gran contento los soldados. Y ansi por el mes de Enero del año de sesenta y tres hizo la fundacion de su pueblo con las acostumbradas cerimonias, al qual llamo la ciudad de St. Vicente de Paez, y en ella nombro alcaldes y regidores de los principales que consigo traia y otros oficiales que es costumbre nombrarse en semejantes

© Biblioteca Nacional de España

poblazones y fundaciones de pueblos. Celebraron todos con gran
regocijo la poblazon de la ciudad, y dende a poco se salieron los
vezinos de la Plata, los quales se ofrecieron de proveerles de ga-
nado bacuno para su sustento, obligandose los principales
de hazer a pagarselos. Con todo esto, los naturales de aquella
provincia no cesavan de hazer continua ostentacion y mues-
tra de gente de guerra, haciendo continuos acometimientos
desde lejos; porque como el lugar del alojamiento de su natu-
raleza estava fortificado, no podian los yndios por ninguna
parte llegarse a hazer daño en los españoles, y ansi nun-
ca lo recibieron, sino fue en un muchacho mestizo de he-
dad de trece o quatorce años, que se aparto del alojamiento
y fue arrebatado por ciertos yndios, que cerca de alli se ha-
llaron a vista de los soldados por una ladera arriba con gran
alarido y regocijo, cantando entera vitoria como si de todo pun-
to oviesen desvaratado los españoles. Y aunque salio gente
tras ellos, la tierra era tal y la bentaja que llevaban tan-
ta, que nunca les pudieron dar alcance, y ansi dieron al
mestizo la mas cruel muerte que pudieron, y lo enterra-
ron casi en la haz de la tierra adentro de un buhyo de-
xandole las manos fuera. El capitan Lozano sintiendo
mucho este poco daño que le avian hecho, porque con el

no se ensoberveciesen los yndios, enbio luego la propria
noche quarenta soldados que corriesen la tierra hacia aque-
lla parte donde los yndios avian llevado el muchacho, e hi-
ziesen el daño que pudiesen. Salieron los soldados bien aderezca-
dos a la media noche en punto, y baxando una larga cuesta que
thenian que baxar, pasaron las Juntas de Arirama, y llegaron
a cierta poblazon que en un pequeño llano se hacia y no
hallaron gente ninguna, y pasando adelante, subieron a
una cuchilla bien angosta que por ella se hacia, y en lo
mas llano della hallaron un gran buhyo lleno de gente
dentro y fuera, que todos estavan durmiendo y cansados y
borrachos de lo que avian baylado y aun bevido aquella
noche. Los soldados no perdiendo punto de la ocasion que
entre las manos thenian, se arrojaron con presteza entre
los yndios, y como en gente dormida comenzaron a herir
y matar en ellos con crueles heridas que con las espadas
les davan. Y fue tanta la turbacion de los barbaros deste
repentino suceso, que ni hallaban ni sabian por donde
huyr; mas con la escuridad de la noche y con el dolor de
las heridas se arrojaban por las laderas y hondos despe-
ñaderos, donde acababan despirar hechos pedaços y molidos;
pero con este subceso que era de temer, ninguna cosa se

© Biblioteca Nacional de España

ablandavan ni domavan los bárbaros, porque como algunos
soldados tomasen yndios bivos a manos por los cabellos, y
procuravan que se rindiesen para llevarlos bivos, ninguna co-
sa prestava á que se ablandasen, antes procurando ofender
a los que los thenian presos con solos sus puños cerrados sin
otras armas ningunas, forcexavan dando muestras de ánimos
ynvencibles; pero ninguna cosa les aprovechava, antes daña-
van; porque los soldados enojados de su temeridad, les davan de
puñaladas y los matavan. Venido el dia, los yndios comarca-
nos sintiendo y viendo los españoles donde y como estavan, se
començaron a juntar con gran alarido y venir con las armas
sobre ellos; pero esto no fue hecho con tanta presteza, que pri-
mero no tuvieron lugar los soldados de hallar y desen-
terrar el mestizo muerto, al qual cargaron campabés y lo
llevaron consigo para darle sepultura. Demas desto, dos
solos yndios que tomaron bivos, los empalaron en el proprio
lugar que el muchacho avia sido muerto; y hecho esto, co-
mençaron á bajar la cuchilla y los yndios a arrimar-
seles y benir sobre ellos; pero como los arcabuzeros muy á
menudo disparasen contra ellos sus pelotas, haziendoles que se
detuviesen y no pasasen tan adelante como querian; y an-
si con gran trabajo y riesgo pasaron el rio aunque sin re-
cibir daño alguno, donde luego entraron en un poco de
tierra llana y allí fueron mas perseguidos de los yndios. Porque
como por todas partes los fuesen cercando y ofendiendo, era la pe-
lea en este lugar mas peligrosa para los españoles y aventaja-
da para los yndios. A esta sazon se acercó á donde los españo-
les é yndios estavan peleando, un solo yndio encubierto con una
manta colorada con una barilla en la mano diziendo a muy
grandes vozes, que era cosa de grande ynfamia y de gente pusi-
lanime, que tanta multitud de yndios no tomasen bivos y
á manos tan pocos españoles, y que no solo consentian e pa-
saban con esto, pero que les viesen desenterrado el mestizo
y se lo llevasen cargado. Y con estas y otras cosas que dixo,
puso tanto brio y coraje en los yndios, que arremetiendo
de tropel a los nuestros, se les acercaron á bote y golpe de
lança, y les quitaron el mestizo muerto que llevaban y
les pusieron en gran peligro de ser desbaratados; pero tu-
vieron gran aviso los soldados de no dexar mezclar los
enemigos entre si, antes cerrados en su esquadron, se yvan
retirando con la presteza que podian a la loma y cu-
chilla y subida para el alojamiento y pueblo, porque
alli eran mas señores de los yndios y no podian recibir
ningun daño dellos. Y ansi fue que en la hora que

© Biblioteca Nacional de España

comencaron a apoderarse en la cuchilla, los yndios se detubieron y dexaron de seguirlos con el animo que de antes lo solian hazer, aunque por las laderas y lados de las cuchillas nunca dexavan de andar y atravesar muchos yndios, a los quales ofendian desde lo alto del alojamiento, y de los españoles eran echados muy grandes galgas y piedras con que de todo punto los hizieron aflorar y dexar de seguir a los nuestros, los quales subiendo su poco a poco aunque bien cansados del trabajo pasado, llegaron al Real sin aver recibido ningun daño de mano de los enemigos, que fue muy gran contento para el capitan y los demas soldados.

Capitulo siete en el qual se escrive el temor, que los españoles cobraron de la guazabara pasada, y como ellos fueron reprehendidos por su capitan y algunas emboscadas que se hizieron, y como Dº Gallegos fue con gente a las poblazones de la otra banda del rio de Paez, y lo que en ella les sucedio.

De la guazavara pasada quedaron con algun pavor los soldados que en ella se hallaron, en ver quan briosa y obstinadamente les avian seguido los yndios y en quanto

peligro estuvieron de perecer todos a sus manos, y parecerles que si otras salidas se hazian y los yndios los seguian con los mismos animos que este dia lo hizieron, que no podian dejar de recibir notable daño. El capitan que por algunas exteriores muestras entendio lo que en el animo de los soldados avia, sin dar a entender nada de lo que sentia, les hablo animandoles a que sufrieren con buen animo los trabajos de la guerra, pues el premio que della esperaban, era para perpetuo descanso de todos; y en la guaçavara y pelea que aquel dia avian tenido, avia sido muy en su favor, y della avian cobrado reputacion y loa de hombres de yuencibles animos y de grandes fuerzas; pues a tan pocos españoles y a pie sin el ayuda de los caballos no les avian desbaratado ni ofendido notablemente tanta multitud de barbaros, como se avian juntado; que en la muestra que avian dado parecia estar juntos todos los mas naturales de aquella provincia, con lo qual avian quedado los yndios muy atemorizados y perdida la esperanza de aver vitoria contra los españoles, y ansi hazian los acometimientos mas floxamente. Demas desto les dixo, que para que los españoles anduviesen mas segaramente y los yndios de todo punto no se les desvergonzasen, no yrian desde en adelante a parte ninguna sin

© Biblioteca Nacional de España

llevar caballos, que con las espantables presencias y lige-
rezas y con aquel estruendo que con el anhélito y resoplido
do van haciendo, ponen entero temor a los enemigos y
los hacen que no se lleguen tan de golpe ni se acerquen á
los españoles. Pareciole bien á todos lo que su caudillo les
auia dicho, y ansi se comenzaron a alegrar y cobrar bue-
na esperanza de salir al cabo con su conquista, y dobloles
el contento el que a este mesmo tiempo les entró el
ganado que Villanueva vezino de la villa de la Plata les
avia vendido y les enviaba, porque ya tenian falta de comi-
da de carne. Pero con todo esto, no auia mucha ociosidad
entre los soldados; porque luego que stieron descansados,
el capitan los ocupó en hacer emboscadas en algunas
partes montuosas apartadas y cerca del pueblo ó aloja-
miento de los españoles, donde hizo algun daño en los yndios
de la tierra, que descuydadamente entravan en ellas aun-
que esto turó poco; porque luego que entendieron las as-
tucias y engaños de que los nuestros usaban, yvan con pru-
dencia y sobreaviso por do quiera que caminaban, y por
esta causa fué enbiado P.º Gallegos con quarenta sol-
dados y algunos caballos y arcabuzes á ciertas poblazo-
nes que de la otra vanda del rio de Paez auia, donde los yn-

dios de aquellas poblazones y otros que con ellos se auian
juntado procuraron defender la subida y hazer daño en los
nuestros; mas fue en vano su deseo, porque con el ympetu
de los caballos y arcabuzes fueron hechados de donde estavan
haciendo la resistencia, y aun algunos heridos y muertos, y
ansi siempre anduvieron arredrados y apartados de los
españoles y les fueron saqueadas y arruynadas sus po-
blazones por los yndios amigos desmida y anabeyma
que consigo llevaban. Mas los bárbaros pretendian bajarse
y bengarse a la baxada y tornabuelta de los españoles, por-
que thenian un mal reventon de cuesta abajo que
decender, donde no se podian aprovechar de los caballos. Y
aunque en ello pusieron mucha diligencia y siguie-
ron muy briosamente á los españoles, ningun daño
les hizieron, antes fueron con los arcabuzes muertos
algunos yndios, cuyos cuerpos los amigos en breve
despedazaron, y cada qual en señal de la vitoria que
auia auido solo cargaba e yba cantando con él para
no mas de hazer aquella muestra de los que se auian
muerto, pero no para comer, porque como he dicho,
aquesta gente no come carne humana, segun lo
hazen los pexaos. De toda la baxada era lo

© Biblioteca Nacional de España

mas peligroso un derecho reventon que estava casi cer-
ca de lo baxo ó llano, en cuyos lados y laderos esta-
ban escondidos muchos yndios, para que metiendose los
españoles en aquella estrechura, cerrar con ellos y ofen-
derlos juntamente con la demas gente que los ve-
nia siguiendo. Y apretando la retaguardia, los sol-
dados atalayando y mirando bien lo que les convenia
y era necesario, descubrieron la gente que en las laderas
estavan esperando su pasada, y dando en ellos, los arre-
draron y apartaron de si; pero venian de tan cerca los
que seguian la retaguardia, que casi ovieran de des-
baratar los españoles por venirse tan de golpe acercando
á ellos. El remedio que se tuvo para atajar este daño
y riesgo fué, bolverse á lo alto todos los de á caballo y
salirse de aquel angosto paso, y con los arcabuzeros se-
guir el alcance contra los yndios hasta echarlos bien
lexos; y bolviendo con presteza baxaron sin tanto ries-
go el peligro en que estavan ó que allí los detenia; y con
toda esta diligencia acudieron con tanta presteza yn-
dios á echar galgas ó piedras á rodar, que ovieran de
lastimar con ellas algunos caballos y algunos que con
ellos yvan. Y luego pasaron el río de Daez y comen-

BIBLIOTECA NACIONAL

zaron a subir la loma arriba hasta el alojamiento don-
de los yndios amigos con sus quartos de yndios muertos en los
hombros, tomaron la vanguardia puestos en buena hor-
denanza. Caminaron en buena armonia y bárbaro estruen-
do de vozes y alaridos, asi de sus propias gargantas, como
de cornetas y otros rústicos ynstrumentos de que ellos usan,
con que ponian espanto á los que los oyan. Holgose
el Capitan Loçano de ver entrar en su alojamiento
desta suerte estos bárbaros, por parecerle que era gran
parte para sustentar los ánimos y trabajos de los
soldados, y tambien porque en esta salida no le avian
herido ningun español ny yndio de los amigos, que pa-
recia gran favor de la fortuna; y demas desto, via que
los yndios enemigos que á la mira estavan, no vozea-
ban con el contento que solian, antes con un triste si-
lencio davan á entender aver recibido de los españoles
mas daño de lo que á ellos les parecia haver hecho. Por-
que como los yndios se les avian acercado mucho diversas
vezes, los soldados hechando en los arcabuzes muchos per-
digones, herian mas de los que pensaban metiendoseles los
perdigonallos por los pechos y barrigas, y como alli con
el calor y fervor de la pelea no sentian nada, en

© Biblioteca Nacional de España

yendose a sus casas y descansando se resfriaban y pasmaban, y sin saber de qué, se quedaban muertos; y como los yndios no vian mas de la señal quel perdigon en la entrada haze qués muy pequeña, espantavanse de aquello y reynaba en ellos gran miedo y temor de los arcabuzes, porque claramente vian ques te daño lo recibian con ellos; mas entre si dezian que no por por eso avian de cesar la guerra ni dexar de pelear; porque entendian que la furia de los arcabuces para damnificarlos se avia de acabar.

Capitulo ocho en el qual se escrive, como un yndio señor de las Salinas de Baez salió de paz, y la entrada del capitan Narvaez en esta tierra, y como los españoles levantaron sus toldos y caminaron la via de Baez á buscar sitio para fixar el pueblo y lo que en el alojamiento de Tarasira les sucedió.

Porque la primera paz que los españoles en esta provincia tuvieron fue de un yndio solo tuerto, haré aquí particular mencion del. El siguiente dia despues que sucedió la guaçavara pasada, salió al alojamiento de los españoles este yndio con solo un ojo que parecio no buen pronostico para principio de paz, el qual traxo de presente al capitan obra de una arroba de sal, y le dixo, como el y otra muger viuda eran señores de ciertas salinas que en aquel valle avia, de las quales artificialmente hazian sal, con que por via de resgate se sustentavan y proveyan de lo necesario sin embargo de que todos los caciques é yndios de aquella provincia que querian yr á hacer sal, no se les estorbaba ni ympedia el hacerla, y los que no se querian poner á este trabajo, ellos se la daban porque les ayudasen á guerrear contra los pexaos sus capitales enemigos, que les venian á saltear y destruyr y les llevaban sus mugeres é hijos y hermanos y les avian muerto mucha gente, que ultra de las calamidades pasadas que de mano de los pexaos avian recibido el y sus subjetos, él se via propinquo y cercano á recibir otros tales daños por mano de los españoles y de los yndios Esmisas y anabeymas que los seguian; por tanto que venia á ver si los podia redemir por alguna via; porque él no queria ser contra ellos sino su amigo y servirles mientras en la tierra estuviesen y proveerles de la sal que oviesen menester. El capitan Loçano mostró contento de ver la humildad deste barbaro, y no menospreciando su amistad, le agradeció su venida y el ofrecimiento que con la paz

© Biblioteca Nacional de España

le haría; y despues de haberle dado bien á entender
las condiciones della, les hizo otras interrogaciones acerca
del disignio y proposito que los demas yndios themian en
seguir la paz ó la guerra. Mas el tuerto siempre se
retificó, en que estavan obstinados el seguir el guerrear y
defender su libertad, porque aborrecian con entrañable
odio la subjecion y servidumbre que sobre ellos que-
rian ó pretendian los españoles poner; mas con todo esto,
Dgo. Loçano enbió á aquel yndio que fuese a hablar
á los demas por alli comarcanos, y de su parte les convidase con
la paz y les certificase que si la recibiesen, serian relebados
de todo daño y trabajo ellos y sus mugeres é hijos y
conservadas sus haciendas y casas. El yndio se fue con
su embaxada, y la respuesta que otro dia traxo fué decir
que no avia sido oydo por los yndios, antes lo avian
querido matar porque se avia obligado con los españo-
les, y de su parte les yba á hablar. El capitan no
curó de enbiarles a hablar por escusar de riesgo al yndio,
al qual enbió que se fuese á su casa, y siempre conser-
vó la amistad con los españoles. Despues desto que era
por fin de Hebrero, determinó Dgo. Loçano con
acuerdo de todos sus soldados de mudar el pueblo la

tierra adentro en la parte mas acomodada que hallase,
para poder estar de asiento y edificar y hazer sus labran-
zas, porque ya donde estavan, les yba faltando la co-
mida. Y estando ya casi de partida, entró el capitan
Narvaez con ocho soldados que venian de Popayan á ayu-
dar á conquistar y pacificar la tierra, y á tener yndios
en ella, por cuyo respeto se detuvieron otros quatro dias
mas; despues de los quales, alçando todos sus tiendas
caminaron concertadamente segun el peligro y atrevi-
miento de los enemigos lo requeria, y baxando toda
la loma abaxo, se alojaron este dia en el llano que al
pie della estava. Y el dia siguiente, atravesando el rio de
Suyn que a la mano yzquierda themian, subieron por
la cuchilla de en medio, donde se avia hallado el mes-
tizo enterrado, en la qual se les pusieron algunos yndios
á echar galgas y defender su subida. Pero como los
arcabuzeros disparasen contra ellos sus arcabuzes, fueron echa-
dos de lo alto, y asi subió la gente sin peligro hasta lle-
gar á una poblazon que en lo alto estava llamada Tara-
bia, de la qual era S.ª una yndia principal her.ª del
Señor de Tacor y de Talaga y Simuzga, yndios principa-
les y caciques en aquella tierra, todos estos de diferente

© Biblioteca Nacional de España

parcialidad que Abirama, porque Abirama sustentava guerra por sí, y Esmisa con Suyn su padre eran cabezas de otra parcialidad de suerte, que estas tres parcialidades avia en esta provincia, á cuyos principales se arrimavan y seguian los demas caciques de la tierra, segun á cada uno le parecia. Puestos los españoles en la poblazon de Taravira, se comenzaron á esparcir por una y otra parte con los yndios Anabeyma sus amigos, á buscar que robar y juntar mayz para comer los dias que allí avian de estar. Los naturales de la parcialidad de Taravira juntaronse y vinieron cercando á los nuestros para travar y comenzar á pelear en diversas partes con ellos; pero como todo era en lugares que los caballos podian llegar y alcanzar á los enemigos, no peligró ninguna gente, salvo el cacique Anabeyma, que con algunos de sus yndios y cinco españoles arcabuzeros se apartó algo mas de lo que convenia en lugar peligroso, donde fué cercado de muchos yndios de Falaga, yndio principal de aquella tierra, con los quales peleó y se defendió él y sus yndios y los cinco españoles muy briosamente; pero como de los enemigos acudiesen muchos y los cercasen por todas partes, fueron puestos en grande riesgo y aprieto, y pere

cieran todos si con brevedad no fueran socorridos; porque como el capitan Dgo. Lozano tuviese noticia del riesgo en que estavan y del cerco que los enemigos les thenian puesto, enbió con presteza algunos soldados arcabuzeros en caballos para que con mas brevedad llegasen; y juntandose con los demas españoles é yndios amigos, hizieron rostro y acometieron á los contrarios, y hiriendo en ellos, los echaron de sobre sí y se vinieron todos juntos á donde Dgo. Lozano con la demas gente se avia ya alojado en parte comoda y llana para poder mandar los caballos. Reprehendió el capitan con alguna aspereza á los cinco soldados que se avian desmandado, porque de sus muertes se podia seguir general daño á todos; y en pena de su atrevimiento les mandó velar ciertas noches á treo. Y luego otro dia enbió Lozano á llamar al cacique Suyn que le viniese á ver y á dar muestras de su amistad, la qual por m.º de Esmisa su hijo la avia prometido. Era este Suyn hombre ya muy viejo y de tan debiles fuerzas, que no podia caminar, por lo qual enbió otro hijo suyo tuerto de un ojo con ciertos yndios y comida escusandose de su venida con su vejez. Recibió en su amistad el capitan á estos yndios, y diciendoles

© Biblioteca Nacional de España

lo que auian de hazer para conseruar la paz y amistad
con los españoles, les tornó á enbiar prometiendole á él
y á su P.e que si con fidelidad guardavan la paz, les
haria todo buen tratamiento, y no se les haria ningun
daño en sus labranças ni haciendas ni personas. Suyn
se holgó de ver bolver tan contento á su hijo y á sus
sujetos. Y otro dia enbió al alojamiento de los españoles
una hija suya muger de buena disposicion y gesto, llama
da Tasagara, la qual le parecio tan bien la compañia
de los españoles, que haciendo ella alli tambien su ranche
ria, se estuvo con los yndios que traya tratando afable
mente con los soldados, y haciendo á los yndios que consigo
auia traydo, que les sirviesen y truxesen leña é yerba y
todo lo demas que les mandasen, hasta que despues de cier
tos dias se mudaron y pasaron adelante la via del caci
que y señor Paez

Capitulo nueve en el qual se escrive, como el ca
pitan Losano se partió del alojamiento de Tovatira, y
baxando con gran peligro de su gente el rio de Paez, ca
minó por las riberas dél, y se fué á alojar á la me
sa de Paez, donde el pueblo se auia de fixar.

Los yndios enemigos no se quitavan de sobre los altos ata

layando la salida de los españoles y derrota que auian
de llevar, porque como he dicho la principal guerra destos
barbaros era en laderas y decendidas o baxadas de
lomas, donde apoderandose ellos siempre de lo alto,
procuran ser señores de sus contrarios y ofenderles con
las galgas y otras armas arrojadizas de que usan. Y ansi,
en començando á marchar los españoles y á seguir su via,
que era tornar á baxar al rio de Paez por otra parte
contraria de la por donde auian subido, fué tanta
la multitud de los barbaros que acudieron á ofender
y dar en la retaguardia, que fué necesario acudir
allí los mas arcabuzeros á hojear con los arcabuzes los
yndios que se les acercavan mucho; y porque en la
cuesta abajo que ya la gente yva decendiendo no tu
viesen lugar de ofenderlos los yndios con las galgas, se
quedaron los arcabuzeros en lo alto guardando el paso,
para que los yndios no se llegasen á él á echar las galgas.
Pero como antes de tiempo los soldados que hazian la
guardia deste paso lo desamparasen, porque aun la demas
gente y carruaje no avia llegado á lo baxo y llano
ni salido de donde les pudiesen ofender los yndios, se lle
garon con presteza y arrojando una tempestad de gal

© Biblioteca Nacional de España

gas que echaron á rodar, ovieran de hazer gran daño en el bagage y servicio de los españoles, pero permitiendolo Diós así, solamente arrebataron con el golpe de algunas grandes piedras vn caballo con dos petacas de ropa, y vn toro que despeñandolo vna piedra ó galga de aquellas que rodaban, se hizo pedazos. Y fué cosa de maravilla, de que como todo el ganado vacuno estuviese remolinado en vn mal paso y no quisiese caminar ni descendir á lo llano, en el punto que vieron despeñarse el toro, como si con esto reconocieran el daño que de su estada allí les podia venir, comenzaron todas las demas reses á baxar con gran presteza á lo llano corriendo la cuesta abaxo qual mas podia. En la demas gente ni hizieron daño las piedras ó galgas, excepto en dos soldados españoles que casi sin tocarles, sino con el ympetu con que yvan bolando vna piedra les lastimó en las espaldas sin quel daño les causase peligro. Los arcabuzeros que en lo alto avian quedado al tiempo que los demas pasaron, se baxaron otra baxada diferente de la que la demas gente avia llevado, aunque era mas derecha, avia en ella menos peligro y daño; mas con todo esto los fueron siguiendo los

yndios y poniendolos en mucho aprieto y riesgo. Bajados todos á lo llano y riberas del rio de Taez, se alojaron, y todo lo que del dia les quedava, lo pasaron en rebatir los enemigos que por muchas partes se les yvan siempre acercando y procurando hazer daño. Otro dia de mañana amaneciesron algunos esquadrones de yndios sobre el Real aunque algo desviados, porque por temor de los caballos no osaban baxarse á lo llano ni acometer el alojamiento. Dgo. Loçano y otros buenos ginetes armandose con sus acostumbradas armas, salieron á los yndios, y haziendo en ellos vna manera de acometimiento, se comenzaron á retirar fingiendo que huyan, para con esta cautela ver si podian hacer á los yndios baxar á lo llano: bolbieron las espaldas á los enemigos los quales como es gente que vsan de pocos ardides en la guerra, entendiendo que era cierta la huyda de los españoles, se baxaron á gran priesa tras dellos tirandoles piedras con hondas y arrojandoles lanças ó dardos, que son sus principales armas; los nuestros quando les parecio tiempo conviniente, rebolvieron las riendas de sus caballos sobre los enemigos y espoleandoles apriesa, alcançaron algunos que alancearon, de los quales quedaron ten-

© Biblioteca Nacional de España

didos allí en el suelo parte y los demás con peligrosas
heridas huyan ligeramente, y se encaramavan por
la aspereza de las cuchillas y lomas. Tomóse en este
alcance un solo yndio vivo, del qual se ynformó el
capitan que desinos fuesen los de aquella gente, que
tan obstinados estavan en su rebelión. El bárbaro
claramente dixo, que pretendian llevar adelante
la guerra y hazer todo lo que pudiesen hasta hechar
los españoles de su tierra; pero sin embargo desto,
fue ynviado este yndio que tratase con sus compa-
ñeros de que cesando la guerra, siguiesen la paz y
fuesen amigos. Mas los bárbaros no vinieron en esto, y
assi se bolvió el mensajero sin quebrantar la palabra
que por esta vez avia dado de bolver á su compañia.
Pero como otra vez le enbiasen con el mesmo mensaje
y tratos de paz, acordó no bolver con la respuesta por
no ponerse a riesgo de perpetua servidumbre. Es-
tuvieron en esta ribera alojados los españoles quatro
ó cinco dias comiendo de las comidas que al derredor thenian
y oyendo contimas gritas, que desde los altos les daban
los yndios sin que osasen baxar á lo llano. Despues destos
dias fueron levantadas las tiendas y toldos de los españo-

les y caminaron por unas llanas vegas que por las ribe-
ras del rio arriba se hazian, llevando la sierra á mano yz-
quierda y el rio á mano derecha sin que pudiesen ser ofendidos
de los yndios, porque como la sierra yva continuamente apar-
tada y los yndios no osaban baxar a lo baxo á ofender, no
se podian ayudar nada de la tierra contra los nuestros, sal-
vo (en aquellos) en aquellos lugares donde por llegarse ó
juntarse mucho algunas cuchillas que de la sierra baxa-
van con el rio, causavan ser el llano y camino que llevaban
angosto, y podian los yndios desde estos altos aprove-
charse de sus hondas y piedras contra los nuestros; pero
no era tanto el daño que hazian, quanto el que re-
cibian; porque como entre los españoles yban diestros
arcabuzeros y llevaban arcabuzes que alcançaban muy
á lo largo, hacianse por ellos muy buenos tiros en los ene-
migos, donde acontecia ponerse un yndio con su rústica des-
verguenza á tirar desde un alto con su honda y piedras á
los españoles y hacerles la perneta, ques cosa muy usada en-
tre estos bárbaros y decir muchas palabras vituperiosas,
en que empleaban toda su furia. Y quando el yndio
estaba mas en fervor metido con estas sus amenazas, le
vian rodar la cuesta abaxo del golpe que la pelota del

© Biblioteca Nacional de España

arcabuz hacia. Llaman los soldados en estas conquistas la perneta a todos los ademanes que en semejantes tiempos de lugares seguros hazen los yndios, vituperando ó menospreciando á los españoles. De la otra banda del rio yban siguiendo á los nuestros muchos yndios, theniendose por seguros á causa de estar el rio en medio, que aunque no era muy caudaloso, las altas barrancas que tenia estorvaban á los nuestros que no lo pasaron quando quisieren; y assi luego que Dgo. Loçano hallo paso por donde los caballos pudiesen pasar, hizo que quinze hombres de á caballo pasasen a correr la tierra de la otra banda, y á hoxear los yndios que les yvan siguiendo; donde se alcançaron algunos yndios cuyas cabezas en un proviso les eran cortadas por algunos de los yndios anabeymas, que de la otra parte pasaron con los de á caballo; y en todo les sucedio tan bien a los españoles, que sin perder ningun soldado, llegaron á la mesa de Taez, que era un llano muy vistoso y en la sazon muy cultivado y sembrado, de media legua de largo y la mitad de ancho, y en el avia mucha caseria aunque sus moradores se avian ausentado por ver entrar los españoles en su tierra. Hizo el alojamiento el capitan Loçano de los españoles en

medio del llano en el paraje de una muy buena fuente de agua que nacia al pie de una cuchilla ó loma, que baxaba de lo alto de la cordillera y paramo, con que se regavan y proveyan de agua todos los moradores de aquel llano. Y hecho esto, luego yncontinenti se començaron á esparcir y derramar los soldados por la caseria que por el llano avia, á juntar mayz y madera para hazer sus casas en aquel sitio, donde pretendian hazer la fundacion y hedificacion de su pueblo; y assi cada qual se prevenia de lo que avia menester para largo tiempo. Y soldados avia que enteras como estaban, llevaban al alojamiento algunas casas de yndios por ser pequeñas y apañadas para ello y les aprovechaban mucho. Los naturales casi no hazian ostentacion ni muestra ninguna por alli, porque todos andavan turbados y alborotados del atrevimiento que los nuestros avian thenido en meterseles por sus puertas y casas, metiendo y poniendo sus mugeres é hijos en partes seguras, para despues salir con la gente que fuese para ello á seguir la guerra y á pelear con los españoles. Porque por ser esta gente de los sujetos á aquel cacique ó señor llamado Taoz, les parecio que á ellos les competia mas derechamente el aver vitoria con

© Biblioteca Nacional de España

tra los nuestros y hecharlos de la tierra y a los de las otras poblazones por donde antes auian pasado.

Capitulo diez en el qual se escrive las propriedades y condiciones del sitio donde se pobló la ciudad de S.t Vicente de Paez, y como fué en él fixada por el Capitan Dgo. Lozano, y otras cosas que sucedieron hasta que Juan del Olmo salió á pedir socorro a Popayan.

Era este sitio donde los españoles estavan y el pueblo se auia de fixar, como se a dicho, muy llano y raso, y de muy buen temple y alegre cielo; y ansí en si representaba la tierra vna alegria general, que alegraba mucho á los soldados y los animaba. A demas desto, el proprio sitio y mesa donde estavan alojados dava muy buenas y grandes muestras de ser tierra muy fertil y cultivada, para que los españoles luego pudieson hazer sus sementeras y pudiesen prevenirse de comidas de su propprio trabajo y cosecha, pues los trabajos y calamidades de la guerra demas de apocar la que los yndios de presente thenian, auian de ser causa que no sembrasen los campos como lo solian hazer aquellos naturales, que ninguna

muestra daban ni auian dado de tener paz ni amistad con los españoles. Las aguas les eran muy sabrosas, dulces y delgadas, especial las que manaban de aquella fuente, que cerca del pueblo y al pié de la cuchilla nacian en tanta abundancia, que con ser a esta sazon la fuerça del estio, hechaba de si aquella fuente vn muy gruero golpe de agua. Para la provision y servicio del pueblo thenian muy cerca grandes montes de leña, y toda la tierra producia al derredor muy buenos herbaçales para el sustento de los caballos. Finalmente, la tierra daba muestras y aparienciás de fertilissima, y con el buen temple del ayre y cielo que la acompañaba, se vian en ella claras y euidentes señales de que todo lo que en ella quisieren sembrar y plantar, se daria y abria fruto dello. Despues de ocho o diez dias que obieron estado los españoles alojados en este sitio, en el qual tiempo ningunos yndios avian osado abaxar a lo llano á darles guaçavaras, ni hacerles otro acometimiento ninguno, más de ponerse desuiados por los altos y laderas á dar gritos y vozes y hacer otras alharacas de barbaros, vino de paz vn yndio principal de aquella provincia llamado Pena con algunos yndios sujetos suyos, y ofrecióse de servir cautelosamente

© Biblioteca Nacional de España

á los españoles con deseo de ver y entender lo que le
convenia, y quando viese ocasion qual el la deseaba, apro-
vecharse della; pero como esto de la paz era cosa que mucho
deseaba Dgo. Lozano, pareciole muy util la questte yn-
dio le avia dado, y tomandola por principio para que los
demas yndios harian lo mesmo, dió luego orden en fi-
xar el pueblo; y despues de haverlo tratado y communicado
con los soldados principalmente con los del Cabildo, los
quales todos vinieron en ello, hizo los autos necesarios,
y fixando su pueblo y ciudad de St. Vicente de Paez, dió
traça y puso picota en la plaza y repartio los solares
como es uso y costumbre en los pobladores, y ultra desto
les señaló huertas á todos los presentes en que sembrasen
e hiziesen su labranças y labores. Y hecho esto, juntó sus
soldados y advirtioles, quan sobre el aviso devian de
andar continuo y no desmandarse a ninguna parte,
pues la gente y naturales de aquella provincia avian
dado muestras de muy belicosos y briosos, y que atre-
vida y desvergonzadamente se llegavan con sus armas
á los españoles; de mas de que la experiencia de los pasa-
dos era y devia ser gran exemplo a los presentes, pues
en aquel propio lugar avia sido rebatido con Sebas-

tian de Venalcaçar con doblada gente de la que entonces se
hallaban en aquel pueblo, sin aver avido mucha desorden
entre soldados. Dixoles que lo mas seguro para la conser-
vacion de su salud y vidas era, no salir fuera del pue-
blo sin compañia de hombres de á caballo y arcabuzeros,
en quien consistia la fuerza de la guerra, y que así podrian
ser señores de sus enemigos y sujetarlos. Porque como a los
yndios no se les diese ocasion de que tomasen á manos ó
matasen españoles, podrian con mas brevedad y menos
daño traherlos á la servidumbre que dellos preten-
dian. Los soldados se ofrecieron de hacerlo así como
el capitan se lo encargaba; pero mal lo cumplieron,
como se verá por lo que sucedió como luego se dirá.
Los soldados concertadamente comenzaron á hacer cor-
rerias á una y á otra parte, pero no se alejavan ni
apartavan mucho del pueblo. Y demas desto salian mu-
chas noches á ponerse en celada y emboscarse en par-
tes monturosas, donde los yndios de dia acudian; y asi
les hazian mucho daño y eran arrebatadamente muer-
tos muchos que caian en los saltos y emboscadas; pe-
ro ninguna calamidad ni azotes los ablandaba, an-
tes se endurecian en su tirania sin querer usar de

© Biblioteca Nacional de España

ningun término de humildad. Y como por defeto de ser sus armas tan rústicas, y que con ellas no eran parte para ofender en lugares llanos y escombrados á los españoles, y ansi no les podian tomar venganza dellos ni hacian ningun daño, dieron en procurar matarles los caballos de noche que andavan sueltos ó maneados por la çavana ó campaña paciendo; y bien eran tan curiosos en esto, que dentre los toldos y rancherá de los españoles los desmaneaban y se los llevaban y los mataban ó vendian á los pixaos por oro y por otras joyas. Porque como la gente pixao sea tan carnicera y amiga de comer carne no solo humana, pero de otros cualesquier animales por yncognitos que sean, holgavan que destos paez les llevasen los caballos que á los españoles les hurtaban. Demás desto, se ponian estos bárbaros en salto en una fuente de agua salobre de la qual los caballos avian ya gustado, y como en regostandose acudiesen a la fuente al gusto de la sal, eran alli tomados de los yndios y muertos. Desta manera y con estos ardides en pocos dias hicieron menos casi cinquenta caballos, y aunque para castigar su desverguenza el capitan Dgo. Loçano puso algunas em-

boscadas despañoles junto á la fuente y para que los yndios acudiesen á ellas, se hazian soltadizos algunos caballos que como fugitivos fuesen á bever. Todo les salia en vano á los nuestros, porque los bárbaros presumiendo la cautela, atalayavan y miraban primero desde un alto cerro que sojuzgaba toda aquella campiña, si avia señal de aver en alguna parte della soldados emboscados, y ansi thenian lugar de ver y descubrir los que les estavan esperando, por lo qual fue muy poco el daño que con esto se hizo. Otras vezes con su bárbara osadia se ponian yndios en lugares altos cerca del pueblo, y de alli desafiavan á los nuestros que saliesen á pelear con ellos á unas laderas que alli cerca thenian de la otra parte de la quebrada de muega, tierra muy mala y asperissima; porque como he dicho otras vezes, en tierra llana no se atrevian por temor de los caballos. Los soldados salian cada dia al sitio que los yndios señalaron con sus arcabuzes, donde peleaban valerosamente y los yndios se llegavan tanto, que muchas vezes ponian en condicion á los nuestros de desbaratarlos, y aunque con los arcabuzes se mataban muchos yndios, no por eso dexavan de acudir cada dia á la refriega

© Biblioteca Nacional de España

hasta quel capitan temiendo no le faltasen las municiones a tiempo que mas las oviese menester, hizo cesar estas escaramuças, y luego dió orden en enbiar a Popayan soldados a que les diesen socorro de gente y de polvora y vitualles, que les yvan ya faltando. Y á este efeto salió Juan del Olmo y con el otros dos soldados que fueron Fran.co Muñoz y Melchior Alvarez. Anabeyma cacique de Guanaca, que con la mas de su gente avia andado casi todo este tiempo en compañia de los españoles, viendo salir á estos soldados, le tomó deseo de yrse a su tierra, y prometiendo de bolver a entrar con el socorro que les fuese enbiado de Popayan, le dió licencia el capitan y se salió con toda su gente, que hizo harta falta á los españoles para la guerra y aun para proveerse de cosas necesarias á su sustento questos yndios les trayan cargadas y á cuestas.

Capitulo onze en el qual se escrive algunas muertes de españoles, que comencaron á aver en esta provincia por la desorden de algunos soldados y la hambre y necesidad que de comida se padeció entre los españoles, por no ser parte para correr la tierra por falta de municiones y gente.

Casi en este medio tiempo le sucedió á Marcos Garcia español padre del mestizo que en Abirama tomaron los yndios y mataron otro ynfortunio igual a este en otro hijo mayor que les avia quedado sucedio, cosa de gran lástima y compasion y que parecia, que por los pecados deste hombre permitia Dios estos sucesos en sus hijos para su enmienda. Fue el caso, quel principal Pena que en aquella provincia avia quedado y salido de paz segun atrás queda dicho, se ofrecio ocultamente de vender á un soldado mayz que del avia gran falta en el pueblo a trueco de un machete ó manta. Supo desta contratacion Marcos Garcia, y queriendo aver parte de la comida, se ofrecio con la paga y de enbiar un hijo suyo que le avia quedado a que juntamente con el soldado recibiesen el mayz. El bárbaro fingiendo queria se gran secreto por temor del capitan, le dixo que le siguiesen los que avian de recibir el mayz, y quél se lo entregaria en una cañadilla ó quebrada que alcanto de la mesa avia; pero como el soldado con quien avia hecho el concierto, presumiese la traycion, dió parte de su sospecha y presuncion á Marcos Garcia el qual en nada la aprobó, antes la desvió diciendo, que aquel principal frequentava mucho el venir á servir á los españoles, y que en el no reynava la maldad que presumia;

© Biblioteca Nacional de España

pero con todo esto el soldado cabalgó en su buen caballo y juntamente con el mestizo siguió al yndio Sena, que los llevó á la quebrada referida, donde thenia muchos yndios en celada; y como él se metiése dentro de la quebrada, procuró con palabras yncitar al español ó mestizo que le siguiese, y al primer golpe que le dió cayó luego muerto donde se renovó la pelea con los yndios que pretendian como despojos de la guerra, que les pertenecia llevarse el cuerpo muerto; mas los nuestros lo defendieron tan briosamente, que aunque con harto trabajo se llevaron su difunto cargado al pueblo. Este daño acarreó á los nuestros otro mayor; porque como los españoles quisiésen por mandado de su capitan hacer una emboscada hacia aquella parte donde esta desgracia auia sucedido, salió Pero Gallegos con veynte soldados una tarde á reconocer el sitio donde á la noche se auian de emboscar; y como despues de haberlo bien mirado se boluiese hacia el pueblo, vió cerca de sí algo mas altos dos ó tres yndios, y boluiendose á los soldados que con el yvan, les dixo, que parecia cosa de gran ynfamia para todos los que con el yvan, no auer entre todos soldados que fuesen á los yndios y los tomasen, por lo qual cinco de aque

llos soldados que presumian de mas ligeros, corrieron tras los yndios y comenzaron los á seguir pretendiendo alcanzarlos y prenderlos; mas como los barbaros tuviesen puestos yndios en celada, fueronse retirando poco á poco, y derribando de la otra vanda opósita de la loma por una media ladera abaxo, donde quando mas cebados yban en el alcance, salieron á ellos hasta cinquenta yndios, y á la primera arremetida mataron y tomaron á los dos de los soldados, y llevandolos arrastrando por los pies con gran grita y alarido, dieron á entender á Pero Gallegos y á los que con el auian quedado el suceso de los cinco españoles, y ansi arremetiendo estos soldados á donde oyeron las vozes y gritos de los yndios, hallaron que los tres españoles se estavan defendiendo y los yndios los tenian ya tan cansados y trabajados con los palos y piedras que les tiraban, y andavan ya los yndios esperando lance para arremeter y echarles mano de los pies; pero al fin fueron con tiempo socorridos de los demas y librados de aquel peligro. Hizosele gran culpa á Pero Gallegos y fue notado de hombre ynsipiente y digno de gran castigo por este mal suceso; porque conociendo quan suelta y ligera gente era la desta provincia y que

© Biblioteca Nacional de España

por semejantes partes no ay ligereza ni soltura de español que se les iguale, y quan cautelosos y doblados son en sus ardides de guerra, enbiava como a sabiendas a estos españoles a que los matasen los yndios; y assi fué reprehendido asperamente por el capitan, por el qual se temió que desto no resultase mas brio en los yndios del que se temia, y se le viniesen a desvergonzar de todo punto, y que los soldados no afloxasen y desmayasen y perdiesen el animo para soportar los trabajos de hambre y guerra, que entre las manos thenian que fuera de todo punto su total destruycion y ruyna; y assi lo mas cuerdamente que le parecio, les animó con palabras graves cargando la culpa de lo sucedido a la temeridad y desconcierto, y no a los animos de los yndios ni a su fortuna.

Capitulo doze en el qual se escrive, como les entro socorro a los españoles por mandado del Licenciado Valverde y luego salió el capitan Dgo. Loçano a correr la tierra y a pacificarla, y lo que en esta salida le sucedió hasta que llegó a la poblazon de Atugima.

El Governador de Ypayan don Lorenzo de Aguirre como todavia le turase el enojo de aver contra su voluntad entrado Dgo. Loçano y los demas españoles a poblar la tierra de los Paez, nunca aunque se le suplicó quiso dar ningun favor ni ayuda a los españoles de Paez de lo que le enviaban a pedir; por lo qual padecieron gran necesidad y riesgo en aquel pueblo de ser perdidos y destruydos de los yndios; y lo fueran sin falta alguna, si en este tiempo no llegara a Popayan el Licenciado Garcia de Valverde, Fiscal del Audiencia del Nuevo Reyno, a quien el Presidente y Oydores proveyeron para que tomase residencia a Don L.º de Agreda, por aver ydo algunas personas a quexarse del mas con pasion, que con razon. El Lic.do Valverde supo luego que llegó el riesgo y aprieto en que los de Paez estavan, y con toda brevedad por mostrarse afable a los vezinos, fué a aquella Governacion que deseaban que aquel pueblo nuevamente poblado permaneciese, proveyo de polvora y soldados los que de presente se pudieron hallar ociosos en aquella ciudad, y mandó que los yndios de don Fr.co de Benalcaçar cuyo cacique y principal era llamado en lengua propria Calambar y en la española Don Diego por aver sido batizado, proveyese de los yndios que fuesen menester para meter mayz y los demas mantenimientos y bastimentos en Paez, sobre lo

© Biblioteca Nacional de España

cual el propio Governador hablo á Don Fran.co de Venal-
caçar y á Don Diego su cacique, que era yndio de mucha
razon y autoridad y muy temido y obedecido de sus su-
jetos é yndios que pasaban de dos mill, los quales hi-
cieron en el caso todo lo quel Governador quiso y les rogó. Por-
que este cacique y sus sujetos eran los yndios que por
la via de Popayan estavan mas cercanos á la tierra y po-
blazones de los Paezes, y en su niñez avia estado retira-
do en ella por temor de los españoles que poblaron aque-
lla tierra, y tenia noticia y conocimiento de todos los yn-
dios que en ella avia. Juan del Olmo con los demas espa-
ñoles y cosas quel Governador le dió, se bolvió á entrar
por la tierra y poblazon deste cacique. Don Diego bien
proveydo de todo lo necesario especialmente de mayz, por-
que Calambar que se decia Don Diego le dió quatrocien-
tas cargas de mayz, que cada carga era media hanega
y quatrocientos yndios que se las llevasen. Y tomando
el propio cacique otros muchos yndios de guerra consigo,
se entró con Juan del Olmo á la ciudad de Paez á
ayudarlos á sujetar y pacificar con su autoridad y gente
que era mucha, á aquellos rebeldes y obstinados yndios.
Dió gran contento al capitan y soldados que en el pue-

blo estavan la entrada desta gente, asi por el ayuda
y favor que con ello les venia, como por la comida y mu-
niciones que les trayan de que estaban estremadamente
necesitados y faltos de todas las cosas. Hizo el cazique
un particular presente al capitan Dgo. Loçano de
mayz, carneros y puercos, que ya en aquella tierra y
en tan trabajoso tiempo se thenia por de mucho va-
lor y precio. Y juntamente con esto le dió todo el
mayz que para el sustento general traya. Y fue repar-
tido luego entre todos los soldados y vezinos de aquel pue-
blo; y luego dende á pocos dias el Capitan Loçano sa-
lió á correr la tierra con los mas de los españoles y con
todos los yndios amigos que avian entrado, ecето su ca-
cique Don Diego Calambar, que al tiempo de la partida
se dió en el pie una mala herida andando por el pue-
blo, de que estuvo muy malo. Tomó el capitan Loça-
no con esta gente la via de Talaga, tanto por ver
las sepulturas y ricos enterramientos que allá
le avian dicho que avia, como por castigar aquellos
rebeldes yndios, que con tanta obstinacion avian sustentado la
guerra; los quales como viesen la turba de gente que se
les acercava, no osando esperar en el pueblo, se dieron á

© Biblioteca Nacional de España

huyr cada qual por donde podian. Y como muchas yndias y
muchachos yendo huyendo, se metiesen por vna puente
de bexucos que atrauesaba el rio que junto á esta poblazon
estava, con la mucha carga rebentaron los bexucos y la
puente se quebró, y todos los que en ella estavan, cayeron en
el rio, donde miserablemente fueron sumergidos y ahogados,
y los que por su fatal fortuna cayeron junto á las riberas
y allí procuraban salvarse del ympetu del agua, llegaban
los yndios amigos de Calambaez, y con barbara crueldad los
mataban á macanazos y lançadas sin respetar á muger ni
á criatura de ninguna edad ni genero que fuese. Y
estendiendose estos barbaros con el favor de los españoles
por la poblazon y caseria de Talaca, en breve espacio la
arruynaron y destruyeron, y talaron los campos que en
la sazon estaban labrados. Tomaron los españoles esta
destruycion de Talaga casi por particular vengança de lo
que en el propio dia les avia sucedido en el camino, y fué,
que baxando vna áspera y empinada questa por donde
yva el camino que para este pueblo se llevaba, á causa de estar
la tierra mojada y resbalosa con el agua que el propio dia
avia llovido, se despeñaron tres caballos por grandes pe-
ñascos, y volando se hizieron pedazos. Hecho esto el ca-

pitan con la guia que para las sepulturas llevaba, se apar-
to de los demas y procuro aver á las manos aquella riqueza
que se le avia prometido y el esperaba ver; pero todo su deseo y
esperanza fue casi en vano; porque como el yndio que avia
dado la noticia, les enseñase ciertas sepulturas que cabaron,
solamente hallaron en ellas vna chaguala que pesaba se-
senta pesos de oro fino, y dos ó tres caracuries de buen oro y
otras quentas y chaquira de la tierra de poco valor. Otro dia
acudió donde el capitan estava el principal Tamica con mu-
chos yndios amigos á gozar de los despojos, que de aquella tier-
ra se avian, y á ayudarla á arruynar y destruir. Porque
como estos barbaros naturalmente sean crueles, todo su
qualquier pasatiempo y ocio proponen y desean por
andar haziendo mal y ejercitando y haziendo las cruel-
dades que pueden. Llevaba Dgo. Loçano presupuesto de ha-
cer toda la guerra civil y criminal que pudiese á
todos los yndios desta provincia, para ver si con destruyr-
los los domaria y sujetaria, pues por bien, jamas avia
podido. Y ansi, luego hizo hazer vna puente en el rio
y paso de la otra vanda con toda la gente que consigo
llevaba, y alojandose en vn llano poblado y bien culti-
vado que en las riberas del rio avia, por mano de los

© Biblioteca Nacional de España

barbaros que consigo llevaban, comenzó á talar y destruir las comidas y caseria que por delante topaba y al rededor de si tenia, haciendo en ello todo el daño que se pudo hazer, de suerte, que todo quedó por el suelo, aunque en las personas de los enemigos no lo podian hacer entonces, porque llovia cada dia y la tierra era muy doblada y resbalosa, y eran grande ympedimento en estas cosas para poder salir de noche é yr á buscar los alojamientos y rancherias de los yndios. Hecha esta destruycion en lo llano, se subieron los españoles á la poblazon de un principal llamado Pasquin questaba puesta en un alto, donde se alojaron algunos dias, y por causa de las aguas se detuvieron, en los quales los yndios de la tierra travaron algunas peleas con Guanbias, que asi se decia la poblazon del cacique Don Diego, donde eran naturales aquellos yndios; y como en numero y en armas y soltura de cuerpos los unos y los otros fuesen iguales, hazianse igual daño, aunque las mas vezes llevaban lo peor los enemigos; porque como entre la gente de Guanzia viviese un yndio principal llamado Don P.º, que en lugar de Don Diego los mandaba, y este bárbaro fuese muy españolado, traya consigo de continuo un arcabuz bien proveido

de las municiones necesarias, el qual lo tirava y mandava muy bien; y como los contrarios no vian españoles entre los yndios, acercabanse mucho por ser sus iguales; y este principal usaba en estos tiempos tan diestramente del arcabuz, que matando con el en diversas vezes muchos yndios, ponia á los contrarios en huyda y avia vitoria dellos. Pasose el capitan con los soldados é yndios amigos á la poblazon de Atuguina que algo apartado estava, dexando embocados algunos soldados en la rancheria de Pasquin, donde dende á poco entraron algunos yndios de los naturales de aquella poblazon, y fueron los mas dellos muertos de los españoles é yndios que á ellos salieron. Pero la ligereza y animo de un yndio principal de los Esmisas no fue de menospreciar en este tiempo; porque como un yndio principal de los de Pasquin fuese huyendo una ladera arriba vestido una camisa de uvan y con sus armas en las manos, este principal de Esmisa lo siguio con tanta obstinacion y ligereza, que antes que pudiese el enemigo ponerse en parte segura, fue alcanzado y casi sin hazer ninguna resistencia muerto por el principal de Esmisa, el qual le cortó la cabeza y se la traxo consigo por trofeo

© Biblioteca Nacional de España

deste vencimiento. El propio dia se alojaron en la poblazon de Atugima, donde luego los yndios amigos se dieron a destruyr las casas y labranças y todo quanto por delante topaban.

Capitulo treze. de como Juan del Olmo volvió á Paez con socorro quel governador de Popayan le dio, y como con el entró el cacique de Guambia Don Diego con muchos de sus sujetos, y el castigo quel Capitan Loçano salió á hazer por la tierra, por temor del qual se efetuó la paz de aquella provincia. Escrivese aqui un combite quel Sr. de Guamba hizo a los españoles.

Los yndios destas poblazones por donde el capitan Loçano andava, themiendo por mas que cevil guerra la que se les hacia, que yvan asolar y destruyr sus tierras y haziendas sin poderlo remediar, y que la turba de los yndios amigos que con los españoles andavan, se estendian por todas partes abrasando con todo genero de crueldad la tierra que hollavan, trataron entre si de confederarse con los españoles por medio de Don Diego cacique de Guambia, que en el pueblo avia quedado enfermo á quien ellos mucho tiempo antes conocian por averlo thenido en su tierra, para en el yntervin quete principal y sus yndios estavan en la tierra, usar y gozar de aquella paz que pudiese, y con ella atajar tan ynumerables daños que cada dia les venian a cuestas; y assi le enbiaron todos los mas principales mensajeros al Don Diego, para que con los españoles y su capitan se asentase la paz. E como este principal en alguna manera quisiese gratificar a los Paez el beneficio que en otro tiempo se le avia hecho en aquella tierra, tomó la mano en el negocio con disinio de efetuar; y tratandolo con Juan del Olmo, que á la sazon era Alcalde y avia quedado en el pueblo, y prefiriendo de asentar la paz y hazer venir alli todos los hijos de los principales de aquella provincia y que diesen la obediencia, hizo que se escriviesen cartas al capitan Dgo. Loçano para que no pasando adelante con la guerra que yva haziendo, se bolviese al pueblo, donde todos los yndios de la tierra le vendrian á servir y reconocer. En el mesmo tiempo questo se tratava en el pueblo, acudió al alojamiento donde Dgo. Loçano estava en Atugima una yndia principal Sª de una pequeña poblazon que no lexos de alli estaba, llamada Calumba, a ofrecerse con su gente á la amistad de los españoles; porque como los via ya cercanos a su

© Biblioteca Nacional de España

tierra, temia verla atrasada y destruyda en breve tiempo. Holgose Dgo. Loçano desto, pero los yndios de Gambia pesóles dello, y mostraronlo claramente contradiciendo que con ningunas condiciones se debia admitir aquella paz dada cautelosamente, solo por redemir las vexaciones que presentes thenian, y que era quitarles á ellos el premio y despojos que esperaban aver de aquella poblazon dentre las manos. Los yndios de mita deseaban que la paz se efetuase con esta bárbara muger con la qual thenian particular amistad; y ansí contradezian lo que los Gambias decian. E sobre este caso se encendieron entre sí estos bárbaros, y ovieran de venir á las manos, si el capitan no los apaciguara con apartase luego de aquella poblazon y pasar adelante la via de Talaga; y estando alojados á las juntas de Suyni para pasar el rio, vinieron de paz un hijo del Señor de Abirama llamado Ytaquibe con ciertos yndios cargados de comida, que los enbiaba el principal de aquella poblazon á tratar pazes con los españoles. Este mancebo Ytatibe se ofreció en nombre de su padre de guardar la paz y amistad con los nuestros, y dixo al capitan, que bien sabia quan destruyda y arruynada avia dexado toda la

poblazon y parcialidad de Abirama su padre, por lo qual en ella avia al presente muy poco recurso y provision de comida, que no permitiese que aquellos crueles bárbaros sus enemigos con el amparo y calor suyo y de los demas españoles la acabasen de destruyr y arruinar de todo punto. Prometióle el capitan de hazerlo así como se lo rogaba, y llevandolo consigo a él y a los yndios que con él avian venido de paz, se fué sin llegar a Abirama á lo alto de la loma de Tarabira, sin que oy obiese ningunos yndios que hiziesen dar grita ni ponerse con la desverguença que solian por los altos a echar piedras ni otras armas arrojadizas; porque entre todos aquellos bárbaros reynaba gran temor despues que la gente de Calambar y Guambia avian entrado en ella; y ansí como personas que reconocian venirles el principal daño de los yndios de Guambia, se ponian muchas vezes por los altos dando vozes y diciendo, que mas sentian el daño que aquel poco tiempo les hazia la gente de Calamba, que quanto en lo pasado los españoles les avian hecho; y ansí acabaron estos bárbaros de destruyr y arruynar toda la poblazon de Tarabira. E viendo los yndios de la parcialidad de Pacer y de Suyn que las cosas de la guerra yban tan sangrien-

© Biblioteca Nacional de España

tas y colericas, embiaron sus mensajeros al capitan antes que se estendiese á sus poblazones el daño a ofrecerse de paz y que se fuese el capitan al pueblo, que ellos embiarian sus yndios a servir y a hacer labranças y rocas. Y estando perplexo el capitan si se yria al pueblo o pasaría adelante con la guerra cevil que entre manos thenia, porque le pareçia que aquella gente de dudosa é yncierta fee no cumplirian cosa de lo que prometian, é ya que lo cumpliesen, seria cautelosamente, y a fin de redemir los presentes daños, le vinieron las cartas que Juan del Olmo y el cacique Don Diego le escribian acerca de la paz, que todos los yndios en general se ofreçian a dar. Y como Dgo. Loçano no vió por las cartas la certidumbre quel cacique le enviaba de que avria por su mano paz general, desde Tarabira donde estava, se volvió al pueblo donde el cacique Don Diego hizo que viniesen los hijos de los principales de aquella provincia con muchos de sus sujetos a servir a los españoles, y les enseñaba el modo que en ello avian de tener, poniendo a sí por exemplo y haciendo á sus yndios que truxesen leña, yerba, mayz y todas las otras cosas necesarias al servicio y sustento de los españoles, y demás desto les decia como

el daba á su encomendero Don Franco. yndios é yndias, y muchachos y muchachas para que le sirviesen, unos de caballerizos, y otros de pastores, otros de gañanes y otros de pages, y ansi que debian ellos hacer con el español á quien fuesen encomendados; porque Dgo. Loçano los avia muy presto de repartir y dar a cada español su principal y cacique para que lo sirviesen en la forma quel y los demas yndios de Popaya hacian á sus encomenderos; y para mas los atraer á estas cosas y que los daez viesen quan generoso y señor era en sus cosas, concertó de hazer un combite á todos los españoles, a los quales rogó ante todas cosas que lo acetasen y fuesen sus convidados para su dia señalado. Y aviendo prevenido para la comida todas las cosas necesarias de pan y vino de España y de todo género de carnes y aves, rogó á Villanueva vezino de la Plata con quien el tenia particular conocimiento, que juntamente con otros tres amigos suyos tomasen el cargo de ordenar aquel convite y comida que en el se avia de dar a la española, porque entre sus criados el no tenia de quien fiarse ni á quien encargarles, que todos careçian de pulicia por ser criados tan barbaramente, como era notorio. En-

© Biblioteca Nacional de España

cargaronse estos españoles de lo que el cacique don Dié-
go les rogó, y poniendo la mano en ello, aderezaron
una sontuosa cena ó comida; y para este efeto mandó
hazer en su alojamiento que era algo apartado del pueblo,
una muy larga ramada la qual adornó de muchas
berduras, árboles verdes y paxaros vivos de muy diversas
colores y géneros, y lo hizo poner tan en concierto que
parecía ser ordenado de hombre de curioso y agudo
yngenio, y que no se avia criado entre barbara gente.
Llegada la ora del combite, el propio cacique fué
á llamar al capitan Lozano y á los demas españoles,
y bolviendose con ellos a su ramada, les hizo sentar por
su orden y concierto en las mesas que ya estavan apa-
rejadas y puestas a la española, dando el primer asien-
to y cabecera al Capitan Lozano, y tomando el para sí
el segundo y luego algunos de los hijos y principales de
los señores y caciques de Pacz é de aquella provincia,
por honrallos y dalles a entender como se avian de tratar.
Y acabado el convite, por fruta de postre hizo don Die-
go que se echase sobre la mesa mucha cantidad de
pescados que avia hecho traer de su tierra, que es en
esta provincia cosa muy (muy) estimada a causa de

no averlo ni matarse en ella. Y acabada la comida
los españoles se levantaron, y tomando sus arcabuzes y
cavalgando en sus caballos que todo lo tenian allí, se
regozijaron un buen rato en presencia del cacique Don
Diego y de los otros principales que con él estavan; y
despues desto dende á pocos dias queriendose salir y bolver
á su tierra don Diego, junto y traxo ante el capitan todos
los hijos de los principales de aquella provincia, y en pre-
sencia del capitan les habló y tornó á decir, como avian
de servir a los españoles para tener perpetua paz con ellos,
y que si se tornavan á rebelar, que él bolveria con toda
su gente a hacerles la guerra; y con esto se despidio del
capitan prometiendole de proveerle de mayz quando
tuviere menester. Y el capitan asimesmo habló á los
principales é hijos de caciques que allí estavan, amo-
nestandoles el conservar la paz si no querian ver destruyda
su tierra con crueles y severos castigos que en ella ha-
via; y les mando que traxesen yndios y viniesen a ha-
cer labranças junto al pueblo para el sustento de los
españoles. El costo y gasto desta comida por averse he-
cho con ánimo tan tenaz como suelen ser las de los yn-
dios, no fue tan escasamente hecho como se pensó; porque

en solo vino gastó este bárbaro mas de sesenta pesos de
buen oro, que son casi cient ducados castellanos, de lo qual
oro en abundancia; y en semejantes lugares se tiene por
cosa generosa y de gran largueza el daren los convites
abundancia de vino de España, por no cogerse ni hazerse
en estas partes; y assi al mesmo respeto este valor y gas-
to de las otras cosas que de España se trahen, que en las
Yndias no se dan, por lo qual se presumia que este caci-
que avia gastado en esta cena mas de trezientos escudos.

Capitulo catorze en el qual se escrive el guer-
rear de los yndios de Paez, y quan favorable les es la
tierra para ello; y como el capitan Dgo. Loçano por
su persona y por mano de Juan del Olmo su caudi-
llo, acompañado de los españoles, hizieron muchas
salidas por la provincia á apaciguar y asegu-
rar los amigos y castigar los rebeldes. Escrivese
todo lo sucedido hasta la subida del Morro de Huin-
che.

Parecio á Dgo. Loçano que por estar los yndios de paz
aunque fingida, era tiempo acomodado para visitar y
correr la tierra y ver todas las poblazones que en ella

avia para mas acertadamente hazer el apuntamiento y
repartimiento della, porque hasta entonces los yndios na-
turales no les avian dado lugar á ello, por aver siempre
guerreado muy brizamente y defendido á los españoles
el salir á correr la tierra á lo largo con gran valor para ser
gente desnuda y de tan rusticas armas ofensivas, y que
no tienen ni usan de ningunas defensivas ó para el
amparo y custodia de sus personas; á los quales como he
dicho, les era muy favorable la naturaleza de la tierra,
que con su aspereza y dobladura causaba que los caba-
llos no pudiesen andar ni ser llevados á donde los españo-
les pretendian yr, sin los quales no les era cosa permiti-
da en esta tierra, porque en la ora que sin llevar caba-
llos se alexaban ó apartaban del pueblo algunos sol-
dados, se ponian en evidente peligro de ser desbarata-
dos y muertos; porque como esta gente sea tan belicosa y
guerrera como he dicho, y su pelear á de ser y es prin-
cipalmente pie á pie por ser sus armas largas lanças,
procuran aunque con los arcabuzes se les haga daño, alle-
garse y venir á las manos con los españoles, y para
este efeto les es muy favorable la tierra, porque co-
mo el caminar por ella ó ha de ser baxando ó su-

© Biblioteca Nacional de España

tiendo y estos bárbaros sea gente muy suelta y que
con mucha presteza y ligereza se apoderan de los lu-
gares altos donde sobrepujando y señorean á los espa-
ñoles, es grande el daño que con piedras tiradas con largas hondas
les hacen y con galgas que echan á rodar, cuyos ímpetus pocas
vezes se pueden esperar ni tolerar, y estan los yndios tan dies-
tros en esta su manera de guerrear, que evitando la
presteza de las piedras que tiran, tras dellas se acercan
y procuran cerrar con los españoles, procurando mezclar-
se con ellos y andar á los brazos. El capitan Lozano con
los españoles é yndios, que so color de amigos, por robar y
hacer mal le seguian, se fue por la otra banda del rio la
buelta de las salinas que estan por baxo de la loma de
Atungima y de Abirama, y pasando por la poblazon del
casique llamado Bullomenge, la taló y destruyó toda
sin que en ella dexase cosa en pie, para con esto castigar
la rebelion en que este principal y sus sujetos esta-
ban obstinados. Los quales no osando acercarse á los
españoles por no recibir en sus personas la misma des-
truycion que en sus haciendas vian, se ponian por
los altos a dar grandes vozes y gritas contra los yndios
Esmisas, amenazandoles con la muerte diciendoles que

aquella audacia que con el calor de los españoles te-
nian para hazerles daño, en breve tiempo se la pagarian,
pues segun la guerra que ellos pensaban hazer á los nuestros,
no podrian permanecer mucho tiempo en aquella tierra.
Mas á los Esmisas no se les daba cosa alguna de las amena-
zas de los enemigos, porque la gente de su parcialidad
en manera y vigor de animo sobrepujaba a estos bár-
baros que los amenazaban y á los que eran de su parcia-
lidad. Los españoles, siguiendo su cevil guerra, llegaron
á las salinas, y de alli corriendo la tierra a una y otra
parte, rebolvieron sobre la loma de Atungima, donde
vino a ver a los españoles Utaguibe, casique de Abirama,
y disimulando con el Capn. Lozano por lo que yntento
hacer en si contra los españoles, le mando que enbiase de su
gente al pueblo a cabar y hacer labranzas. Subió Lo-
zano con los españoles todo lo alto de la loma de Atungi-
ma, tomó una cuchilla y loma abaxo, y pasando por
las juntas de los rios de Abirama y Suin, los Esmisas
se fueron por la poblazon de Suin que era su deudo y
confederado á su tierra, y los españoles se vinieron al
pueblo, dexando la tierra por donde avian andado, mas
destruyda y arruynada, que escarmentada; aunque

© Biblioteca Nacional de España

algunos yndios no dexaban con el color que de paz te-
nian, estarse en sus casas, a los quales el capitan ani-
maba que labrasen y sembrasen, quel guardaria sus semen-
teras; porque muchos yndios temiendo no gozarlas, no
querian labrar. Esto todo era y es en gentes apartadas del
pueblo, que las que estavan alli juntas y allegadas, todos es-
tavan en sus casas con ostentacion de paz sin yr al pueblo
a servir a los españoles sino muy raras vezes. Y pareciendole
al capitan que no se devia perder ni gastar ningun tiempo
en vil ocio, dende a pocos dias que ovo descansado el y los
soldados del trabajo desta salida pasada, enbio a llamar a
los sumisos que le acompañasen, y con ellos y los españoles
que le parecio, se fue al rio de Abiama y Saez abaxo,
donde tuvo noticia que avia mucha gente recogida de
la de aquella provincia junto a los Texaos que hacia
aquella parte avia; y pasando por las juntas de Abiama
les salieron de paz el cacique viejo de Abiama y su hijo
y otros muchos principales, y mas abaxo en las juntas de
Atunguina y Saez junto a las salinas, le salieron asi-
mesmo de paz la cacica salinera y otros principales que
por alli cerca avia, entre los quales fueron Vubiton y
Vilomenge; y llegado que fue a las poblazones del rio abaxo

comarcanas a los Texaos, las hallo muy enhiestas y labradas,
y los yndios puestos en arma para defenderlas; pero no fueron
partes para ello, porque con gran presteza fueron desbaratados
por los nuestros y con los amigos que con ellos yvan. Y hecho
en toda su tierra la mesma destruycion y ruyna que en los
otros pueblos rebeldes acostumbraban hacer, y gastando en
este pueblo cinco o seys dias en las cosas dichas, se bolvieron
al pueblo proveydos de mayz y otras cosas para el sustento
y provision del pueblo que por esta tierra ovieron. Y que-
riendo Dgo. Ocano repartir la tierra, tuvo noticia que en
el rio de Guarriba avia cierta poblazon ultra de la que el
avia visto, y porque oviese mas que repartir entre los soldados,
envio otra vez a Juan del Olmo con quarenta soldados
por un nuevo camino y mas cercano que se avia des-
cubierto, el qual tornando a entrar en Si y baxandose a
las vegas del rio que eran llanas, camino por ellas arri-
ba hasta dar en las nuevas poblazones que descubrio, las
quales estaban bien labradas y acompañadas de muy
crecidos mayzales; y como desta vez no se llevaron ningu-
nos yndios amigos, los mesmos soldados con las espadas
ymitando la severidad de los barbaros, cortaban los ver-
des y crecidos mayzales que por delante topaban, y de

© Biblioteca Nacional de España

lo que no se podian aprovechar ni llevar consigo, lo des-
truyan y quemaban, pegando fuego a las casas. Y des-
pues que ovieron visto lo que por alli avia que ver, die-
ron la vuelta al pueblo sin que los enemigos les hiziesen
daño ninguno mas de darles grita y tirarles de pedradas
con las hondas, aunque les fue en esta buelta necesario a
los españoles tomar (un alto) de noche un alto, donde si de dia
lo subieran y los enemigos se pusieran a defenderlo, avia
notable peligro de ser desbaratados. Y sabido el capitan
Lozano lo que en el rio de Yi arriba auia, por la mes-
ma ocasion fue con gente a ver ciertas poblazones que le di-
xeron estar en el morro de Guinche, las quales hallo y
corrió y arruynó, y prendio muchos naturales dellas. Y he-
cho todo el estrago que pudo, dio la buelta al pueblo.

Capitulo quinze en el qual se cuenta, como el capitan
Domingo Loçano repartio los naturales entre los solda-
dos que lo auian trabaxado, y de como por no evitar ocasiones
y desordenes, se comencaron a alçar y rebelar los yndios, y vi-
no a aver rebelion general de los naturales en la provincia.

Estas cosas asi hechas, y acabadas de ver las poblazones
de yndios que en comarca de aqueste pueblo de St. Loren-

te de tacz auia, el capitan Domingo Loçano por satisfa-
cer a los clamores de los soldados que muy ahincadamente le
pedian y rogavan que repartiese la tierra y poblazones de
aquellas provincias, para que cada uno gozase del premio de
su trabaxo, hizo apuntamiento y repartimiento de los natu-
rales aunque contra su voluntad y opinion; porque Domin-
go Loçano via claramente, que en aquella provincia no
auia tanto numero de naturales que con ellos bastase a con-
tentar ni satisfazer a todos los españoles, que sustentaban
aquel pueblo y auian trabajado en la guerra dél, por lo qual
que en el punto quel apuntamiento y repartimiento se
acabase de hazer y se publicase, lo avian de desamparar
mucha parte destos soldados, unos por defeto de no
tener ni averles alcançado parte de los yndios, y otros,
porque lo que se les auia de dar seria tan poco, que no
bastase a darles el sustento necessario para sus casas
y personas; y asi se auia de ver despues en gran trabajo,
porque le avia de faltar la gente y se le avian por esta
causa de desvergonçar los yndios y tornarsele a rebelar
y ponelle en ventura de despoblar el pueblo. Mas todas
estas cosas aunque las tenia presentes Domingo Lo-
çano, las disimulaba cuerdamente sin dallas a enten-

© Biblioteca Nacional de España

der a su compañeros por no perder la opinion que en-
tre sus compañeros tenia de hombre de animo ynvenci-
ble, la qual le auia dado su buena fortuna que en la
guerra tenia; porque jamas le auian desbaratado ni he-
cho bolver atras, ni auia dexado de auer entera vitoria
de los enemigos contra quien auia salido a pelear, y
asi los soldados le seguian con mejor voluntad que a otro
caudillo ninguno de los que acostumbraban salir con los
españoles. Los naturales en esta prouincia de Caer
auialos repartido el capitan Domingo Lozano entre cin-
quenta soldados de los que mas y mejor lo auian traua-
jado en esta tierra y otras partes, metiendose entre ellos
y dando a vnos mas y a otros menos segun la calidad
que cada vno tenia; porque asi es vso y costumbre en
todos los mas pueblos de las Yndias, que no se reparte o es
en los repartimientos iguales, sino en tres maneras: vnos
buenos o mejores y otros no tales, y otros peores. Y
desta manera se reparten entre los soldados confor-
me a la calidad y trauajos y gastos que cada qual a
hecho en la conquista. Y hecho en esta manera el
ayuntamiento despues de auer declarado a cada vno
lo que le dauan, lo enbio al Audiencia de Santa Fe

al Presidente del Audiencia que era el Dotor Venero de
Leyva les confirmase y encomendase los yndios, porque
en este tiempo estava sufragana esta ciudad al Audiencia
del Nuevo Reyno y no al Gobernador de Popayan, y despues
vino a mandarse que estuviese debaxo de la administracion
del Gobernador, por estar muy metida dentro en su governa-
cion y muy apartada de Sta Fe donde estava el Audiencia.
El Presidente, quitando algunas cosas al capitan Do-
mingo Lozano y a otras personas a quien auia dado enco-
miendas yndios para conforme lo que en la prouincia auia,
confirmo ~~toto~~ lo demas que auia hecho y repartido, dexan-
dolo ~~todo~~ en las personas a quien Lozano lo auia dado, y
al fin vnos contentos y otros quexosos los que auian sa-
lido de Caer a procurar que el ayuntamiento se deshizie-
se, todos se bolvieran a su pueblo, porque lo auia bien
menester, porque los yndios yban ya alterandose y co-
mençando nueuamente a ser rebeldes, pues quebrantando las
fuerzas de la paz hazian muchas desverguenzas contra
los españoles, pesandoles de que huviese muestras de per-
petuarse aqueste pueblo, las quales eran el labrarse
las minas y sacarse oro en el rio de Suyn en Tum-
biolgao, donde ya los vezinos de aquel pueblo trayan

© Biblioteca Nacional de España

algunas personas ó piezas assi naturales, como estrange-
ras que sacaban y dauan cada dia á sus amos muy
buen jornal. La primera desverguenza que en este tiem-
po estos barbaros hizieron, fue, que el cacique Quin-
che matando sobre paz un esclavo negro que yba ó venia
de resgatar mayz, se rebelo y subio á lo alto del morro,
a donde fueron una noche á dar con el y con otros yndios
que lo acompañaban nueve ó diez españoles y lo cercaron con
designio de tomallos á todos biuos, y como para este efeto se arro-
jasen dentro del buhyo tres soldados, los yndios los recogieron
entre si, y casi sin armas los maltrataban y aogaban, por-
que no se podian aprovechar de las espadas; pero con las dagas
arredravan de si los yndios, y con todo esto fue necesario que
de los de afuera les entrasen á socorrer y librar del peligro y aprie-
to en que estavan. Mas los yndios aunque se vieron cercados,
no por esto se quisieron rendir; sino pretendiendo se librar
de las manos de los que los tenian cercados, peleavan muy brio-
samente. Los soldados pretendiendo de todo punto aver vito-
ria ó destruyr estos barbaros, viendo su obstinacion, pe-
garon fuego á la casa donde estaban recogidos, y poniendose
á la puerta herian con las espadas á los que se yvan ó sa-
lian, y medio chasmuscados del yncendio y con las heridas

que les davan, unos quedavan alli muertos, y otros se arroja-
ban y despeñaban heridos por las laderas y cuestas abaxo que
tenian delante, y muchos quedandose dentro del buhyo, se
quemaron y abrasaron biuos; pero Quinche escapo biuo con
dos heridas que al salir del buhyo le dieron. Tras desto se
siguio quel encomendero del cacique de Nacego, deseando par-
ticular provecho rogo al capitan que le diese treinta compañeros
para yr á tomar y prender este cacique que estava retirado
en cierta parte, porque el tenia buenas guias y les era cosa
necessaria su prision, porque avia sido muy contumaz en
su rebelion y era hermano del cacique Ocier y de Zalaga
señores de aquellas provincias, á los quales siempre avia
persuadido que siguiesen su opinion, por la utilidad que
generalmente se seguia de la prision deste cacique, man-
do el capitan Lozano que fuesen los treinta españoles donde
el encomendero dezia, y dioles por caudillo á Pedro de Lizana,
hombre mal afortunado ó esperimentado en este caso de
yndios segun por las obras se parecio. Porque como todos los
españoles saliesen juntos del pueblo y siempre devian andar
assi, ecediendo de lo que en este caso devian hacer, luego
que llego á la poblazon de Linas, yndios que al parecer esta-
van de paz, dexando alli tres españoles solos con los caba-

© Biblioteca Nacional de España

llos, caminó con la demas gente de noche siguiendo tras
vn yndio que lleuaban por guia, el el qual tomando
por diferente camino, los lleuó a amanecer al pueblo
ó ciudad de San Vicente. El capitan visto esto, escribió
a los tres que en Linas auian quedado con los caballos y
muchos yndios ladinos del seruicio, que luego se boluiesen
al pueblo, pareciendole que lo podian hacer muy bien; pero
esto les sucedió al contrario; porque como los tres recibieron
la carta y luego se mouiesen la via del pueblo, salie-
ron á ellos muchos yndios con sus armas, y comenzaron
a dar en los yndios ladinos y a herirlos, y acudiendo á
fauorecerlos los tres españoles, alli luego mataron á vno
llamado maese P.º de Lizana, que a esta sazon se
halló á pie. Los otros dos españoles, como estauan so-
bre sus caballos, comenzaron á hacer rostro a vna parte
y a otra; pero despues que vieron la multitud de los yndios
que se les acercaba, dieronse á huir y guarecer sus vidas,
arrojandose por lugares muy derechos y peligrosos, hasta
que se pusieron en salvo. Los yndios ladinos escon-
diendose por vnos pequeños montes que por alli cerca auia,
se guarecieron muchos hasta que otro dia siguiente lle-
garon a este mesmo lugar treynta españoles, que luego

la propria noche el capitan enbió a que enterrasen
el cuerpo de Maese P.º de Lizana y á que recogiesen
si hallasen biuos, algunos yndios del seruicio. Y hecho lo que
les fue mandado y recogidos los yndios que estauan biuos que
á las vozes que los soldados dauan, salian, se boluieron al pue-
blo sin que les acometiese ni saliese yndio ninguno de paz
ni de guerra, hasta que les vieron boluer las espaldas y
tomar la via; porque estauan todos los yndios puestos en
celada para ver si los españoles pasauan adelante;
y despues que vieron que se boluian, salió a ellos la mul-
titud de los barbaros que de toda la prouincia general
mente estavan juntos para este efeto por consejo de
Yquan, yndio que mucho tiempo auia andado con los
españoles. Este Yquan es el que fue puesto en vna em
boscada y por redemir su vida dixo a los españoles, que el
les descubriria y enseñaria ciertas ricas sepulturas que en
Talaga auia; porque Yquan jamas auia osado boluer
a biuir entre sus naturales de temor que tenia, que
el cacique de Talaga cuyo hijo era el que se auia
desenterrado de una de aquellas sepulturas, no lo mata-
se porque lo auia descubierto; y asi todo este tiempo es-
te mesmo yndio peleaua y auia peleado contra sus

© Biblioteca Nacional de España

naturales con tan cruel ánimo como los españoles, y
al fin vino á tratar que se juntasen y confederasen
Unira y Anabeima y todos los otros principales ami-
gos con los enemigos señores de aquella provincia,
y rebolviendo sus armas contra los españoles, los mata-
sen ó hiciesen otras para que se saliesen de la tierra, co-
mo lo avian hecho con el Adelantado Benalcazar, y
por su consejo los yndios avian salido á matar los tres
españoles y á sus caballos que arriba he dicho, y ago-
ra estava con estos treynta españoles fingiendo que
peleaba en su favor; porque luego que los bárbaros
se descubrieron y arremetieron á los nuestros para des-
baratallos, este Yguan se puso en la delantera con sus
armas a defender la parte de los soldados, los quales pelea-
ban constantemente así á pie, como á caballo, y se de-
fendian aziendo gran daño en los enemigos. Mas como
ellos entre sí se animasen á la pelea y por la gran mu-
chedumbre de yndios que sobre sí vian peleando obs-
tinadamente, trataron de yrse retirando porque la mu-
nicion se les yba acabando y ellos se yban cansando,
Yguan como entendia la lengua española, dezia á sus
naturales fingiendo que contra ellos peleava, que

cerrasen con los españoles, que la municion se les gas-
taba y los ánimos les yban faltando, y con mucho ahyn-
co les dezia y persuadia á que lo hiciesen, lo qual si los
barvaros efetuaran como y quando se lo dezia, sin
duda alguna fueran destruydos de todo punto los nues-
tros. Y así le respondian los yndios, que era grande el da-
ño que los arcabuzes les hazian, por cuyo temor no osa-
ban arremeter de golpe á los nuestros. El malvado yn-
dio y traydor Yguan no cesando de animar á sus na-
turales, y entendiendo todo lo que los españoles entre sí
tratavan acerca del gran aprieto en que se vian, apretan-
do los dientes como hombre que le pesava de que se
tardasen los enemigos en aver y alcanzar vitoria, les
dezia: "cerra, cerra con ellos; no tengais miedo ni os
desvieis que ya se les acaba la pólvora con que tiran y van
ya huyendo y entre sí diciendo, que no tienen con que
tiraros, que se retiren." Los bárbaros enemigos, como
oyeron estas cosas y conocieron el coraje y ahinco con
que se las dezia Yguan, todos juntos apeñuscados y
cerrados unos con otros, con gran alarido arremetieron
tan de golpe á los nuestros, que si por delante no halla-
ran los de á caballo en quien se reparavan y perdie-

© Biblioteca Nacional de España

con la furia, los desbarataran y ahuyentaran, y avrían
la vitoria que deseaban y esperaban. Pero en esta arreme
tida lo hizieron los españoles muy de su valor; porque
siguiendo a los ginetes que pusieron los rostros de sus
caballos contra la turba de los bárbaros, los unos y los otros
pelearon con tanto brio y vigor, que rebatiendo los ene-
migos, los hizieron boluer atrás con perdida de muchos
yndios que allí se alançearon y mataron. Mas no por
eso dexaron de seguir su pelea y llevarla adelante, por-
que Yguan no cesaua de animalles y dalles buena es-
perança de la vitoria auisandoles siempre en su len-
gua materna de lo que entre los españoles se dezia y tra-
taua. Pero como lo que Yguan decia a sus parientes y
comarcanos fuese entendido por unos yndios panches, que
con los españoles estauan y entendian aquella lengua,
dixeron lo que pasaua a los soldados y certificaronles dello,
por lo qual arremetiendo algunos de los que mas cerca
se hallaron al yndio Yguan, le dieron de estocadas y ma
tandole alli, pagó miserablemente su maldad y traición.
Los enemigos, viendo muerto a Yguan que los anima
ua, afloxando en la pelea dieron lugar a que los
nuestros pudiesen descansar aunque era ya casi noche.

Y despues de anochecido los yndios estuvieron quedos sobre
los españoles, algo apartados de ellos de suerte, que tuvieron lu
gar de baxarse a lo llano de la vega de Vaez sin que los sin
tiesen los enemigos, porque a sentirlos quando baxaban, les harian
mucho daño y aun pudiera ser matarlos a todos, por ser la baxa
da muy peligrosa y derecha. Y puestos en la vega que ya era
parte segura, aguardaron a la claridad del dia con la qual se
fueron al pueblo con algunos soldados heridos, todos muy traba
jados y cansados de lo mucho que auian peleado; y de aqui
quedaron todos los mas yndios de la provincia rebelados y sin
querer servir ni tener paz ni amistad con los españoles,
y començo de nuevo el pueblo a sentir calamidades y ham
bres y necesidades. En esta guaçabara, antes que Yguan
fuese muerto, supieron los españoles como avia avido
en los yndios de toda la provincia trato y conspiracion ge
neral para dar en los españoles y matallos, y si ello no fue
ra encaminado de la manera que se a dicho, pu
diera ser suceder en mayor daño de los nuestros.

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo 16. Como Domingo Loçano envió a pedir socorro de gente y municiones y comida a Popayan, y el Governador Don Aluaro envió a Don Fran.co de Venalcaçar con ello y lo hizo su teniente de aquel pueblo, y de lo que en él hizo don Fran.co hasta la toma del peñol de Suyn. Escrívese como fué dado este pueblo por de la Governacion de Popayan.

Como por la general rebelion los españoles no eran poderosos para salir a buscar comida a ninguna parte, ni a pacificar ny a dar guerra a los naturales, ni sus fuerzas bastauan a domallos ni traellos a seruidumbre ni a otro ningun genero de amistad, y vian que si se salian de la tierra y despoblaban el pueblo, era cosa afrentosa y que los auia de traer por puertas y mesas agenas, animaronse y determinaron de antes sufrir qualquiera calamidad y trauajo, que de hambre o guerra les biniese, que boluer las espaldas a la adversa fortuna, que con tan terribles señales les amenazasa de que ternian pronto encima de si todas estas adversidades, las quales comencaban ya a sentir, porque faltandoles el mayz que en estos pueblos es el principal sustento y sirve de lo que en otros el trigo, entraba ya a banderas tendidas la hambre por las puertas de todos los moradores deste pueblo, la qual toleraban con la carne de vnas pocas de vacas que les auian quedado, que en diuersas vezes se auian metido de la villa de la Plata para el sustento deste pueblo.

El Capitan Domingo Loçano con acuerdo de todos los moradores de Paez escriuio al Governador de Popayan el trauajo y necesidad en que estauan, y la necesidad que tenian de ser breuemente socorridos asi de comida, como de soldados y gente que le ayudasen a pacificar la tierra, y municiones de polvora y plomo para los arcabuzes; y no atreuiendose a deshermanar los españoles ni enbiar ninguno con estas nuevas, dio las cartas suplicadas a dos yndios ladinos, que saliendo de noche del pueblo y cada vno de por si y en diferentes noches, caminasen la buelta de Popayan como su fortuna les siguiese, porque si el vno fuese salteado y muerto de los yndios que en el camino auia, el otro, si tuviese mejor hado, saliese dero al fin entrambos salieron salvos dentre los enemigos, y llegando con las cartas a Popayan, hallaron por Governador a Don Aluaro de Mendoça de Carvajal a quien el Rey auia hecho merced que este pueblo

© Biblioteca Nacional de España

de Paez fuese de su gobernacion; porque como auian
salido los que lo poblaron del Nuevo Reyno de jornada y
con comision y licencia del Audiencia, auiase poblado su-
fraganeo á ella, y asi estaua la jurisdicion y justicia
puesta por la propia Audiencia, y por esta causa yo asi
mesmo vine á tratar desta poblacion y conquista en esta
historia del Nuevo Reyno de Granada, pareciendome que
pues la gente que lo poblo, salió del Reyno y él fué
poblado por sufragano al Reino, y que la jurisdicion
estuuo tanto tiempo por el Reyno que deuia andar conjun-
ta al Nuevo Reyno y lo que del se escriviese, no embar-
gante que agora por voluntad de Su Magestad sea de
la Gouernacion de Popayan, como lo es. El Gouernador
Don Aluaro, sabida la necesidad y trabajo en que la ciudad
de Paez estaua y como era, luego que nuevamente se le
auia hecho la merced de que fuese su sujeta, proveyo con
toda diligencia que fuese socorrida y proueida de todo lo
que embiaua a pedir el capitan Loçano; y para este efec-
hablo a Don Fran.co de Belalcaçar, señor de Guambia
que con sus yndios que ya otra vez auian ydo a fauorecer
a los españoles de Paez y con veynte españoles que se jun-
taron, entrase al socorro de aquel afligido pueblo; y pa-

ra que con mas voluntad lo hiciese, le dió comision que en
su nombre tomase la posesion de aquel pueblo y fuese su te-
niente en el para en las cosas tocantes a la guerra, y Do-
mingo Loçano se quedase con la Jurisdicion ordinaria del
pueblo y lo sustentase. Acetolo don Fran.co, y con los espa-
ñoles dichos y algunos de sus yndios entró en Paez, salien-
dole a asegurar el camino algunos vezinos de aquel pue-
blo, pero no tan despejadamente como pensauan; porque
(como) los yndios Paez juntandose y tomando las armas
salieron á los unos y a los otros españoles, pelearon con ellos en dife-
rentes partes para estorvalles la entrada; y como viesen que
con las armas no les ympedirian la entrada, al tiempo que los
españoles baxaban por la loma de Taravira, los Paez les pu-
sieron fuego en la çavana, la qual començando a arder
y cerrando el camino con sus llamas e yncendio, y si-
guiendo los yndios a los nuestros tras del fuego a pedradas
y lançadas, los pusieron en grande aprieto. Mas los es-
pañoles lo hizieron tan bien, que no reciviendo de daño
mas que la muerte de un yndio ladino, salieron libres des-
te peligro. Don Fran.co, como la ambicion de mandar
sin igual sea tan general, oculto la comision que para
Domingo Loçano llevaua; y quedandose el por teniente

© Biblioteca Nacional de España

general, usaua de entrambas comisiones, y aunque le pe-
saba a Domingo Loçano, disimulólo lo mejor que pudo,
y enuió sus quexas de agrauio que en quitarle el cargo
se le auia hecho al Gouernador. Don Francisco, toman-
do la mano en las cosas de la guerra y pacificación de aque-
lla tierra, tomo consigo quarenta soldados y todos los yn-
dios amigos que con el auian estado de Zoanbia, y por
vn nueuo camino y rodeo para ser menos sentido, se
fue la buelta de Ismisa cuya poblazon en los dias que en
ella se detuuo, asoló y destruyo con los yndios que lleuaba
de Ismisa, y luego se paso á Esquenceanze a casti-
gar la muerte de Gutierrez su encomendero, donde no
pudiendo auer ningunos yndios para en ellos hazer el cas-
tigo que deseaua, destruyo la tierra quemandola y abrasan-
dola toda con general yncendio de suerte, que no les quedó
á estos naturales cosa enhiesta verde ni seca de las que
tenian para su sustento. Y de aqui se paso a Guanaga,
donde hallo a Castro y a otros españoles que lo estauan es-
perando con municiones de poluora y plomo; y procuran-
do ver y hablar con Aberme cacique de aquella po-
blazon, el qual le salio de paz, se torno a entrar la tierra
adentro sin hazelle ningun daño por el mas que les podia

redundar con qualquiera detrimiento que a este yndio se
le hiziese; y tornando a pasar por Ismisa y por Auiama,
camino á grandes jornadas para el pueblo, porque auia mu-
chos dias que andaua fuera del y entendia que no podian
dexar de padecer necesidad de comida los que en su guarda ha-
uian quedado. Estuvose desta vez algunos dias en el pue-
blo Don Francisco, dando orden por diuersos modos yntere-
santes de proveer el pueblo de comidas, de donde le resultó de-
sear con grande ahinco dexar lo que entre las manos te-
nia e yrse a Popayan. Y aunque dello tuuo noticia el
Gouernador, disimulolo y sufriolo con embialle a rogar que
no lo hiziese, porque no era cosa que conuenia a su honor.
Mas con todo esto se estubo obstinado en su determinacion,
y quiso antes de salirse hazer otras correrias por la tierra
ynfructuosas y de poca utilidad; porque despues de auelle
venido al pueblo de Laer vn hijo del cacique Laer llama-
do Turisque, tomo consigo los mas de los españoles y fue-
se la buelta de Guanaga por donde le auian escrito que
le entraria ayuda de soldados y municiones; y pasando
por la poblazon de Suyn, que estaua muy entera y
en pie y bien labrada, la destruyo y asolo toda y quema
con los yndios que consigo lleuaba mas de quinientas

© Biblioteca Nacional de España

casas de morada; y dexandola toda arruynada, se pasó
a las ruynas de Timisa, donde tuvo noticia de como los es-
pañoles que le entrauan a ayudar, estauan esperandole
en el pueblo de Anabeyma; y enbiandoles veynte soldados
para que entrasen seguros, despues de juntos todos, dió la
buelta sobre Suyn á acabarla de destruir, y aloxandose en
parte cómoda, envió los mas de los soldados a que asaltasen
y tomasen un alto peñol ó morro que junto a su aloxa-
miento estaua, donde se auian recogido y hechos fuertes
parte de los yndios de Suyn. Los soldados, aunque salieron
de noche para con mas seguridad suya subir sin ser vistos
de los enemigos a lo alto del peñol, no lo hicieron asi, por-
que fueron antes que subiesen sentidos de los enemigos,
y temiendo el daño que con galgas les podian hacer,
esperaron al dia, y fueles acertado consejo; porque los
naturales que en el peñol estauan, temiendo el daño
que con los arcabuzes les podian hazer, defendieron flo-
xamente la subida a los nuestros y no les hicieron en
ella ninguna resistencia; y asi se apoderaron casi
sin trabajo del peñol y de lo que en él auia.

Capitulo diez y siete en el qual se escrive, como los
yndios de Suyn trieran de matar los españoles a la ba-
xada del peñol, y como bueltos al pueblo, Don Fran-
cisco se fué a Popayan y Domingo Loçano pacificó
la tierra y la traxo de paz.

Los yndios amigos que con los españoles auian subido al
peñol, como gente vitoriosa comenzaron a derramarse por las
laderas y otros lugares ynferiores que auia por la parte con-
traria de donde los españoles auian subido. Era esta par-
te, aunque muy áspera y derecha, de muchas baxadas,
por las quales los naturales se auian arrojado y decendido
luego que sintieron que los españoles subian a lo alto del
peñol; pero no se apartaron mucho por parecerles que en
aquellas derechas laderas eran ellos muy desiguales en
ligereza y soltura a los enemigos; y por esta causa y
como los yndios amigos, segun he dicho, se auian esparcido
por todas partes viesen algunas quadrillas de yndios de Suyn
separados por las laderas, pareciendoles, que como gente que
yva de huyda no podian tener animos ni fuerzas para
esperar su ympetu y arremetida, se fueron para ellos
y comenzaron á trabar pelea en diversas partes, don-
de los de Suyn como gente que pugnaba por la defensa

© Biblioteca Nacional de España

de sus personas y tierra vsasen de grande rigor y fortale-
za en las peleas y escaramuças de á pie, que sus contrarios
con ellos auian trauado, necesitaron los á que pidiesen so-
corro á los españoles que en lo alto auian quedado á la mi-
ra guardando aquella cumbre, porque los enemigos no se
apoderasen antes de tiempo en ella, y de alli con piedras
y galgas les hiziesen gran daño. Pero como de la vitoria que
los enemigos de los yndios amigos ouiesen, redundaba á todos
generalmente gran daño por el nueuo ánimo que en el
guerrear auian los de Suyu de tomar, baxaron con pres-
teza parte de los españoles con sus arcabuzes, y poniéndose
en ayuda de los amigos y peleando juntamente con ellos
disparando los arcabuzes de los quales andauan muy ame-
drentados los enemigos, se fueron retirando con perdida de
algunos yndios que con los arcabuzes les yuan matando. Y
ansi fueron forçados á dexar desocupada casi toda aquella la-
dera, de donde los españoles é yndios de Guambia peleando
con gran ardor y rigor los echaron. Mas, esta vitoria por la
yncosideracion y poca prudencia del caudillo que era Boca-
negra, la vinieron en vn momento á perder y estar todos
en peligro y ventura de ser muertos y tomados biuos á
manos de los barbaros. Porque pasa así, que los soldados

que del peñol auian baxado á ayudar á pelear á los yn-
dios guambias, haciendoseles pesado el tornar á subir el
peñol para salirse del por donde auian entrado, que era par-
te mas segura, dieron vozes y silvaron á los compañeros que
en lo alto auian quedado guardando, como he dicho, aquel
sitio, que los enemigos deseaban tomar para echar desde alli
á rodar galgas. Bocanegra no mirando bien lo que con-
venia y el peligro de aquella baxada por la qual yban á
dar á vna muy peligrosa y honda caldera, aparejada para
recibir daños, desamparando el alto donde estaba, començó
a decender y baxar por la cuesta ó ladera abaxo á juntar-
se donde los demas estavan llamandolo y esperandolo.
Y apenas se ouieron ydo de lo alto del peñol, quando en
el se hallaron vn gran esquadron de yndios cargados de pie-
dras, las quales començaron á arrojar y tirar contra los nues-
tros tan de golpe y con tanto ympetu, que no les dexaban po-
ner en los rostros los arcabuzes para roscarlos ó á lo menos
hacerles que no hechasen tanta multitud de piedras sobre
los nuestros, con que los desordenavan y hacian descender
muy apriesa. Fue gran ventura no matar desta vez los
yndios á algunos soldados y hazerles pedaços por aquel
despeñadero por do baxaban huyendo cada qual como

© Biblioteca Nacional de España

podia, porque como las galgas y piedras que los yn-
dios echaban a rodar contra los españoles, con el gran buelo e ym-
petu con que rodaban, pasasen por entre los soldados y algunos lle-
gasen abaxo rodando con las propias piedras, queriendolo Dios
todopoderoso así, no se mató ni quebrantó soldado ni menos lo
tomaron a manos los yndios en lo baxo, pues yban rodando
y huyendo y desatinados, lo qual hicieran y efetuaran los yn-
dios que en lo baxo avia derramados y no les faltava vo-
luntad para ello, sino que ya avian acudido españoles de a
caballo y de a pié del alojamiento donde estava don Francisco,
que era cerca donde esto sucedia, y poniendose debaxo de los
soldados, yvan a par desatinados del miedo que consigo trayan
de ser muertos, los recogian y defendian de que no les hiciesen
mas mal ni daños del que ellos rodando aquella cuesta abaxo
avian recibido. Vueltos todos en lo baxo afrentados de que por
el mal gobierno de Bocanegra oviesen los barbaros a tanto
numero de soldados cargados de veynte arcabuzes y otras tan-
tas lanças ginetas hecho baxar mas rodando que andando,
cosa para ellos muy afrentosa, se fueron blasfemando y dicien-
do mal del caudillo al alojamiento donde don Fran.co estava,
el qual luego otro dia embió la propia gente a otro peñol mas
flaco y llano que en la propia poblazon de Suyn estava,

el qual tomaron sin ninguna resistencia, porque los na-
turales no teniendose por seguros en él lo avian desampa-
rado y dexado yermo y desierto. Y corriendo desde allí los
españoles toda una loma bien poblada questaba conjunta
al mesmo peñol, la asolaron y destruyeron y talaron las co-
midas que en ellas avia, pretendiendo con esta manera
de castigo humillar los sobervios barbaros moradores de aque-
llas poblazones, que menospreciando con arrogancia estos daños
y no dandolos a sentir, se estavan a la mira dando muchas ve-
zes gritos y alaridos, mofando y burlando de lo que los espa-
ñoles hacian, y por algunas partes se acercaban mucho a los
puestos de suerte, que yncitandolos o combidandolos a pe-
lear procuraban venir a las manos; pero los soldados, como
era cosa en su daño y perjuicio, desde lexos les tiraban con
los arcabuzes, y aunque les matavan algunos yndios no por
eso se espantavan ni arredravan mucho de los puestos. Aten-
dió a esta destruycion don Francisco que en el alojamiento
avia quedado, y poniendose con el arcabuz a tirar a los
yndios que por los altos estavan, como si acudieran a caça
de aves o de otros monteses animales, derribaba algunos
haciendo buenos y acertados tiros, con que mostraba tomar
gran recreacion y pasatiempo. Otro dia se salió con todos los

© Biblioteca Nacional de España

soldados de su ynf.ª y vino a la ciudad de Paez con desinio
de salirse luego e yrse a Popayan y dexar por algunos dias
el trabajo de la guerra, lo qual efetuó y puso por obra con-
tra la voluntad de todos los vezinos y soldados de aquel pue-
blo, que deseavan su estada allí, hasta que la tierra se
pasificase y apaciguase; pero como por esto no oviesen sido
parte con don Francisco los ruegos del Governador, los qua-
les menospreciando por yrse a gastar el tiempo en su ociosa
bivienda, dió tambien de mano a las suplicaciones que
sobre el mesmo caso todo aquel pueblo, temeroso de su
destruycion y ruyna, le hacian; queriendo en esto antes
ymitar la ynbencion de su madre a quien por ser yndia,
naturalmente le venia no tener en él esta estimacion que
era razon las cosas de honra y pundonor y balor, que se-
guir como devia y era justo la excelencia de su padre, que
por su gran prudencia, esfuerço y vigor de ánimo, y mos-
trarse en todas las cosas fortissimo capitan y poblador de
muchos pueblos, vino digna y justamente á merecer y
alcançar titulos y nombre de Adelantado. Y ansi de-
xando el pueblo necessitado y falto de todos manteni-
mientos y cercado de enemigos, pues todos los yndios que
á la redonda avia, estavan rebeldes, se salió con otros cinco

compañeros y se fué la buelta de Popayan. Los vezinos
de Paez enbiaron juntamente a Pedro Gallegos que re-
presentase al Governador Don Alvaro la necesidad y
trabajo en que quedaban por la poca perseverancia de Don
Francisco, de lo qual recibió el Governador gran alteracion
y enojo; pero viendo que esto no era bastante a remediar la
calamidad de aquel trabajado pueblo, de sus propios dine-
ros compró ducientas cargas de mayz, y enbiandolas á
Paez mandó luego entrar algunos vezinos que con Don
Francisco se avian salido. Y con este recurso, Domingo
Loçano, fiando de su fortuna pues entre sus soldados te-
nia opinion de bueno, tomó consigo treynta soldados, y sa-
lió á correr la tierra con mansedumbre para ver si los yn-
dios, cansados de las calamidades y guerras pasadas, se humi-
llarían y abraçarian la paz, como cosa mas util y
provechosa. Y usando en esto de todos los medios necesa-
rios, valió tanto esta su yndustria, que en pocos dias traxo
y le salieron de paz todos los mas caciques y principales de
la provincia con sus sujetos é yndios, los quales hazia
dicho Loçano que viniendo á servir al pueblo, hiciesen y
cavasen y sembrasen todo lo que pudiesen para el sustento
de los vezinos. Pero todo esto les era tan grave y pesado á

© Biblioteca Nacional de España

los yndios, que nunca dexaban de yntentar novedades y rebelarse; y como el demonio enemigo del género humano procura toda discordia y guerra, para que con ella se vayan los yndios muriendo y matando al ynfierno, por medio de sus farautes, y mohanes les dice y da á entender, que si siguen la guerra, que los españoles se tornarán á salir y desamparar la tierra, y con esto nunca tienen ni tornan entera paz ni sosiego, y si algun tiempo están pacíficos, luego se tornan á rebelar y á tomar las armas sin que haya ocasion legítima para ello, por lo qual a sido una de las mas reñidas guerras y conquistas esta de los Paez que a auido en el distrito del Reyno, y en ella an trabajado los españoles que con Domingo Lozano fueron y otros que despues an entrado, como fortíssimos varones, y an usado y dado enteras muestras de su valor, pues ni las hambres, ni los trabajos de caminar de noche y de dia, á pie con las armas á cuestas por tan malvadas tierras como estas, ni el contínuo pelear con gentes tan desesperadas y obstinadas en la guerra, ha sido parte para hacerlos bolver atrás y despoblar su pueblo, de donde tampoco provecho an auido, hasta que al presente por no poder sufrir tanta calamidad de hambre, se despobló.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1001152606
© Biblioteca Nacional de España